



RIDAA

Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Alba Silot, John

Cuba : Iglesia y Revolución, la deconstrucción de un mito. Una relectura historiográfica sobre el desarrollo de la relación política social entre Catolicismo y Estado en la Cuba del 1959 al 1969



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Alba Silot, J. (2015). *Cuba: Iglesia y Revolución, la deconstrucción de un mito. Una relectura historiográfica sobre el desarrollo de la relación política social entre Catolicismo y Estado en la Cuba del 1959 al 1969 (Tesis de Maestría)*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/153>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Cuba: Iglesia y Revolución, la deconstrucción de un mito. Una relectura historiográfica sobre el desarrollo de la relación política social entre Catolicismo y Estado en la Cuba del 1959 al 1969

TESIS DE MAESTRÍA

John Alba Silot

johnalba@hotmail.com

Resumen

En rigor, se busca describir el desenvolvimiento político de las relaciones entre la Iglesia católica junto a su jerarquía y del Estado socialista cubano triunfado en Habana en 1959. Para inicios de 1959, ante las transformaciones sociales que introdujo el establecimiento de un gobierno revolucionario, el clero católico del país, que para entonces era mayoritariamente español, y la comunidad confesional en sí, se ven involucrados de manera directa en una etapa de visibles cambios.

El periodo evocado para la investigación: (1959-1969), enmarcará para la Iglesia Católica en Cuba en su relación con el Estado, un proceso de muchas variantes sumergido en el discurso estatal de una Iglesia burguesa con una pastoral no participativa en la sociedad común. Discordando en parte, nos proponemos realizar una re-lectura de las fuentes documentales, principalmente en donde la iglesia expresara profusamente su pensamiento. Se propone demostrar y clasificar este caminar relacional en tres diferentes fases propiamente periodizadas: (aproximación, confronto y "silencio"), fases que ocurrirían dentro de la época en cuestión, con el objetivo de conseguir un mejor esclarecimiento de los hechos acaecidos en concreto.

Se concluiría buscando demostrar que ese denominado periodo o fase del "silencio", acabaría generando un intercambio teológico-político-social intenso y rico entre Iglesia-teología y Estado-marxismo. Este debate, presentado por Biaín y Menocal, comprendido principalmente entre el 1961-1967, a su vez, provocaría y generaría bases y conceptos que solo serían discutidos más tarde por los teólogos de la liberación, refiriéndonos principalmente al teólogo brasileño Boff y el peruano Gutiérrez.

Palabras clave: Revolución-socialista, filosofía-marxista, Iglesia-jerarquía, Estado cubano, teología de la liberación

Abstract

Essentially, it seeks to describe the political development of the relationships between the Catholic Church together with its hierarchy and with the Cuban Socialist State succeeding in Havana in 1959. By early 1959, before the social changes introduced by the establishment of a revolutionary government, the Catholic clergy in the country, which by then was mostly Spanish, and the faith community itself, are directly involved in a stage of visible changes.

The period evoked for research: (1959-1969), framed for the Catholic Church in Cuba in its relationship with the state, a process many variants immersed in the discourse of a Church bourgeois state with a non-participatory pastoral society in common. Disagreeing in part, we intend to make a re-reading of the documentary sources, mainly where the church profusely expressed his thought. It aims to demonstrate and classify this relational walk properly periodized three different phases: (approach, confrontation and "silence"), phases that occur within the period in question, in order to get a better clarification of the events in particular.

They conclude that looking show called period or phase of the "silence", eventually generating a theological-political exchange intense and rich social-theology of Church and State-Marxism. This debate under people Biaín and Menocal, comprised mainly between 1961-1967, in turn, provoke and generate rules and concepts that would only be discussed later by the liberation theologians, referring mainly to the Brazilian theologian Leonardo Boff and Gustavo Gutiérrez of Peru.

Keywords: Revolution-socialist, Marxist-philosophy, Church-hierarchy, the Cuban state, liberation theology.

Introducción

Esta pesquisa sobre el tema de las relaciones Iglesia católica y Estado en Cuba durante el periodo de 1959-1969, plantea a los historiadores problemas metodológicos y documentales no siempre fáciles de afrontar. Estos inconvenientes nos obligan a tratar con sumo cuidado las diferentes bibliografías¹ existentes, ya que esta situación condiciona profundamente el desarrollo de nuestro trabajo, además de hacer con que esta investigación se torne difícil y delicada.

Investigar la interacción existente entre la *-Iglesia Católica*² y el *-Gobierno Cubano*³ en la primera década de instaurada la revolución socialista, exige mucha cautela por parte del investigador al ejercer el trabajo de gabinete o de campo. Sucede que la historiografía sobre la iglesia católica y otras confesiones religiosas es absolutamente abundante, aunque en muchas o demasiadas ocasiones no presentan el rigor científico ni la objetividad mínima exigible a un trabajo de carácter histórico o científico. Es necesario recalcar, que la investigación en cuestión, estará introduciéndose en un antagonismo bibliográfico. Por un lado tenemos la literatura de carácter oficialista producida por el Estado cubano revolucionario que apoyará con vehemencias las directrices del gobierno en curso, subrayando el carácter social y sacro de la revolución en detrimento de la Iglesia católica cubana en general. Desde otra perspectiva, se presenta la literatura u óptica “contrarrevolucionaria”, escrita mayormente por sectores del exilio cubano en la diáspora, en ella se tratará de demonizar la revolución y sus líderes, enfatizando en un espíritu victimario eclesial. Con ambas ópticas virulentamente comprometidas, surge entonces la propuesta de realizar una re-lectura de la diversa bibliografía existente con el propósito de apartarse de las interpretaciones sesgadas y cristalizadas y recuperar la dimensión histórica de los acontecimientos.

¹ Se refiere a diversos documentos impresos o digitalizados como libros, textos, folletos, proclamas, ensayos, tesis de grado y postgrado, artículos y reseñas producidos directamente por los protagonistas en la época que se estudia. Muy importante también son los diferentes documentos oficiales, discursos políticos, como también los archivos eclesiales consultados. También se refiere a diferentes escritos con posterioridad sobre el tema que se investiga.

² Cuando aquí se define la iglesia católica no se hace según la normativa preconiliar anterior a 1965, considerando la iglesia como institución. Hoy la iglesia se entiende como todo el conjunto de elementos de la catolicidad. Es decir, ella se mira y se asume como organización circular donde todos los elementos componentes tienen la “misma importancia y derecho a protagonismo dentro de la estructura”. Vea: Conferencia Episcopal de Cuba en: “A nuestros sacerdotes y fieles”, La voz de la iglesia 100 Documentos, México, 1995, p. 175. (Nos referimos a su dimensión institucional donde se incluyen todos sus fieles, principalmente su laicado, prelado y jerarquía).

³ (En rigor, se refiere principalmente a la estructura de gobierno, a aquellos elementos involucrados directa e indirectamente en el poder, en las diferentes decisiones y posturas que afectaran la nación en general. En contexto puntual, se evoca a los jefes de la revolución y muchas veces a su máximo líder: Fidel Alejandro Castro Ruz).

En teoría se entiende aquí como Estado Socialista, el sistema económico y social, que siguiendo los principios ideológicos del Marxismo o del Leninismo, implica económicamente la propiedad a mano del Estado, la cooperativización de los medios de producción y de la tierra. En esencia, Estado Socialista es políticamente el ejercicio del poder por la clase obrera o de los que en otrora yacían oprimidos. Vea: V.I. Lenin: “Sobre el significado del materialismo militante”, en: Lenin: Obras Escogidas en Tres Tomos, tomo III, Editorial Progreso, Moscú, pp. 681-689.

Una vez superada esta cuestión, apartándonos de una visión apologética o demonizadora de las partes involucradas, tenemos la pretensión de puntualizar el caminar y acontecer de las relaciones entre la Iglesia Católica principalmente de su laicado, curia y jerarquía y del nuevo gobierno cubano triunfado en Habana en 1959. Subrayando el hecho, de que para inicios de 1959, ante las implicaciones sociales que introdujo el establecimiento de un gobierno revolucionario, el clero católico del país, que para entonces era mayoritariamente español, y la comunidad confesional en sí, se ven involucrados de manera directa en una etapa de visibles transformaciones. El periodo y problema evocados para la investigación (1959-1969) han sido objeto de sindicar a la Iglesia como burguesa y provista de una pastoral no participativa en la sociedad común. Discordando en parte con esta posición, el autor reconstruye el contexto utilizando la bibliografía editada (especialmente de aquéllas producidas desde la Iglesia) se propone demostrar y clasificar este caminar relacional en tres diferentes fases *-aproximación, confronto, y "silencio"-*. Para una mejor lectura y seguimiento del estudio, cada uno de los tres periodos referidos, corresponderán a un capítulo de esta investigación.

En la fase inicial de *-Aproximación: 1959-1960-*, la pesquisa sostiene la interpretación de una iglesia participativa y cooperante con el gobierno triunfante. Porque a pesar de ser una Iglesia con mayoría de su clero extranjero, principalmente de origen Español, fue condescendiente y dialogante delante a los nuevos desafíos del flamante gobierno y no como se difunde en la versión oficial del Estado, donde en un principio se presentó una iglesia contrarrevolucionaria, falangista y devota de Franco⁴, evocando así, a un discurso anti-clerical severo en su época. La segunda fase sería la de *-Confrontación: 1959-1961-*, fase caracterizada por el enfrentamiento entre ambas partes, pero de una pérdida irrecuperable para la Iglesia. La tercera fase sería la que diversos discursos académicos consideraron del *-"Silencio": 1961-1968-*. Con frecuencia, la bibliografía católica acusa la tendencia a afirmar que entre 1961-1968 el pensamiento católico en Cuba fue "víctima" de una etapa de silencio sepulcral, en rigor, la iglesia afirma haber sido silenciada y que escogió el silencio como manera de sobrevivencia. Sin embargo, la investigación a fondo del mencionado periodo, demuestra que esta fue una época "nada silenciosa", pues fue connotado por un debate enriquecedor que dio a luz una reflexión teológica-social de punta.

En esta época de "silencio", el pensamiento católico se expresó profusamente, siendo otro de los actores de pensamiento que se sumaron al debate y reflexión que la Revolución cubana generó en su momento histórico. Defendiendo muchas veces una

⁴ Términos peyorativos como los de Falangistas (sinónimo de fascista) y Botelleros (Curas o Sacerdotes que aparecían en las nóminas de pago de los Centrales Azucareros) fueron usados en ocasiones por los líderes revolucionarios para describir a la Iglesia Católica y su Jerarquía. Favor Vea: Fidel Castro. Discurso pronunciado en el acto de entrega de premios por el concurso de canciones populares inspiradas en la Revolución en el Teatro "García Lorca" el 19 de Septiembre de 1961 en la Habana. Copia de Archivo impresos. Biblioteca Nacional José Martí. Ciudad de la Habana. Ave. Independencia y 20 de Mayo. Cuba. 1997. V 2.

concepción de la religión, que se adelantó por proximidad a varias de las tesis de la “futura teología de la liberación” de 1973 del peruano Gustavo Gutiérrez y del brasileiro Leonardo Boff. Un pensamiento, expresado ricamente principalmente en las figuras del vasco-cubano Ignacio Biaín y del cubano Carlos Manuel de Céspedes y Menocal que fue un anticipo de reflexión sobre asuntos terrenales y su mejoramiento o de la búsqueda de una aproximación a muchos de los conceptos manejados por la teoría marxista, antes que detenerse en las consideraciones sobre la “dimensión de lo celestial”.

Importante subrayar que esta pesquisa no constituye, ni pretende ser, un estudio definitivamente acabado. Es simplemente un acercamiento preliminar al fenómeno enunciado. Intenta apenas abrir una pequeña ventana al mundo de tan compleja y multifacética situación, como ha sido, sin dudas, y quizás hoy con más fuerza, la cuestión de la interacción Iglesia-Estado en Cuba.

1. La Aproximación: 1959-1960

Iniciamos nuestro trabajo con la fase de la “aproximación”, etapa que para algunos historiadores como es el caso del laico cubano Raúl Gómez Treto no existe. El momento de “aproximación” como lo sugiere aquí la pesquisa, Treto lo denomina entonces como una época de “desconcierto”, entre Iglesia y Estado. Para esto, Treto argumenta que desde el principio existía una palpable desconfianza entre la Iglesia de clero de mayoría “fascista-falangista” (refiriéndose al prelado de proveniencia española) y el nuevo gobierno revolucionario.⁵ Creemos que esta sustentación, sea apenas un problema de conceptualización y adecuación del discurso militante del autor en cuestión, o sencillamente por la dificultad de acceso a las diferentes fuentes, Treto ignora el vivo intercambio de halagos acaecido de manera directa e indirecta entre Iglesia y Estado, al menos en el inicio. Para Treto, siempre hubo “malas intensiones”, pues la Iglesia era de ala burguesa, enfatizando en el hecho de que ésta no estaba preparada ni en condiciones de asimilar el nuevo proceso impuesto en Habana.⁶

En la misma línea de Treto, se presentan autores de gran talla como José Bell, Delia López y Tania Caran, que, en conjunto realizan una obra extensa con fuertes índices de comprometimiento estatal, ignorando por completo este tramo de la historia cubana, reduciendo a la Iglesia a un espacio inexistente en el inicial proceso revolucionario.⁷ Por otro lado, autores como Jacinto Valdés Vivanco y Jesús Arboleya, se concretan a las actividades encubiertas, donde a título personal, muchos católicos participarían por derrocar al gobierno socialista. Se subraya el caso (aunque posterior a esta etapa de

⁵ Favor vea: TRETO, Raúl Gómez. La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba. Ed. Dep. Ecuménico de Investigaciones, San José-Costa Rica, 1989.

⁶ Ibídem, pp.

⁷ BELL, José; LOPEZ, Delia Luisa; CARAM, Tania en: Documentos de la Revolución Cubana 1959. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006

aproximación), de Monseñor Eduardo Boza Masvidal, prelado cubano, que por sus supuestas actividades contrarrevolucionarias fue expulsado de Cuba con otros 135 sacerdotes católicos entre los días 15 y 16 de septiembre de 1961.⁸ En rigor, de igual manera a sus predecesores mencionados, presentan trabajos virulentamente militantes y sin más criterio que “la necesidad de una revolución humanizadora”. Sencilla y llanamente, se muestra una Iglesia manipulada y manipuladora, junto a las fuerzas clasistas de oposición, que la utilizaron como un arma contra el nuevo gobierno, juzgándola muchas veces de contrarrevolucionaria y de agente a servicios de la CIA.⁹ En el mejor de los casos la Iglesia es básicamente ignorada.

Es apremiante que nos incautemos ahora en las lecturas ofrecidas por los medios difusivos de la época en cuestión. Vamos a iniciar en el análisis del contexto previo a la revolución, mirando desde la perspectiva de su sociedad en lo referente a lo político, económico y eclesial. Observemos detenidamente las diversas fuentes donde, tanto la Iglesia como el Estado, se expresaran profusamente, éstos hechos y fuentes dejan claras evidencias de que realmente hubo un momento de aproximación, confirmando o aproximándose de esta manera al objeto de nuestra tesis en este primer capítulo.

1.1 El contexto político, económico y social en la Isla

El contexto previo a la revolución socialista en Cuba, encierra cierta discrepancia en cuanto a lo que político, económico y social se refiere. Mucha de la bibliografía existente, en no pocos casos son militantes e igual de tendenciosas. Por un lado, la literatura Estatal de la Isla asegurará que en otrora a su gestión, la condición social del cubano era de las peores, llegando a ser en muchos casos deshumana, acompañada de una política esbirra y una economía en plena decadencia.¹⁰ En otra mirada, historiadores hoy en el exilio, evocarán en sus escritos a una época de prosperidad y bienestar social “general”, aferrándose en algunos casos a una enérgica nostalgia a los antiguos “privilegios” que la época de “libertad” les ofrecía.¹¹ El caso es, que algunos historiadores, menos

⁸ CERVERA, Jesús Arboleya. The Cuban Counterrevolution. Editorial José Martí, La Habana-Cuba, 2003.

⁹ Favor vea a varios autores, todos ellos cubanos: MOLINA, Gabriel. Diario de Girón. Editora Política, La Habana, 1983., VIVANCO, Jacinto Valdés. Operación Mangosta: Preludio de la Invasión directa a Cuba. Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2002. CERVERA, Jesús Arboleya. The Cuban Counterrevolution. Editorial José Martí, La Habana-Cuba, 2003.

¹⁰ Refiriéndose principalmente a la vida del campesinado cubano, véase principalmente a este conjunto de autores: BELL, José; LOPEZ, Delia Luisa; CARAM, Tania en: Documentos de la Revolución Cubana 1959. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006. También puede informarse en: MOLINA, Gabriel. Diario de Girón, Editora Política, La Habana, 1983., VIVANCO, Jacinto Valdés. Operación Mangosta: Preludio de la Invasión directa a Cuba, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2002. CERVERA, Jesús Arboleya. The Cuban Counterrevolution, Editorial José Martí, La Habana-Cuba, 2003.

¹¹ CLARK, John. Religious repression in Cuba. At the Time of the Pope's Visit to the Island. Miami-Dade Community College. Universal Editorial. Miami: Cuban Living Conditions Project, 1998. También bajo la misma lupa de descripción está: CLARK, John. Cuba: Mito Y Realidad, el testimonio de un pueblo. Saeta Ediciones, 1990. Guarenas, Venezuela. (Añadiendo a esto último,

comprometidos políticamente con cualquiera de los bandos involucrados, no niegan que antes del año 1959, Cuba era un país que vivía bajo una fuerte influencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Las industrias del azúcar y muchos hoteles eran dominados por grandes empresarios norteamericanos. Los Estados Unidos también influenciaban mucho en la política de la isla, apoyándose siempre de los presidentes cubanos pro-estadounidenses. Desde el punto de vista económico, Cuba era un país capitalista con gran dependencia de EE.UU. En rigor, Cuba era una isla con grandes desigualdades sociales.

En estadísticas oficiales, el gobierno cubano asegura vehementemente que gran parte de la población cubana vivía en la pobreza y otros en la extrema pobreza, y el desempleo era una constante.¹²

Lo cierto es que muchos actores y escritores menos comprometidos con algunas de las partes involucradas en esta investigación, concuerdan que la injusticia social, el analfabetismo y la precaria atención médica (principalmente en los campos) estaban a la hora del día antes de la llegada del socialismo. Todo este contexto generaba no pocas insatisfacciones en las capas sociales más pobres de la sociedad cubana, que era visiblemente mayoritaria.¹³

En rigor, ya desde los gobiernos de Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952), ambos del Partido Revolucionario Cubano Auténtico, venían agudizándose los problemas para la sociedad cubana en su momento histórico. Ambos Gobiernos se caracterizaron por la represión política con sucesivos asesinatos de líderes opositores como los dirigentes obreros Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias, aplicando una fuerte censura de prensa mediante el decreto de la "Mordaza" y fomentando la creación de grupos gansteriles que controlaban el negocio de la droga, la prostitución y los juegos prohibidos, etc. Algunos militantes del Partido Auténtico, descontentos con la línea de gobierno, se dieron a la tarea inmediata de fundar en 1947 bajo la dirección de Eduardo

conversando con Oscar Fuentes, uno de tantos cubanos exiliados en Miami, FL, me cuenta que efectivamente, a él y su familia les iba bastante bien en la Cuba sin Castro. Me asegura que tenían su propio negocio de papelería y misceláneas, comían y se vestía bien y "bebía mucha Coca Cola" - expresa exaltado-. Estaban terminando de pagar su apartamento en el Vedado (barrio capitalino de clase media), pero todo se acabó con la llegada del "comandante", refiriéndose a Fidel Castro, comenta que el gobierno determinó confiscarle su negocio a fin de pasarlo a manos del "pueblo").

¹² CASTRO, Fidel. La historia me absolverá. Ediciones Políticas, Habana-Cuba, 1967, pp. 34-35. (Conversando con Pepe (Tío Pepe), un señor cubano ya fatigado por los años, hoy carpintero de profesión en su pueblecito en la Isla. Me cuenta que nunca pudo estudiar, no tenía tiempo, pues había que trabajar desde pequeño porque "en el tiempo de antes" (se refiere antes de la revolución de 1959), tenías que trabajar cuando había trabajo, pues según él, muchas veces siendo menor de edad caminaba hasta 30 Km en el oriente cubano para encontrar un subempleo de machetero por tres o cuatro meses y el pago era miserable, sin contar las condiciones inhumanas del lugar de alojamiento, la comida, las humillaciones constante de los capataces y la amenaza de ser despedido. Argumenta Pepe, que igual suerte corrían la mayoría de los cubanos. -En conversación personal con "Tío Pepe". Ciudad de Baracoa, Cuba, enero del 2010-. Sin lugar a dudas, el testimonio de Pepe y Oscar son dos experiencias encontradas.

¹³ SOREL, Julián B. Nacionalismo y revolución en Cuba. Fundación Liberal José Martí, Madrid, 1998, pp. 23-25.

Chibás el Partido del Pueblo Cubano, conocido como el Partido Ortodoxo, ocasionando así un desprendimiento del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). El Partido Ortodoxo promete cumplir las promesas traicionadas por los auténticos, el carisma y ejemplo de Chibás fue decisivo en la aceptación del pueblo.¹⁴ Chibas contribuyó muchísimo a desacreditar de forma definitiva al gobierno de los Auténticos e hizo que disminuyera lo poco que quedaba de la confianza pública en su liderazgo. Sin embargo, el suicidio de Chibas en 1951 produjo la desilusión de las masas.

Aunque todo auguraba el triunfo ortodoxo en las elecciones de 1952, las esperanzas se verían frustradas por un golpe militar dado por Fulgencio Batista, quien a la cabeza de una asonada militar, asaltó el poder el 10 de marzo de 1952. El Gobierno Militar sustituyó el Congreso por un Consejo Consultivo, eliminó la Constitución del 1940 y estableció los estatutos Constitucionales. Liquidó la libertad de expresión, de reunión, de huelga y estableció la pena de muerte, y eliminó la Autonomía Universitaria. Aplicó una política de reducción de zafra que redujo el nivel de ingresos del país, el cual dejó de recibir 400 millones de dólares, creciendo así el desempleo a la par que se reduce el salario real y el poder adquisitivo de la nación en general. Durante los dos primeros años (1952-54) incluso los Estados Unidos tomaron una posición de aparente censura a la violencia dictatorial de Batista, limitando los suministros militares. El mismo presidente depuesto, Carlos Prío Socarrás, un político que nunca se expuso al peligro de una acción concreta, expresaba ese clima revolucionario diciendo: *triunfaré por cualquier medio, incluso el más extremo*. Tanto los partidos Auténtico y Ortodoxo demostraron que eran incapaces de responder con eficacia a la toma del poder por parte de Batista. Los ortodoxos carecían de líder y los Auténticos no podían desempeñar el papel de tal. A partir de 1952 los dos partidos principales de Cuba pasaron a ser ajenos a una solución de la crisis política.¹⁵

Un intento de cambio lo fue la riesgosa y fallida gesta en el 26 de julio de 1953 que lanzó Fidel Castro contra el cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba, pero la dimensión de su fracaso fue lo que distinguió este ataque de sus malhadados predecesores, como lo fue el caso en 1933, cuando los líderes de Joven Cuba planearon la toma de los cuarteles Moncada y San Luis (entre otros), pero los planes se desbarataron al ser ocupado el

¹⁴ LLERENA, Mario. La revolución insospechada: origen y desarrollo del castrismo. Ed. Zig-Zag, México, DF, (1981), p. 48-52. (Eduardo Renato Chibás y Ribas, Santiago de Cuba, 15 de agosto de 1907 - La Habana, 16 de agosto de 1951, político cubano fundador en 1947 del Partido del Pueblo Cubano o Partido Ortodoxo, caracterizado por su acento en la denuncia de la corrupción que existía por parte de miembros destacados del Partido Auténtico y del gobierno. Entre los jóvenes que ingresaron al Partido Ortodoxo atraídos por la personalidad y las ideas de Chibás se encontraban el abogado Fidel Castro, futuro líder de la Revolución Cubana de 1959 y el Primer Ministro de Cuba. En 1950 acusó al Ministro de Educación del robo de grandes sumas de dinero del presupuesto nacional. Sin embargo debido al hecho de que no pudo obtener pruebas de su denuncia, Chibás entró en un ciclo depresivo que lo llevó a dispararse durante su programa semanal de radio, "al aire", al finalizar su último discurso el 5 de agosto de 1951, el famoso discurso de "El último aldabonazo". Murió once días más tarde.

¹⁵ LLERENA, Mario. La revolución insospechada: origen y desarrollo del castrismo. Ed. Zig-Zag, México, DF, (1981), pp. 48-52.

aeropuerto de Santiago desde donde iba despegar un avión con intención de atacar desde el aire el acuartelamiento.¹⁶ En relato de los acontecimientos posteriores al asalto al Moncada por Fidel, incluiría un plan de huida que fue frustrado por las autoridades militares. El grupo asaltante tenía como plan regresar a Siboney en caso fracasaran. Debían dirigirse a la Sierra Maestra para reagruparse, fortalecerse y convertirse en “alzados”. Pero al no ser conocedores del terreno acabaron confundiendo la ruta de fuga desviando su curso hacia el poblado santiaguero del Caney donde fueron capturados intentando desesperadamente escalar la Gran Piedra.¹⁷ Sin embargo, aunque se considera un fracaso desde el punto de vista militar, sí sirvió para lanzar a Castro a la rivalidad por el liderazgo de las fuerzas que se oponían a Batista y elevó la lucha armada a la categoría de medio principal de oposición a mediados de los años cincuenta, contando cada vez más con un amplio sector de la sociedad que lo apoyaba clandestinamente, incluyendo a las diferentes denominaciones eclesiales (principalmente católicos y protestantes históricos),¹⁸ y fue el comienzo de un proceso sostenido que se confirmaría el 1 de enero de 1959 entrando triunfante en la ciudad de La Habana y dando inicio a la revolución cubana.

La dictadura de Batista fue particular y escandalosamente corrupta, enriquecedora de una oligarquía cada vez más reducida y favorecedora de injerencias externas. Se caracterizó por ser abusadora de la población civil en general y opresora constante de los menos favorecidos, y llegó aun a afectar incipientemente a la clase media cubana. Toda esta injusticia social e ineficacia de gobernabilidad llevó a una oposición generalizada partidaria de la insurrección.¹⁹ Según datos estadísticos que comprueban en cierta manera el clima de descontento popular lo son el hecho de que en los 50 Cuba estaba en cuarto lugar en alfabetismo, después de Argentina, Chile y Costa Rica. Cuba estaba en el número 12 entre los países Latinoamericanos en matrícula escolar entre 5 y 24 años de edad. El analfabetismo era aproximadamente del 30%, la cantidad de matriculados en la escuela era del 52%, el porcentaje de tercer grado o menos entre la población era de 60% graduados de High School y de las escuelas vocacionales era del 3.5% y el de graduados

¹⁶ NYDIA, Sarabia. Moncada, biografía de un Cuartel. Editorial Ciencias Sociales, Habana-Cuba, 1984, pp. 9-11.

¹⁷ RAMOS, Marcos Antonio. La Cuba de Castro y después, entre la historia y la biografía. Editora Grupo Nelson, USA, 2007, pp. 191-197.

¹⁸ BETHELL, Leslie. Historia de América Latina, tomo 13: México y el Caribe desde 1930. Cambridge University Press, Cambridge. (1990), p. 170-177. (Dentro de los protestantes históricos vale destacar la presencia de los Bautistas orientales Frank País y Oscar Lucero).

¹⁹ Ibídem, p. 188. (Fulgencio Batista y Zaldívar, Banos, Cuba, 16 de enero de 1901 - Marbella, España, 6 de agosto de 1973), militar y presidente de Cuba entre 1940-1944 y luego dictador de 1952-1959, conocido como “El Hombre”. De confesión católica y simpatizante de los protestantes. Su derrocamiento por la Revolución Cubana tuvo lugar el 1 de enero de 1959: Batista huía del país con una fortuna que aproxima los US\$ 100.000.000, exiliándose primero en la República Dominicana, luego en la Ilha Madeira, (Portugal) y por último en España, hasta su muerte en 1973 a causa de un infarto en la localidad de Marbella. Está enterrado en el cementerio de San Isidro, en Madrid).

universitario de apenas el 1.1%. Estos datos anteriores fueron tomados del censo del año de 1953.²⁰

Del 1956 al 1957, había un desempleo de 16.4% y del 13.8% de personas semidesempleadas trabajaban 29 semanas o menos por año. El Banco Mundial en 1950 observó: Las enfermedades no es un problema serio en Cuba, pero la salud si lo es. La mayor parte de los niños de los campos sufrían de parásito intestinal y casi la mitad de todos los cubanos se clasificaban de bajo nivel nutricional (hambre). El 60% de los médicos y el 80% de las camas de los hospitales estaban en La Habana, nada mas había un hospital en Cuba en zonas del campo, 4 de cada 5 trabajadores campesinos recibían atención médica si la pagaban, que indica que la mayor parte no tenía acceso a los cuidados de salud.²¹

Según el profesor Acanda, utilizando datos oficiales, la idea extendida en ciertos círculos de que la Cuba anterior a 1959 contaba con una sociedad civil muy desarrollada, olvida un poco las características de la sociedad en ese período. Para Acanda, comparando a Cuba principalmente con países como Argentina, México y Brasil, antes de 1959, la sociedad civil cubana estaba marcada por procesos contradictorios. Es cierto que era más densa y compleja que la existente en la mayoría de los países latinoamericanos y de las Antillas, debido al mayor grado de desarrollo de las relaciones sociales capitalistas en Cuba. Pero que también, reclama Acanda, debe tenerse en cuenta que la existencia de casi 30 por ciento de analfabetismo (más la alta proporción de la población, que era analfabeta funcional), y de una tasa de desempleo que no bajaba nunca del 25 por ciento en sus mejores momentos, implicaba la fragmentariedad, debilidad y desigualdad de ese desarrollo.²² Amplias masas de la población estaban excluidas de cualquier inserción en el tejido asociativo, o de tener algún tipo de participación en el manejo o control de los asuntos públicos a nivel local, y mucho menos nacional, y su interacción con los aparatos de reproducción ideológica (escuela, prensa, etc.) era muy limitada, cuando no nula. Para este profesor universitario cubano que posee la misma postura del actual gobierno, es conveniente recordar que amplios sectores de la sociedad civil cubana reaccionaron con indiferencia, cuando no con agrado (se refiere aquí principalmente a la jerarquía de la iglesia católica), ante el golpe de Estado protagonizado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. La historia política de la Cuba anterior a 1959 estuvo marcada por la extrema debilidad de los mecanismos políticos democráticos y por la inoperancia permanente del modelo del Estado liberal establecido desde 1902, cuya insolvencia

²⁰ Oficina Nacional de Estadísticas. Los Censos de la Población y Viviendas en Cuba: 1907-1953. Anexo VII, Habana-Cuba, 1996.

²¹ Archivos históricos impresos. Biblioteca Nacional José Martí. Ciudad de la Habana. Ave. Independencia y 20 de Mayo. Cuba. 1997. V 4, pp. 83-84.

²² GONZALEZ, Jorge Luis Acanda. Revista Enfoque, No 3, Enero 2008. Dinámicas de la sociedad civil en Cuba. (Enfoques 03/08). Acanda se basa en estudio realizado en 1991 por un colectivo del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de La Habana, titulado "La participación social en la sociedad cubana actual". También vea: <http://www.ipscuba.net>

histórica quedó demostrada ya en 1906 (refiriéndose a la “Guerrita” en agosto del mismo año, donde hubo una revuelta instigada por el partido liberal ante la posible reelección del presidente conservador Estrada Palma).²³

Debido a la profundidad de los problemas creados, gran parte de la sociedad cubana desilusionada con el gobierno de Fulgencio Batista acabaron por apoyar de manera eufórica el movimiento revolucionario de Fidel Castro. Por esta razón, y como una nueva y deseada alternativa para contrarrestar la deplorable situación social que vivía Cuba en ese momento, surge entonces un movimiento de nuevo tipo, encabezado por Fidel Castro, un joven abogado cuyas primeras actividades políticas se habían desarrollado en el medio universitario y las filas de la ortodoxia. Tras varios años de militancia universitaria, el intento de tomar el cuartel Moncada en Santiago de Cuba, veintidós meses de prisión en Isla de Pinos y la lucha armada dirigida desde la Sierra Maestra, finalmente llega Fidel Castro al poder en 1959. Este hecho marcó no sólo una nueva era político-económica para Cuba, sino también el comienzo de un cambio radical en su estratificación social.

1.2. La Iglesia pre-revolucionaria

La jerarquía Católica de la época pre-revolucionaria, con preocupación social y el deseo de promover el desarrollo de la fe católica y lograr una renovación moral de la vida cristiana de los fieles, como lo fue el Concilio de Vaticano II (1962-1965), da inicio en 1914 a un amplio trabajo de justicia social y proselitismo. Con el protagonismo de la diócesis de la Habana, publicaron dos circulares para denunciar la precaria situación de los obreros cubanos ante la falta de trabajo impuesta por la industria del sector azucarero. Las circulares identificaban los problemas de bajos salarios, los abusos patronales, y la discriminación racial.²⁴

De ahí que en 1918 el arzobispo de Santiago de Cuba se sumara a la Habana y diera a la publicidad una pastoral recalcando la necesidad de ir al pueblo y defender sus derechos. Y eso fue lo que hicieron los obispos y el laicado un año después cuando pudo celebrarse en La Habana un Congreso Católico Nacional a pesar de las series dificultades creadas por los anticlericales. En esa oportunidad se hicieron una serie de planteamientos radicales sobre el tema: “los derechos del obrero a no ser explotado por el capital”; “el derecho de la clase trabajadora a organizarse en sindicatos libres”; “el salario familiar”; “la reglamentación del trabajo de la mujer”; y “las cooperativas”. Insistiendo en “la necesidad ineludible de resolver la cuestión social,” el Congreso resumió su posición con esta frase:

²³ Vea: Néstor Núñez, “Civildad y participación”, Bohemia, La Habana, abril de 1996; Raúl Valdés Vivó, “¿Sociedad civil o gato por liebre?”, Granma, La Habana, 4 de enero de 1996.

²⁴ Circular sobre las necesidades de los obreros: 29 de agosto de 1914 y circular para la diócesis de la Habana acerca de la precaria situación de los obreros: Habana, 2 de septiembre de 1914. Vea en: La voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos episcopales. Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 1995, pp. 19-22.

"Se ha dicho que el problema social ha sido creado y perpetuado por el presente sistema de producción capitalista. Transformemos el sistema".²⁵

Para las posteriores décadas de 1920 y 1930, en un contexto cubano de secularización y laicismo, pero que también recorría otras latitudes de la América Latina²⁶, principalmente en Países como México, Uruguay y Chile, el catolicismo social cubano desea entonces ocupar un lugar en las estrategias de reconquista de la sociedad en cuestión. Principalmente se enfocaba en la olvidada clase obrera que hasta el momento ocupaba el mayor porcentaje de fieles y a la cual parte de la curia había abandonado, especialmente en el oriente del país. Algunos miembros del episcopado cubano como en un inicio lo fue el cardenal Monseñor Gonzales Estrada y luego seguido por el obispo Evelio Ramos Díaz, comenzaban entonces a resaltar oportunamente desde sus homilías y deliberaciones, las complejas condiciones de vida de la población en una república neocolonial donde solo las clases más adineradas asociadas a los intereses estadounidenses eran capaces de subsistir. En el año de 1922, parte de la jerarquía católica de la Isla harían un llamado al prelado en general a preocuparse por los más desposeídos.

(...), debemos interesarnos por la suerte de los obreros, los cuales forman la parte más numerosa de nuestra grey. A fin de que no caigan, o no continúen, en el descreimiento, en las indiferencias y en los prejuicios contra la Iglesia, debemos acercarnos pronto a ellos, instruirles y agruparles.²⁷

Manifestaciones que intentaban acabar con el laicismo escolar, la generalización del divorcio y la falta de catequesis de muchos que se denominaban católicos, ese laicismo histórico al que antes se aludía.

Los años cuarenta traen para Cuba la segunda constitución laica, momentos en el que nuevamente el episcopado deja oír su voz en una carta a los delegados de la Asamblea constituyente en la que exponen sus preocupaciones y exigencias, entre las que caben señalar su deseo de libertad de enseñanza, obligatoriedad de la asignatura de religión en las escuelas públicas, la protección de la institución del matrimonio y su fuerza legal en la República y una "armónica comprensión del capital y del trabajo".²⁸ (Favor vea completa la

²⁵ MARTINEZ, Reynerio Lebroc, Pbro. "Síntesis histórica de la Iglesia cubana", en: Anuario de la Iglesia Católica, Cuba: Isla y Diáspora" (Caracas, 1972), p. 19. (De hecho el descaso de la Iglesia a la clase obrera vendría a ser uno de los problemas que serían tratados en Vaticano II. La Iglesia había perdido el contacto con la clase obrera, la cual disminuía numéricamente ante la evolución de la economía hacia los servicios. El número de católicos practicantes disminuía, pero no de manera alarmante).

²⁶ Favor vea: ARAUJO, Orestes. Espiritualismo y positivismo en el Uruguay. Montevideo, Universidad de la República, 1968. CHELIZ, Pilar Salomón. Laicismo, género y religión, Perspectivas historiográficas. Universidad de Zaragoza, 2006.

²⁷ Deliberaciones de los señores Arzobispos y obispos de Cuba: Diciembre de 1922. Veá: La voz de la Iglesia en Cuba, ob. cit., pp. 23-25.

²⁸ Exposición del Episcopado cubano a los delegados a la Asamblea Constituyente: La Habana, 6 de febrero de 1940. Veá en: La voz de la Iglesia en Cuba, ob. cit., pp. 26-31.

Exposición del Episcopado cubano a los delegados a la Asamblea Constituyente de 1940, Anexo 1, pág. 116).

Por este tiempo, la Iglesia presentaba varios problemas pastorales como lo era la escasez de clero dedicado al mundo rural, que atendiese directamente al campesinado, además de presentar una pobre educación sacramental de los practicantes. A pesar de estas omisiones, la Iglesia cubana sería capaz de mantener en alguna manera una posición activa en la vida política de la isla. Esto lo muestra el hecho que, a raíz de la nueva constitución, el vicario capitular de la Habana, Manuel Arteaga, redacta una circular donde se anima a los feligreses a emitir su voto siempre y cuando el partido elegido no fuera anticatólico o ateo. Arteaga subrayaría la importancia de la “desvinculación” de la iglesia de cualquier partido político.²⁹

Al asumir los católicos esta actitud de vigilancia social e integradora, empezó a configurarse en el seno de la sociedad cubana pre-revolucionaria una imagen de la Iglesia como poder moderador de extremismos en lo político y lo social. Esta imagen, fue perfilándose cada vez más nítidamente a partir de la exaltación de Manuel Arteaga y Betancourt como arzobispo de La Habana en 1941 y al cardenalato en 1946. Monseñor Arteaga era miembro de una conocida familia de patricios y mambises, y él mismo, siendo aún un adolescente, había acompañado al exilio a su tío Ricardo Arteaga, que se vio forzado a abandonar la Isla por motivos políticos. Con la designación de Arteaga, un jerarca católico de origen cubano, la Iglesia dio un gran paso de avance en el delicado menester de ganarse el respeto nacional. Se dice que hasta los ataques de que invariablemente era objeto por parte de los masones y protestantes amainaron por esta época. Durante la veintena de años que el Cardenal Arteaga gobernó la arquidiócesis de La Habana la expansión de la comunidad eclesial cobró ímpetu. Monseñor Evelio Díaz fue nombrado obispo de Pinar del Río (1941) y Monseñor Pérez Serantes fue elevado al arzobispado de Santiago de Cuba (1948). Numerosas iglesias y capillas se alzaron en diversos barrios de las ciudades cubanas, donde antes no las había o necesitaban ser restauradas. Las vocaciones para ingresar a congregaciones femeninas, sobre todo, fueron numerosísimas. Los seminaristas de la raza negra fueron bienvenidos en los centros de formación. El 25 de octubre de 1942 el Cardenal Arteaga confirió la orden sacerdotal al primer negro cubano que alcanzó el presbiterado, me refiero a Armando Miguel Arencibia Leal, más conocido como Monseñor Arencibia. Estos “llamamientos” sacerdotales florecieron en las organizaciones laicales, y la Iglesia respondió con nuevos seminarios como los de San Alberto Magno en Matanzas y el del Buen Pastor en La Habana, siendo que en este último para el 1951 se graduaron 80 seminaristas. Jesuitas,

²⁹ Circula con motivo de la nueva Constitución: La Habana, 20 de junio de 1940. Vea en: La voz de la Iglesia en Cuba, ob. cit, pp. 32-33.

Franciscanos, Escolapios, Maristas, Lasallistas, Carmelitas, Salesianos y Paúles abrieron noviciados por primera vez en Cuba republicana.³⁰

Al producirse el golpe militar del 10 de marzo de 1952 y establecerse un gobierno de facto bajo la dirección de Fulgencio Batista con la anuencia de Washington, se dividió la opinión pública y tubo respuestas desiguales entre los prelados. Mientras el arzobispo de la Habana, Manuel Arteaga felicitaría a Batista, el obispo de Camagüey, Carlos Ríu, permanecería en silencio y Evelio Díaz, administrador diocesano de Pinar del Río y coadjutor del cardenal habanero, no emitiría juicio alguno, tan solo el cardenal de Santiago Enrique Pérez Serantes se mostraría preocupado por la situación.³¹ Una parte del sector de la sociedad dejó conocer su oposición al actual sistema, pero la población en general se mantendría en calma, esta situación se reflejaba también en las iglesias, pero las reacciones en su mayoría sería a título personal.

Varias personas vinculadas con la Iglesia Católica o con el protestantismo figuraron en cargos públicos importantes de esa administración de carácter golpista. Significativamente muchos miembros de esta clase política decían ser miembros de la Iglesia Católica y de enviar a sus hijos a sus colegios privados u seminarios, de los que surgían a cada día más vocacionados dispuestos a servir a la iglesia a través del sacerdocio o laicado. El mismo Fidel Castro que cuando niño estudio en el colegio de Belén, bajo la rigurosa tutela jesuita, en una de abundantes conversaciones con el religioso brasileiro Frei Betto, manifestó al respecto:

*La religión en Cuba se divulgaba, se propagaba, a través de las escuelas privadas fundamentalmente, es decir, de las escuelas regidas por religiosos y religiosas, los colegios donde asistían los hijos de las familia más ricas del país, de la más rancia aristocracia, o que presumían de aristócratas, de las clases medias altas, y una parte de la clase media en general.*³²

De la misma manera, adeptos numerosos y líderes opositores militaban en las mismas iglesias. El 21 de mayo de 1953 fue disuelto un mitin patriótico auspiciado por las Juventudes de Acción Católica (JAC) en el pueblo de Guanajay, provincia de Pinar del Río, extremo occidental de Cuba. A partir del ataque al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba ocurrido el 26 de julio de 1953, liderado por Fidel Castro se impusieron restricciones a los actos públicos. Después del fracaso del mencionado ataque, la vida de Castro fue respetada gracias a las gestiones del Arzobispo de Santiago de Cuba, Enrique Pérez Serantes. Tras éste incidente, la figura de del arzobispo español, cobra relevancia en el

³⁰ HERNANDEZ, José M. El aporte de la iglesia católica a la Republica de Cuba: 1902-1958. Documento impreso, inédito. Biblioteca Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa. (2006), pp. 12-19.

³¹ CUARTERO, Izaskun Álvarez. Y yo pase sereno entre los viles: estado, revolución e iglesia en Cuba, 1959-1961. Universidad de Salamanca, España, artículo en América Latina Hoy, numero 18, marzo 1998, p. 86.

³² BETTO, Frei. Fidel y la religión, conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, Cuba, 1985, p. 208.

sector anti-batista. Sus declaraciones se esperaban en toda la isla y durante todo el periodo que desembocaría con el triunfo de la revolución, Serantes se significó como el purpurado más activo y solidario con el pueblo cubano que sufría la sanguinaria dictadura de Batista:

*(...). Nada hemos omitido de cuanto pudimos hacer para evitar más derramamiento de sangre de hermanos sobre el suelo de Oriente, ni tampoco para que los fúnebres crespones siguiesen extendiéndose de pueblo en pueblo y de casa en casa. Nada hemos dejado de hacer por impedir que se prosiguiese la siembra nefanda del odio y de la venganza. No solo eso; porque, aun a trueque de ser mal comprendidos y peor juzgados, hemos cumplido siempre con el deber de tratar de apaciguar los ánimos, de aminorar exageraciones, de propiciar un ambiente de concordia en nuestro alrededor, sin sustraernos por eso al imperio de la realidad.*³³

En el 1955, el Episcopado Católico informaba al I CELAM a celebrarse en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, que:

*(...), a pesar del laicismo imperante, el Estado y la iglesia han mantenido en Cuba muy buenas relaciones. De hecho el Estado ofrece a la iglesia un trato especial, por ser la religión mayoritaria del pueblo cubano, prestándole incluso ayuda económica para la construcción de templos y escuelas y para sus obras de beneficencia, aunque esta ayuda no es regular ni se incluye en el presupuesto nacional.*³⁴

En rigor, en sentido generalista, la jerarquía católica había mantenido una posición de silencio respecto a sus relaciones con la dictadura de Batista. Cuenta Kirk, que de una forma ingenua y poco realista abogaban colectivamente por la armonía y la colaboración entre los fidelistas y el ejército de Batista, intentando evitar una posición política o parcial.³⁵ Es necesario recalcar, que, aunque la jerarquía en general temía comprometerse con la situación existente, se veía una extensa participación de cristianos contra Batista, algunos asesinados como los ya mencionado Frank País (protestante) y José Antonio Echevarría (católico).

El 1957 dará inicio a la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, oriente cubano, mientras el movimiento 26 de Julio se propagaba por las ciudades y pueblos de la mayor de las Antillas. La presencia de capellanes católicos sería inmediata. El número de líderes juveniles de Acción Católica o de las iglesias evangélicas que participaban en los movimientos de oposición era apreciable. Los dos jóvenes opositores muertos durante el proceso que han recibido mayor atención por parte de los historiadores han sido

³³ Paseo macabro. Circular del arzobispado de Santiago de Cuba. Santiago de Cuba, 7 de octubre de 1958. Vea en: La voz de la Iglesia en Cuba, op, cit, pp. 48-49.

³⁴ Datos tomados del mencionado informe del I CELAM: "Resumen de las respuestas del Episcopado de Cuba al cuestionario de la Sagrada Congregación Consistorial para la conferencia de Latinoamérica en Rio de Janeiro, La Habana 30 de marzo de 1955" Archivos, biblioteca: Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, PUC-Rio. Enero 2007.

³⁵ Vea a: KIRK, John M. La Iglesia en Cuba 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas? Revista Nueva antropología, dic., año/vol. IX, numero 031. UNAM, DF, México.1986, pp. 29-32.

precisamente el líder de la resistencia en las ciudades Frank País, maestro de una escuela protestante e hijo de un pastor bautista, y José Antonio Echeverría (católico), uno de los líderes del fracasado asalto al Palacio Presidencial en el mismo año. Entre los jóvenes católicos que murieron durante el proceso se encontraban Juan Fernández Duque, Javier Calvo Formoso y Pedro René Fraga y entre los evangélicos Oscar Lucero, Marcelo Salado y Esteban Hernández.³⁶

En muchas iglesias y conventos de religiosas se redactaron e imprimieron pasquines y boletines contra la dictadura y sus paredes sirvieron de refugio a muchos perseguidos por la policía batistiana que no dudaba en matar primero y preguntar después. Los seglares católicos continuarían formando parte medular de esta lucha, tales como los movimiento y organizaciones supra misionadas, así como también la Juventud Obrera Cristiana, que abogaba por la no discriminación racial y por el fortalecimiento del sindicalismo cristiano y la Acción Católica se sumaría nuevamente condenando la represión de la policía a la vez que engrosaba en buena parte las filas de la resistencia.³⁷ El programa del movimiento del 26 de Julio, en su momento, llamó a los católicos en general a tomar partido por Fidel, ya que se garantizaba la libertad religiosa en caso de alcanzar el poder, el manifiesto no dejaba de traslucir ningún síntoma marxista dentro de su proyecto revolucionario:

*La revolución lleva en sí, como uno de los elementos esenciales de la democracia, el principio de libertad de conciencia. Cada ciudadano será libre para sustentar la creencia que le plazca para tener una religión o para no tener ninguna, siempre que su actitud por ello no rebaje la dignidad humana ni aplique menoscabo o peligro para el derecho y la libertad de los demás.*³⁸

Sin adherirse abierta o sólidamente al movimiento Castrista, el Conjunto de Instituciones Cívicas de Cuba, del cual formaban parte movimientos de Acción Católica y el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas emitió documentos de condena a acciones gubernamentales y en busca de una armonía y/o solución nacional. Entre los inspiradores y firmantes de los mismos se encontraba Evelio Díaz, todavía obispo de Pinar del Rio y el pastor de la primera iglesia presbiteriana de La Habana, Reverendo Raúl Fernández Ceballos, miembro de la directiva del Conjunto.

También, no pudiendo ignorar más la situación grave acaecida en el país, el Episcopado Católico, en conferencia celebrada el 25 de febrero de 1958, acordó emitir la declaración *-En favor de la paz-*, solicitando un gobierno de unión nacional, que pudiera preparar el retorno de nuestra Patria a una vida política pacífica y normal.

³⁶ RAMOS, Marcos Antonio. Panorama del Protestantismo en Cuba, Editorial Caribe, Miami-San José, 1986. pp. 635-640.

³⁷ CUARTERO, Izaskun Álvarez. Y yo pasé sereno entre los viles: estado, revolución e iglesia en Cuba, 1959-1961, ob, cit, p. 87.

³⁸ PEDRERO, Enrique González. La revolución cubana. Universidad Nacional Autónoma de México. "Manifiesto programa del Movimiento 26 de julio, La Habana, noviembre de 1956". México, DF. 1959, pp. 87-130.

¿Qué pide la Iglesia? Pide, con el peso incontrastable de su tradición milenaria y de su autoridad espiritual en vastas zonas de la ciudadanía, lo que han venido pidiendo baldíamente hasta ahora, las instituciones cívicas, culturales, profesionales y fraternales: -soluciones eficaces que puedan traer de nuevo a nuestra patria la paz material y moral que tanto necesita-. Pide a todos los que militan en campos antagónicos a que cesen en el uso de la violencia. Y, a ese objeto, fía en aquellos que de veras aman a Cuba sabrán acreditarse ante Dios y ante la historia, no negándose ningún sacrificio, a fin de lograr el establecimiento de un gobierno de unión nacional, que pudiera preparar el retorno a nuestra patria a una vida política y pacífica y normal.³⁹

(...), el episcopado cubano clama patéticamente por la paz. Se dirige a unos y a otros y se declara al margen de toda bandera política. Brinda a los llamados a decidir en este importante asunto, la ayuda de sus más ardientes oraciones y, si acepta por las partes, su apoyo moral. Y, juntamente, ofrece una fórmula concreta: un gobierno de tregua que viabilice el retorno, ya apremiante, a la convivencia civilizada. A Dios rogando y con el mazo dando. Es una actitud transida de espíritu cristiano y, por ende, irreprochable.⁴⁰

El documento lo suscribieron los obispos diocesanos, incluyendo al Cardenal Arzobispo de La Habana Manuel Arteaga Betancourt y al Arzobispo de Santiago de Cuba Enrique Pérez Serantes. Este último suscribió varias cartas pastorales apelando a la paz y condenando la violencia. Mientras tanto, algunos sacerdotes católicos y pastores protestantes se unieron a las fuerzas rebeldes en condición de capellanes, entre ellos el más famoso fue el Padre Guillermo Sardiñas a quien se le concedería el rango de comandante del Ejército Rebelde.⁴¹

En rigor, cuando el documento de la jerarquía vio la luz el ambiente estaba preparado por otras propuestas previas de mediación, y quizás por esta razón tuvo cierto impacto publicitario. Fue respaldado por elementos y sectores importantes de la población, y se llegó incluso a nombrar una Comisión de Concordia con la aprobación del Cardenal Arteaga para negociar con las partes contendientes. Pero Batista primero trató de capitalizar la propuesta a su favor, y después se desinteresó de ella. Y Castro le dio el puntillazo negándose a recibir la Comisión y rechazando de plano cualquier intento de entrar en conversaciones con cualquiera de sus miembros. La Comisión se disolvió y nadie volvió a hablar de la exhortación del episcopado. Las guerrillas siguieron en las lomas y la lucha continuó en las ciudades.⁴²

1.3. La revolución, inicio y primeras medidas

³⁹ ROA, Raúl. En pie: 1953-1958. Ensayo, Universidad Central de las Villas. La Habana, Cuba. 1959, pp. 237-238.

⁴⁰ Ibídem.

⁴¹ RAMOS, Marcos Antonio. Panorama del Protestantismo en Cuba, ob, cit, pp. 635-640.

⁴² HERNANDEZ, José M. El aporte de la iglesia católica a la República de Cuba: 1902-1958, ob, cit, pp. 15-19.

Al producirse el triunfo del primero de enero, la jerarquía no tuvo reacción inmediata, se adscribió a la cautela como expresión de criterio, excepto Enrique Pérez Serantes, quien, desde convicciones defendidas durante el período de la lucha insurreccional, decidió de inmediato empezar a defender un espacio para la iglesia en el nuevo proceso y declaró:

*“El empeño tesorero de un hombre de dotes excepcionales, secundado con entusiasmo por la casi totalidad de sus comprovincianos, y por una parte considerable del pueblo de Cuba,(...) ha escrito en el cielo de Cuba la palabra triunfo, (...) // Los doce hombres de la Sierra de hace poco más de dos años, acompañados de una legión inmensa de valientes, que se le han ido sumando, han hecho su entrada triunfal en la Habana con el mismo orden y la misma rígida disciplina practicada con admiración en todos los campos de batalla”.*⁴³

Cuando el avión de Batista y sus íntimos despegaba del Campamento de Columbia, Fidel Castro aún se encontraba en El Cobre por gestiones de dos sacerdotes que con riesgo de sus vidas impidieron un derramamiento de sangre. Al conocer la noticia, Castro comunicó por radio que el general Eulogio Cantillo lo había traicionado, que no aceptaba ningún gobierno de transición y ordenó huelga general. Como el jefe militar de Santiago participaba del plan de Cantillo y Castro, después de una entrevista entregó la plaza y las fuerzas de Castro entraron en Santiago a las últimas horas de ese inolvidable día. Cuando llegó el momento de la victoria, Fidel Castro reconoció: *“los católicos de Cuba han prestado su más decidida colaboración a la causa de la libertad”*.⁴⁴

Todavía en Santiago, Castro pronunció un vibrante discurso ante una impresionante multitud en el Parque Céspedes; afirmó *-Esta vez, por fortuna para Cuba, la revolución llegará de verdad al poder-*, pidió al pueblo no tomarse la justicia por sus manos, declaró que todos los policías y soldados no eran criminales de guerra y los invitó a unirse al Ejército Rebelde y que el coronel Rego, jefe militar de Santiago sería nombrado jefe del Estado Mayor.⁴⁵ Acto seguido el magistrado Manuel Urrutia Lleó prestó juramento como Presidente provisional de la República y el Dr. José Miró Cardona, famoso penalista y profesor universitario asumió como primer ministro, Fidel Castro sería el jefe supremo de las Fuerzas Armadas. El Dr. Urrutia era un honesto magistrado de la Audiencia de Santiago que había salvado su voto frente a los otros dos magistrados al declarar inocentes a unos cien rebeldes del levantamiento de Santiago (1956) y varios sobrevivientes del desembarco del Granma, por el fundamento jurídico de que era legítima la sublevación de los ciudadanos contra una dictadura inconstitucional.⁴⁶ Estos

⁴³ Enrique Pérez Serantes: “Vida Nueva”, en: La voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, ed.cit., p. 53.

⁴⁴ Catolicismo. La Cruz y el Diablo, en la sección Cuba, Revista Bohemia, año 51, No.3, La Habana 18-25 de enero de 1959, p 100.

⁴⁵ Discursos de Fidel Castro, El Lugareño, Gaspar blog, 2 de enero de 1959.

⁴⁶ THOMAS, Hugh. Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970, volumen 2, La República Independiente 1909-1958, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1974, pp. 1324-1325.

nombramientos habían sido decididos por Castro, en los acuerdos de unión del -26 de Julio- con antiguos ortodoxos y en el -Pacto de Caracas-, suscrito en esa capital el 20 de julio de 1958 por Castro y dieciséis representantes de diez organizaciones en contra de la dictadura, personalmente o por comunicaciones de radio secretas. No fueron invitados los comunistas ni los partidos electorales que se habían prestado a la farsa de Batista.⁴⁷

De esta manera, Fidel inició una marcha triunfal desde Santiago hasta La Habana, designando los nuevos jefes militares de cada provincia. Lo acompañaban los barbudos de la Sierra, que portaban crucifijos, rosarios, medallas, escapularios, algo nunca visto en Cuba. Pocos cubanos conocían a Castro, a lo sumo por fotografías, de modo que las gentes se aglomeraban a su paso. El líder máximo contaba con elevada estatura, voz fuerte, elocuencia didáctica, poder de convicción, excelente retentiva, histrionismo bien manejado y otras condiciones para atraer a las multitudes. Con su victoria, presencia y palabras, el pueblo cubano sintió renacer las esperanzas tantas veces frustradas de una Cuba mejor. En palacio, Urrutia y Miró formaron un gabinete de lujo, al igual que la dirección del Banco Nacional y el Banco de Fomento Agrícola e Industrial, con las personas más autorizadas profesional y éticamente del liberalismo cubano. El Consejo promulgó una Ley Fundamental que a excepción de suprimir la invocación a Dios y establecer la retroactividad de las leyes y la pena de muerte para los criminales de guerra, reproducía lo esencial de la Constitución del 40. Se tomaron medidas acogidas con gran beneplácito (rebaja de alquileres onerosos, rebaja de las tarifas eléctricas, intervención de la Compañía Cubana de Teléfonos, del capital norteamericano, y otras). Por sus convicciones jurídicas sobre la retroactividad de las leyes, el penalista Miró Cardona renunció al cargo de primer ministro y el Consejo nombró a Castro.⁴⁸ Según el historiador Ramos, el mismo José Miró Cardona dijo: “(...), *los poderes de un verdadero jefe de gobierno,..., a mi juicio corresponden a los asumidos por el doctor Fidel Castro, quien por su jerarquía histórica es el jefe de la revolución*”.⁴⁹ Para Luis M. Buch Rodríguez, quien fue testigo excepcional de este acontecimiento, el gobierno de Miró no funcionaba con la acometividad que el pueblo reclamaba. Había transcurrido más de un mes sin haberse tomado medida alguna de carácter social y comenzaba la intranquilidad en el pueblo. La crisis interna se intensificaba sin vislumbrarse una solución. Según Buch, se necesitábamos una autoridad de prestigio y

⁴⁷ CASTRO, Fidel. La Revolución Cubana. Escritos y discursos, Palestra, Buenos Aires 1960.

⁴⁸ GONZALEZ, Augusto Montenegro. Historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976), en AHlg 18 (2009), Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, pp. 261-293.

⁴⁹ RAMOS, Marcos Antonio. La Cuba de Castro y después, entre la historia y la biografía, ob, cit, pp. 248-249.

arraigo popular, llegando entonces al criterio de que Fidel era la figura indicada para hacerse cargo del Gobierno, como Primer Ministro.⁵⁰

La tendencia original inicial del gobierno revolucionario fue de justicia social, tratando de aminorar las antiguas y marcadas barreras sociales. Así, en el nuevo ejército, el más alto grado aceptado fue el de comandante, eliminándose los grados superiores y los uniformes lujosos. El liderazgo revolucionario procuraba, para identificarse con los humildes, compartir, de manera notoria, los sacrificios que las transformaciones revolucionarias requerían. Comenzando por Castro, era visible la participación de esos líderes en el trabajo voluntario, con el pueblo.⁵¹ Bethel, en contradicción con autores como Ramos y Clark (estos afirman categóricamente que Fidel siempre había sido comunista y que desde antes de bajar de la Sierra tenía muy claras sus intenciones, las cuales había escondido hasta estar en el poder), afirma en su enciclopedia sobre historia de América Latina que, aparentemente, la revolución en su proceso inicial de 1959, no tenía una ideología precisa o ya formada. Según Bethel, esta “ideología Castrista o Fidelista” (definida así por los detractores del gobierno), refiriéndome a la ideología marxista que más tarde se impondría a todos los niveles de la nación, tomaría su curso dos años después acudiendo Castro a las tesis del humanismo del movimiento católico de resistencia contra Batista. Invitado por editores de periódicos norteamericanos viajó a Estados Unidos. En el Central Park de New York, en abril de 1959, allí el líder máximo de la revolución cubana afirmó:

*Nuestra revolución practica el principio democrático de una democracia humanista. Humanismo quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre, no hay que sacrificar los anhelos más caros que son la libertad... Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan, ni dictaduras del hombre, ni dictaduras de clases, dictaduras de grupos, ni dictaduras de casta, ni oligarquías de clase: gobierno del pueblo sin dictaduras y sin oligarquías; libertad con pan sin terror, eso es humanismo.*⁵²

El presidente Eisenhower no mostró ningún interés en conocerlo y Castro tampoco quiso ser invitado a la Casa Blanca ni pedir ayuda económica. Solamente fue recibido por el Secretario de Estado y se entrevistó con el vicepresidente Richard Nixon, que no podía olvidar la desastrosa gira por Suramérica el año antes, de modo que la entrevista no

⁵⁰ BUCH ROGRIGUEZ, Luis María. Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001, pp. 39-45.

⁵¹ STABLE. Pérez Marifeli. La transición política que no tuvo lugar (1954-1956). Revista Encuentro 24, Cuba, primavera 2002.

⁵² CASTRO, Fidel. La Revolución Cubana. Escritos y Discurso. Buenos Aires, 1960, p 302. (County Public Library Miami-Dade, USA). (Se entiende por nueva “ideología muy cubana”, lo que se puede conceptualizar como la pronunciación y construcción de los principios y bases filosóficas, sociales, económicas y hasta científicas que forman las estructuras teóricas y prácticas del Marxismo-Leninismo adaptadas a Cuba. A su vez, se resalta como principal adaptación cubana la llamada -batalla de ideas- contraponiéndose contra lo denominado por el régimen como -diversionismo ideológico- por parte de la población. En rigor esa ideología sería la batalla implacable del socialismo cubano contra el imperio de occidente.

satisfizo a ninguno de los dos. A los pocos días, en Montreal, Castro reiteró su definición y también en Brasil, Argentina y Uruguay donde se reunió con los mandatarios respectivos; en Río expresó "*nuestra revolución es tan cubana como nuestra música y nuestras palmas*". Esta ideología del humanismo, opuesta al capitalismo y al comunismo pareció justificar las leyes revolucionarias.⁵³

Desde un inicio del triunfo revolucionario, Fidel Castro expresó innúmeras veces no ser comunista, Fidel Castro niega ante sus acusadores norteamericanos el hecho de ser comunista. Para muchos investigadores, lo primero que hace Castro tras subir al poder fue buscar relacionarse con Estados Unidos, incluso viajando hacia aquél país. En práctica, el 2 de abril de 1959 el primer ministro anunció que en su próximo viaje a Estados Unidos le acompañarían el presidente del Banco Nacional y los ministros de Hacienda y de Economía, los cuales pedirían fondos para Cuba. Este viaje a Estados Unidos en abril de 1959 se convirtió en el plazo límite para tomar una serie de decisiones, que los revolucionarios, agobiados por el exceso de trabajo, habían aplazado hasta entonces.⁵⁴

En rigor, en lo que atañe a la Iglesia en Cuba, con la llegada de los revolucionarios al poder no se produjo de inmediato ningún cambio que afectara la capacidad de las organizaciones religiosas para realizar sus labores y por espacio de dos años las iglesias pudieron mantener sus instituciones educativas, sociales y culturales. Tanto el Presidente de la República Manuel Urrutia Lleó como el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde Fidel Castro y sus otros miembros del gabinete aparentemente profesaban el catolicismo. Castro había sido formado en escuelas católicas, especialmente en el Colegio Belén, de la Compañía de Jesús. Entre los más activos laicos católicos en el gobierno sobresalían Jose M. Illán, subsecretario o viceministro de Hacienda y Andrés Valdespino, uno de los más prominentes intelectuales del país, quien tuvo rango de subsecretario (viceministro) en el primer gabinete revolucionario. Varios dirigentes laicos católicos fueron llamados a colaborar en los ministerios de Obras Públicas, Comercio, Estado y Bienestar Social. También en la Confederación de Trabajadores de Cuba, el Banco de Fomento Agrícola e Industrial (BANFAIC), el Instituto de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), y en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).⁵⁵

Es válido mencionar, que en este nuevo gobierno, los protestantes no se quedarían atrás de sus homólogos católicos. Entre los designados estaban Faustino Pérez (Ministro de Recuperación de Bienes Malversados), Manuel Ray Rivero (Ministro de Obras Públicas) y José A. Naranjo (Ministro de Gobernación). El Reverendo Daniel Alvarez (presbiteriano) fue designado subsecretario o viceministro de Bienestar Social y otros

⁵³ BETHELL, Leslie. Historia de América Latina, tomo 13: México y el Caribe desde 1930. (1990), Cambridge University Press, Cambridge., p. 184-186. (Vea También los inéditos videos de National Geographicon: (http://www.youtube.com/watch?v=3v_O5IzwWDA, <http://www.youtube.com/watch?v=a0Q6pOfwMFw&NR=1>, <http://www.youtube.com/watch?v=Wtpw-kXJo-w&feature=related>)

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ FERNÁNDEZ, Manuel. Religión y Revolución en Cuba. Ediciones Saeta, Miami-Caracas, 1984, p. 41-42.

clérigos y laicos fueron nombrados en cargos provinciales y locales. El nuevo director del Reformatorio para Menores de Torrens era el Reverendo Manuel B. Salabarría, conocido pastor metodista. En las labores previas al futuro año de la alfabetización figuraban en cargos importantes los Reverendos Raúl Fernández Ceballos (presbiteriano), Agustín González Seis Dedos (bautista) y varios laicos cristianos. Las iglesias evangélicas no tuvieron necesidad de reorganizarse al producirse la caída de Batista.⁵⁶

1.4. Solidaridad y Apoyo

“Los más extraños guerreros del mundo”, así abre un artículo con derecho a foto de una de las revistas más importantes del mundo católico cubano de entonces. La Quincena, muestra una foto de un “barbudo” en el campamento de Columbia en la Habana llevando - *cuatro rosarios, ocho medallas, dos cruces, un relicario y dos detentes*⁵⁷, todo un atuendo cargadamente religioso, al parecer evocando a la dependencia de la providencia divina y caracterizando la importancia de la espiritualidad en el cubano.

En este clima de solidaridad y de carácter asociativo y de comprometimiento, el Arzobispo de la ciudad de Santiago de Cuba, Enrique Pérez Serante, publicó una pastoral titulada: *Vida Nueva*, donde el purpurado hace uso de su retórica vehemencia y estilo conceptista expresando:

*(...), alabando a Castro y sus valiente seguidores, y que a la vanguardia de todo movimiento patriótico han sido los caracteres con los cuales la Divina Providencia ha escrito en el cielo de Cuba la palabra triunfo, en virtud del cual el Jefe Máximo del Movimiento ha podido llevar de Oriente a Occidente el laurel de la victoria extraordinariamente resonante (...) Esta victoria resulta algo inaudito y poco inteligible para los que confiando mucho en sí mismos no depositan confianza alguna en Dios ni en la Virgen Mambisa, nuestra excelsa patrona (...) En un segundo punto pidió una República diferente y mejor: Hemos entrado ya en la segunda etapa, la más ardua, la más delicada, la que más que la robustez del brazo, demanda el vigor y la recta orientación de la mente unida a un corazón sano ...la hora de la ponderación, de la reflexión, del estudio y de la máxima comprensión... (...) Queremos y pedimos una república netamente democrática, donde todos los ciudadanos puedan disfrutar a plenitud la riqueza de los derechos humanos (...) que así como el sol brilla en la mañana para todos, a nadie le falte el pan de cada día y que no falte nunca el trabajo debidamente retribuido, (...) sucediendo con harta frecuencia que, al amanecer de un nuevo día, el jefe de familia no sabe a dónde volver los ojos para encontrar un bocado de pan que llevar a su pequeñuelos, que confiadamente se lo piden (...) queremos que desaparezca el irritante desamparo y abandono en que tantos hermanos nuestros viven piden, y de los cuales a veces viven tranquilamente despreocupados los obligados a procurar el bien común. Así no viven los seres inferiores que pueblan nuestros potreros.*⁵⁸

⁵⁶ SANTALICES, Manuel Fernández, Religión y Revolución en Cuba. Veinticinco años de lucha ateísta. Ediciones Saeta, Miami-Caracas (1984), pp 40-52.

⁵⁷ AZCOAGA, Manuel. “Los más extraños guerreros del mundo”, La Quincena, año V, números. 1-2, enero 1959, p.34. (County Public Library Miami-Dade, USA)

⁵⁸ SERANTES, Enrique Pérez. Nueva Vida, en La voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales. (1995). Obra nacional de la Buena Prensa. A.C., México, DF., pp. 53-59.

Es interesante destacar el hecho, de que a pesar de la supresión de la invocación a Dios en la Constitución, la Iglesia continuó con clima de solidaridad y apoyo a las directrices iniciales tomada por la nueva revolución. Al compromiso y alabanzas del entonces Arzobispo español Pérez Serantes en *-Vida Nueva-* se agregaron otros. Se recoge el caso del purpurado camagüeyano, el Padre Boza Masvidal que publicó inéditamente: *-Nuestro deber en el momento presente-*, dice:

*Cuba vive en estos momentos una de sus horas más decisivas y trascendentales... Ningún buen cubano puede regatear hoy su esfuerzo y su cooperación en la estructuración de una nueva patria (...) Los grandes lineamientos de la Revolución y sus proyecciones futuras manifestadas por su máximo líder envuelve principios fundamentales cristianos. Como católicos tenemos que hacer que Cristo esté presente en el desarrollo y la realización de todos esos postulados...*⁵⁹.

También tenemos el hecho, de que el Conjunto de Instituciones Católicas se adhirió desinteresadamente en Manifiesto público a los planes generales de cambios en el país. De manera particular la Juventud Obrera Católica (JOC) publicó un largo y consistente Manifiesto del cual tomamos parte:

*(...), consciente de que más de 700.000 jóvenes confían la realización de sus ideales a la revolución triunfante...consciente de que existe una contradicción entre la dignidad humana, la misión temporal y eterna como hijos de Dios, del joven y la joven trabajadores, y la situación social, sindical, económica y moral en la cual se han desenvuelto siempre... demanda una legislación idónea que tenga en cuenta las necesidades presentes y futuras del joven y de la joven trabaja- dora (...).*⁶⁰

El extenso manifiesto continúa con peticiones de educación, formación, fuentes de trabajo, eliminación de vicios, orientación vocacional y otras necesidades.

La Quincena, importante revista católica, no escatimaría espacio para dar noticia sobre la armonía existente entre Iglesia y revolución, e impulsar el deber cristiano de adhesión al nuevo gobierno revolucionario. Por su parte, Andrés Valdespino, dirigente de la Acción católica y entonces subsecretario de Hacienda del nuevo Estado, escribiría en la conceptuada revista Bohemia "La batalla que aún nos falta por ganar", reflexionando lo siguiente:

(...), ahora comienza la gran batalla de la genuina revolución..., la abolición de los grandes latifundios..., es mucho lo que hay de remover, limpiar y sanear. Pero para lograrlo hay una dirigencia que ha demostrado valor para el sacrificio, talento para la organización y capacidad para el mandato, simbolizada en la figura de relieves épicos de Fidel Castro..., Dios en los inescrutables designios de su Providencia, permite a veces pruebas de angustia y sufrimiento para purificar a los hombres y a

⁵⁹ TESTÉ, Ismael. Historia Eclesiástica de Cuba. Consejo de Artes Gráficas Medinacelli S.A., Barcelona

(1975), V, pp. 615-616. Citando al Pbro. Eduardo Boza Masvidal. Nuestro deber en el momento presente. La Habana, (1/3/1959).

⁶⁰ Manifiesto de la JOC Cubana, La Habana, 11/3/1959, en Anuario de Historia de la Iglesia. Cuba: Isla-Diáspora, 1972, pp. 282-287. (County Public Library Miami-Dade, USA).

*los pueblos. Cuba acaba de salir de una de ellas... y surge dispuesta a emprender el camino de su definitiva liberación, (...).*⁶¹

La Asociación Católica Universitaria (ACU) también proporcionó un enorme apoyo al concientizar la necesidad de justicia social con el folleto *¿Para qué reforma agraria?*, donde se publicaba los datos de una investigación sobre el bajo nivel de vida de los campesinos realizada en el 1957. El folleto se debió a Óscar Echevarría, Melchor Gastón y René de la Huerta. Se editarían millares de ejemplares y agotarían rápidamente.⁶²

Manuel Fernández, jefe de redacción de la revista, laico y miembro de la Federación de Juventudes de Acción Católica, señalaba:

*“Posiblemente no exista en Hispanoamérica un caso de colaboración tan decidida de los católicos a un movimiento revolucionario, como en el de Cuba en esta lucha contra la dictadura de Batista,(...)no fue esta colaboración una conjura organizada jerárquicamente; fue una reacción espontánea a muy graves agresiones a la dignidad y los derechos humanos. Se demostró así que la sensibilidad cristiana y católica de los militantes reaccionaba, no sólo ante los estímulos estrictamente religiosos, sino también ante agresiones alevosas a la ley, la moral, entendida en su más vasta acepción, y a la justicia.(...). He aquí una verdad indiscutible: La opinión pública católica era adversa al régimen”.*⁶³

Es necesario aclarar, que aunque existan archivos y fuentes confiables que prueban el elocuente apoyo dado por los católicos a al proceso en cuestión, se hace necesario puntualizar, que la totalidad de la comunidad eclesial no apoyaba todos los cambios de estructuras pero sí formaba parte de la inmensa mayoría del pueblo cubano que anhelaba la regeneración social y política de Cuba. Nunca antes en la historia de Cuba, la Iglesia había asumido con tanta vitalidad el momento histórico que se vivía. Buscó de alguna manera, encarnarse en la realidad revolucionaria, apoyando los valores de inspiración cristiana o acordes con ésta.⁶⁴

El apoyo católico a la marcha revolucionaria era tal, que mismo que el nuevo gobierno estableciera en Cuba la pena de muerte (algo que por tradición cristiana la Iglesia siempre ha rechazado), la Iglesia consentiría, callando o buscando una justificación jurídica. Por primera vez en la República ocurrirían los primeros fusilamientos de oficiales y soldados, sin previo juicio o sin formalidades jurídicas en Santiago. Este hecho fue recibido en Cuba y, sobre todo, en el exterior con estupor y desagrado; *-Baño de sangre en Cuba-* eran titulares de la prensa extranjera, acompañados de fotos de fusilamientos. La cúpula

⁶¹ Revista Bohemia. La batalla que aún falta por ganar. (18-25 de enero de 1959), Año 51, No. 3. La Habana, Cuba., pp. 13 y 164. (Artículo de Andrés Valdespino)

⁶² KIRK, John M. La Iglesia en Cuba 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas? Revista Nueva antropología, dic., año/vol. IX, número 031. UNAM, DF, México.1986, pp. 24-28. En la investigación se demuestra cuán abandonado se tenía al campesino cubano, pues el 93.43% del campesinado cubano no asistía a misa en todo el año.

⁶³ Ignacio Biaín: Entrevista a Manuel Fernández, La Quincena, Año V, No. 1-2, enero de 1959.

⁶⁴ GONZÁLEZ, Augusto Montenegro. Cuba vicisitudes de una comunidad eclesial (1898-1983) en Quintín ALDEA y Eduardo CÁRDENA. Manual de Historia de la Iglesia, X. La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina, Heder, Barcelona 1987, pp. 1085-1086.

católica en ese momento se identificaría con los hechos, considerándolos como asuntos penales del gobierno y lo colocaría ante la comunidad internacional como la justa retribución a un mal mayor.⁶⁵

El mismo Monseñor Alfredo Müller, a quien un periódico atribuyó la plena aceptación de la Iglesia, manifestó que cuando el bien común lo exige es legítimo que el Estado aplique la pena de muerte, pero que la Iglesia pide, aún en esas circunstancias, la misericordia y el perdón. En términos similares se manifestó el obispo de Matanzas Monseñor Alberto Martín Villaverde, y Monseñor Pérez Serantes, en su pastoral El justo medio e 29 de mayo de 1959. En la primera parte, y sobre todo, para el exterior y cuantos se habían conmocionado comentó ampliamente *-el dolor de las familias cuyo hijos y esposos habían sido ultimados y abandonados en el campo por la dictadura; que cada día se encuentran más cadáveres en su sufrida arquidiócesis y que los estremecidos por la pena de muerte, ahora ya tienen información de la cruenta realidad-*. Agregaba que según información recibida los fusilados serían alrededor de 400, presuntos culpables de los asesinatos de 20.000 muertos. En una segunda parte, sin embargo, se permitió aconsejar clemencia al máximo líder del Movimiento Revolucionario, tratando de que se reduzcan cuanto sea posible las sanciones y que se mitiguen creando para ello un clima de generoso perdón (...). Terminaba pidiendo que sobre los acusados de delitos de guerra no recaiga mayor sanción penal que las que sus culpas demandan y que sean debidamente estudiadas y aprobadas por tribunales saturados de espíritu de justicia y de humanos sentimientos.⁶⁶

Entre las fotos que circularon en periódicos, revistas y libros, impactó la de un sacerdote con la estola sobre los hombros e inclinado hacia un condenado, que escucha de rodillas, las palabras del clérigo, mientras el pelotón de fusilamiento (sin uniforme) algo alejado espera con indiferencia. Durante dos largos años, estas escenas se repitieron en numerosas ocasiones similares. Muchos sacerdotes prestaron los auxilios espirituales a cientos de condenados, especialmente en la fortaleza de la Cabaña, donde tenía sus oficinas el Che Guevara, y en cuyos fosos tuvo lugar el fusilamiento de la mayoría de los condenados.⁶⁷

1.5. Unidos en la justicia social

Las diferentes medidas tomadas por la revolución, como las subsiguientes aspiraban a beneficiar a las más amplias capas populares, lo que implicaba necesariamente lesionar los

⁶⁵ Ibídem.

⁶⁶ La voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales. (1995). Obra nacional de la Buena Prensa. A.C., México, DF., pp. 60-63. (Es importante destacar que la cifra de 20 000 muertos no tiene apoyo en ninguna estadística y parece muy superior a la real, pero tuvo aceptación general sin debate ni estudio alguno).

⁶⁷ Ibídem.

intereses de los sectores más privilegiados. En la medida que la Iglesia como institución, o algunos sectores de ella participaban de estos privilegios, serían afectados por las leyes revolucionarias. Tal fue el caso, entre otros, de la anulación de títulos universitarios y de la reforma agraria y urbana, etc.

La ley del 11 de enero de 1959 dispuso la nulidad de todos los títulos expedidos por universidades privadas y estatales, salvo las universidades de la Habana, Las Villas y Santiago de Cuba, a partir del 30 de noviembre de 1956. El argumento del gobierno para tomar esta medida, fue que los estudiantes de las instituciones que resultaban afectadas habían tomado ventajas de su falta de apoyo a la lucha insurreccional. Entre estas instituciones estaban las tres universidades católicas, así como otras confesionales y las autorizadas por la administración batistiana.⁶⁸ Viendo la iglesia que estas medidas, aunque autoritarias, favorecían a la mayoría del estudiantado de la Isla y se evidenciaba algún beneficio popular, acabó por no protestar públicamente y con suma discreción hizo sus reclamaciones al respecto ante el actual gobierno.⁶⁹

La reforma agraria, proclamada desde el principio de la lucha en la Sierra Maestra, fue aprobada en La Plata, donde funcionó el cuartel general de Castro. La Reforma tuvo el apoyo de la Jerarquía, sin entrar en los aspectos técnicos: el arzobispo Evelio Díaz, con base en las encíclicas *Rerum novarum*, *Quadragesimo anno* y la alocución *Optatissima Pax* de Pío XII, de 1947, a la que cita declarando el 31 de mayo de 1959.

*La reforma agraria en sus justas intenciones y su necesaria implantación se ajusta fundamentalmente al pensamiento de la Iglesia, en cuanto a su principio de Justicia Social (...) Su realización compromete la conciencia de todo cristiano, que, como tal, deponiendo todo interés egoísta y personal debe contribuir al "interés del bien común" generosa y pacíficamente, como buen cubano y mejor cristiano.*⁷⁰

Monseñor Evelio Díaz, argumentaba que la Iglesia recibía con beneplácito la medida en cuanto iba a contribuir al mejoramiento espiritual y material del campesinado, necesitado, según su punto de vista, de mayor atención por parte del Estado. El propio Evelio Díaz, en una actitud bien definida respecto a la polémica, publica la Circular que tituló "La iglesia católica y la Nueva Cuba". En él hace un llamado a la conciencia y el patriotismo de los cubanos a fin de levantar una nueva Cuba sobre la base de principios sólidos y permanentes de justicia y libertad. De inmediato impugna al segmento de la población que se opone a las medidas revolucionarias

⁶⁸ TRETO, Raúl Gómez. La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba. Ed. Dep. Ecuménico de Investigaciones, San José-Costa Rica, 1989, pp. 29-30.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 29.

⁷⁰ Nueva Vida, en La Voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales. (31 de mayo de 1959) Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., México, D.F. 1995, pp. 53-59. (La Ley autorizaba un máximo de 30 caballerías, igual a 402 hectáreas, y para evitar los minifundios, un mínimo de 26,8 hectáreas). Vea también a: Hugh Thomas, Cuba. La lucha por la libertad. Ediciones Grijalbo, Barcelona 1974pp. 1557-1561)

“Si los cristianos, haciéndose acreedores de tal nombre, se penetraran profundamente de todo lo que importa (...) cederían generosamente, sin resentimientos tacaños y egoístas frente a los intereses que el bien común requiere (...). Los más que hasta el presente han vivido o mejor dicho, sobrevivido, en las más precarias e inconfesables condiciones, afectadas hasta la raíz de su decoro y dignidad de hombres, llaman con la voz fuerte, justa y sincera de la verdad a los menos, que han venido disfrutando de toda comodidad, abundancia y sobreabundantes riquezas, reclamando la función social de los mismos”.⁷¹

Son consideraciones que niegan la tesis de una Iglesia cómplice de la contrarrevolución como efecto de la Ley de Reforma Agraria, según se ha afirmado en ocasiones. Por otro lado, el arzobispo Pérez Serantes alabó la reforma agraria y felicitó a Castro, y en una segunda declaración (21 de julio de 1959) precisó en carácter de apoyo y conciliatorio:

Expertos conocedores de la doctrina comunista, divulgada en Cuba, para cubanos, descubren en la Reforma Agraria notables parecidos con el pensamiento de los discípulos fieles y disciplinados de Moscú, que llegan a sospechar que estos y los redactores han bebido en las mismas fuentes... El Dr. Castro, ajeno, a buen seguro a las orientaciones moscovitas, ha de saber perfectamente que esta orientación no favorece en nada el éxito de la Revolución. (...) Dicho esto, nos permitimos añadir que, de tener una miaja de autoridad para ello, aconsejaríamos tratar de llevar la Reforma Agraria en el plan de la más perfecta armonía entre las partes interesadas, sin estridencias ni provocar derrumbes, innecesario para la construcción del grandioso edificio felizmente ideado, a cuya construcción habrán de contribuir los que hoy se sienten justamente alarmados y amenazados.”⁷²

Otro líder laico católico, Luis de Sabala defiende que una de las medidas “tajantes” y definitivas de la Ley de Reforma Agraria es la “limitación de la propiedad privada en las tierras”. “(...) Cuba – dice Sabala– es una isla pequeña y su población va creciendo cada año para consentir latifundios ni productivos ni improductivos”.⁷³ Concluye diciendo que la oposición a la ley solo vendría de los perjudicados, vea:

“Los “antiguos latifundista y mercedario” de la riqueza nacional, no dudo que se puedan generar situaciones “caóticas”, si los perjudicados se oponen con saña a la medida, pero la culpa de la violencia no será de la ley sino de los que se oponen. // Las cooperativas que el gobierno está formando en las tierras latifundistas parecen tener un matiz socializante (...). Si esto es un defecto de la reforma no es grave, ya que el Estado puede poseer tierras y bienes”.⁷⁴

En respuesta a tanta solidaridad por parte de la Jerarquía católica, el mismo Fidel Castro se sentiría persuadido a manifestar este halago a sus colaboradores purpura por

⁷¹ Evelio Díaz: “La Iglesia Católica y la Nueva Cuba”, en: El Diario de la Marina, 31 de mayo de 1959. Este hombre era entonces, Obispo de Pinar del Río y Auxiliar de La Habana.

⁷² Nueva Vida, en La Voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales. (31 de mayo de 1959) Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., México, D.F. 1995, pp. 53-59.

⁷³ Luis de Sabala: “El espíritu de la Reforma Agraria”, en: La Quincena, No. 11 junio de 1959, Año V

⁷⁴ *Ibidem*.

vía televisiva:

*Nadie puede poner en duda la actitud de estos dirigentes de la Iglesia Católica, cuya firme conducta en momentos difíciles es bien conocida. Del Gobierno revolucionario no han recibido ningún favor y no obstante se expresan en estos términos en apoyo a una ley tan justa... Con estas declaraciones, la Iglesia Cubana se ha colocado en posición verdaderamente revolucionaria; es la Iglesia Católica más revolucionaria en el orden social.*⁷⁵

Los laicos también reflexionan sobre la Ley Agraria desde las coordenadas de la defensa del espacio dentro de la Revolución y en visceral al cristianismo. En la revista *-La Quincena-*, el laico Luis de Sabala publica el editorial *"El espíritu de la Reforma Agraria"*. Asegura Sabala que la Ley Agraria es la ley más trascendental, la más revolucionaria, la de más amplias y profundas consecuencias, después de la proclamación de la independencia para el orden moral y social de Cuba, (...). En rigor no es una "Reforma, "sino una «forma» que se le da por primera vez al campo cubano".⁷⁶ Denuncia que *"en las zonas rurales de la Isla imperaba una gran injusticia social, cuyo culpable era un sistema económico que no pudo o no quiso emplear la "libertad omnímoda de que gozó para servir a la comunidad e instaurar en el campo una economía sana y equilibrada"*. En ello, devela la contradicción campesino versus latifundio considerándolos irreconciliables o como acción– reacción, en cuanto causa el segundo, la endeblez social del primero expresando: *"ahí están las estadísticas atroces, que son una bofetada para una civilización que se llama cristiana"*.⁷⁷

Uno de las intelectuales con más análisis, críticas y comentarios en la etapa fue Andrés Valdespino, en el artículo, señalaba:

"Ya se anda diciendo, por quienes generalmente son unos perfectos ignorantes en estos casos, que "todo esto de Reforma Agraria", "rebaja de los alquileres" y "abolición del latifundio" es cuestión comunista. Y ciertos "cristianos" de los que han vivido más apegados al cuidado de sus intereses que al espíritu del evangelio ("No amontonéis tesoros en la tierra", advirtió Jesucristo en el Sermón de la Montaña), no ocultan sus temores ante una Revolución que para ellos ha ido demasiado lejos (...) El eterno cristianismo farisaico de los sepulcros blanqueados. // Para esos "cristianos" cegados por la codicia o preocupados solo en acumular riquezas, son aquellas palabras de Cristo: "Estad alertas y guardaos de toda avaricia; que no depende la vida del hombre de la abundancia de bienes que posee". // Para esos "cristianos" que se dan golpe de pecho en el interior del templo mientras explotan al obrero en su fábrica, atropellan al campesino en sus predios o humillan al criado a su servicio, sentenció duramente el hijo de Dios: "Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmo hasta de la hierba buena y del camino, y habéis abandonado las cosas más esenciales de la ley, la justicia, la misericordia y la buena fe. (...) // Ay de vosotros porque sois semejantes a los sepulcros blanqueados, los cuales por fuera parecen hermosos a los hombres, mas por dentro están llenos de

⁷⁵ Periódico Revolución, La Habana, 13 de junio de 1959, p. 3. Archivos: (Biblioteca personal de Eduardo Moreno Rico, Miami, FL).

⁷⁶ Luis de Sabala: *"El espíritu de la Reforma Agraria"*, ob, cit.

⁷⁷ *Ibidem*.

*huesos de muertos y de todo género de podredumbre (...) // Que esos “cristianos” falsos contemplen aterrados el avance de una Revolución dispuesta a impartir la justicia que ellos nunca han aplicado, es algo lógico (...). El mal no está en eso, sino en que, valiéndose de la influencia social que su posición económica le confiere puedan impresionar con argumentos falaces, (...) a ciertas almas cándidas y espíritus desorientados, propensos a dejarse confundir fácilmente”.*⁷⁸

Valdespino está influenciado por tres corrientes o actitudes de pensamiento típicos de la modernidad: los mejores valores del pensamiento nacional-democrático cubano y extranjero de tendencia no marxista, los valores menos reaccionarios de la doctrina social de la iglesia y toda la ética del llamado cristianismo primitivo. Defiende el deber del estado de garantizar la equitativa distribución de la propiedad y la riqueza como causa determinante de la construcción del ideal cristiano en la Tierra. Hay en este pensamiento un asunto de medular importancia: Valdespino al igual que Sabala no aboga por el sufrimiento y la pobreza aquí para conseguir el paraíso allá; cree que el paraíso debe construirse ante todo aquí, sobre una base de equidad y justicia. Tesis impugnada por los representantes del pensamiento católico más conservador de la época, y a los que se refiere directamente, conceptuándolos como “fariseos”.

Otras manifestaciones de solidaridad de la Iglesia con la revolución fueron las misas por las víctimas y los caídos en la guerra contra la dictadura Batistiana, el repique de campanas de todos los templos por disposición de los obispos, a las doce de la noche del 25/26 de julio, y la concesión de ochocientas becas por la Confederación de Colegios Católicos Cubanos al Gobierno para hijos de combatientes, huérfanos e hijos de víctimas de la lucha contra la dictadura. Este gesto tuvo lugar en el XV Congreso Nacional de la Confederación, presidido por el Nuncio Monseñor Luigi Centoz, el Arzobispo Coadjutor de La Habana, una representación del Ministerio de Educación y el Dr. Marino Pérez Durán, Secretario general de la Confederación, y ante quinientos sacerdotes, religiosas y religiosos dedicados a la docencia. El Congreso aprobó, además, la respetuosa y cordial adhesión a las autoridades del gobierno revolucionario, cooperar en sus planes nacionales de reforma educativa y reafirmar el espíritu de austeridad de que está lleno el Evangelio, y desterrar lo mundano, lo vanidoso y lo vacío en el espíritu de nuestra educación y en la vida de nuestros colegios.⁷⁹ Sin dudas, hacía referencia al lujo de los

⁷⁸ Andrés Valdespino: “El cristianismo de los sepulcros blanqueados”, en: Bohemia, No. 12, 1959, p. 61. Este hombre fue profesor de economía en la Universidad de La Habana, además de ser Presidente de Acción Católica hacia 1959. Valdespino, ferviente laico católico, llegó a ser Subsecretario del Ministro de Hacienda después del triunfo de la Revolución. Se marchó del país en julio de 1960.

⁷⁹ SANTALICES, Manuel Fernández. Religión y Revolución en Cuba. Veinticinco años de lucha ateísta. Ediciones Saeta, Miami-Caracas (1984), pp. 40-52. (Es necesario argumentar que la participación de la Iglesia protestante fue menos fluida que los actores analizados anteriormente, o por lo menos, hubo menos manifestaciones de apoyo, al menos por la cúpula evangélica. Aunque cabe destacar que a niveles populares, si fueron muchos los cristianos evangélicos que aplaudieron con vehemencia todos estos cambios traídos por la revolución y se sumaron al entusiasmo general con la celebración de un Culto de Acción de Gracias en el Parque Central el 7 de febrero. Muchas organizaciones protestantes alababan la moralidad de la revolución y surgieron expresiones desde

actos de graduación y otras celebraciones en que habían caído muchos colegios católicos y también los protestantes, por influencia norteamericana y europea. Las declaraciones eran fruto de autocrítica y profunda reflexión sobre la reforma de la educación católica, como se llamó al Congreso.

Encontrándose en la Habana, se suma a este mar de solidaridad el destacado religioso americano Lloyd Sweet. Estableciendo una dura crítica a los medios de prensa de los Estados Unidos que tendenciosamente criticaban al joven gobierno revolucionario, y entonces ofreció sus impresiones al periódico oficialista *–Revolución–*:

*Pocos son los países donde la libertad no es una mera palabra, y sí una realidad práctica, diaria, sobre todo la libertad de cultos que es naturalmente la que a mí más me interesa, y yo puedo decirle a la prensa, que Cuba es uno de esos pocos países /.../*⁸⁰

*Si yo hubiera creído todo lo que dice el Cable no hubiera venido a Cuba, y menos aún acompañado por mi esposa. Es que hay una prensa interesada que tergiversa los hechos, y no hace como otra prensa, puedo hablarle de periódicos cristianos, que expone objetivamente lo que sucede en Cuba. Estas campañas contra el pueblo cubano no pueden tener éxito; cada visitante, cada norteamericano que llega a Cuba se convence de su falta de seriedad y vuelve a nuestra patria diciendo la verdad.*⁸¹

Otro hecho singular que marcaba en cierto sentido el buen estado de las relaciones entre Iglesia y Estado en Cuba, fue la celebración del congreso Católico Nacional en Noviembre del 1959. Este congreso es de vital importancia, debido a dos factores, primero era de carácter institucional, segundo la Iglesia daría una posición oficial respecto al momento histórico de Habana. Este congreso se celebró en la plaza de la revolución José Martí, en su apertura, hasta la tribuna allí levantada fue traída en procesión, desde el Cobre, en Santiago de Cuba, la venerada por muchos, la imagen de la virgen de la caridad

los pulpitos como es el caso de la Iglesia Bautista de Baracoa donde el pastor de la época solía predicar desde el pulpito los domingos "sacude la mata Fidel, sacude la mata", refiriéndose a acabar con los juegos, prostitución y toda clase de inmoralidad. También está el caso de los Bautistas en la ciudad de Camagüey donde dieron un apoyo casi total a los "barbudos de la Sierra" diciendo a la población camagüeyana: (...), ¿acaso no era eso lo que queríamos?,... ¡hombres morales, buenos, auténticos cubanos, barbudos bajados de la Sierra llenos de dignidad, honestidad, cargados de una ética si igual!, (...).Vea: EL Herado Oriental, no 3, órgano oficial de la CBCOr, Santiago de Cuba, 1959, p. 2.

⁸⁰ Realizan en Cuba labor Cristiana, Editorial Revolución, La Habana, Año III, No 334, 6 de enero de 1960, p. 1 y 11. A pesar del apoyo tendencioso de los protestantes, éste no sobreviviría plenamente a la transformación de la revolución en marxista-leninista. La respuesta más popular fue partir hacia Miami, un traslado emprendido por gran parte de los creyentes y por lo menos la mitad de los pastores evangélicos. Las congregaciones disminuyeron, de unas doscientas mil personas en el momento de la revolución a unas cincuenta mil durante la década de 1970. Evidentemente, los protestantes cubanos se habían identificado fuertemente con los Estados Unidos. Ya que la revolución ocurrió antes de que muchas misiones trasladaran el control de sus iglesias hacia los cubanos, muchos títulos de propiedad se encontraban todavía a nombre de organizaciones estadounidenses; un número de iglesias eran todavía parte de sus jurisdicciones eclesiásticas; y numerosos norteamericanos se encontraban todavía liderando congregaciones. (Departamento de Historia de la Convención Bautista de Cuba Oriental, CBCOR: 1959-1960. Archivos usados con permiso. (John Alba, Cuba, febrero de 2004).

⁸¹ *Ibidem*

del Cobre. Este congreso finalizaría con una procesión nocturna iluminada con antorchas que recorrió la ciudad de la Habana, concentrado una numerosa multitud que reunía a todas las capas sociales. En este congreso asistiría la mayoría de los obispos de Cuba, acompañados de numerosos prelados e inúmeros laicos. En el local se encontraba también el Dr. Fidel Castro, en ese entonces, primer ministro del gobierno, acompañado del comandante Juan Almeida.⁸²

La posición oficial de la Iglesia quedó definida cuando el dirigente laico José Ignacio Lazaga, fijando desde ese instante una posición anticomunista, expone:

*Queremos que toda Cuba oiga bien claramente en este día, y sepa para siempre que si la Iglesia en todas partes se opone a las ideologías de tipo comunista, no es por defender privilegios injustos, que ella misma no podría aprobar sin negar sus más esenciales principios, sino por mantener la dignidad del hombre, de todo hombre, y por tanto la dignidad del estudiante, y la del campesino y el obrero, frente a la explotación inhumana que tiene lugar en los Estados totalitarios (...) Según ciertas orientaciones que cada vez tienden a abrirse más campo en los ambientes católicos del mundo, habría que sustituir la viejas tesis que divide toda empresa entre capitalistas y proletarios, por una concepción nueva que permitiese a todos los que participan en una empresa, como capitalistas o como obreros, sentirse por igual dueños de ella y copartícipes en la gestión y en los beneficios.*⁸³

También en la misma línea de pensamiento, Lazaga continua argumentando en su discurso que el comunismo y todo régimen totalitario, convierte a todos los hombres en desposeídos, ya que existe un propietario único, que es el Estado, ... continuaba: el pensamiento católico se opone a toda filosofía que proponga la subordinación del ser humano al Estado totalitario.⁸⁴

En el mismo congreso y con un bajo perfil, Mateo Jover, dirigente juvenil, sostenía que el hombre como ser social, su estado natural lo era relacionarse con sus semejantes. El hombre creado por Dios para vivir en sociedad y solo en ella se perfecciona y completa. Vive y aporta a la sociedad, debe darle sus mejores esfuerzos, mucho más comprometido los es el hombre cristiano, citando a Pío XII. Finalizando su discurso argumenta: “*quien se dice católico y no cumple sus deberes para con la Patria, no es solo un mal ciudadano, también es un mal cristiano*”.⁸⁵ De hecho, tanto Lazaga como Jover, realizan el intento de aproximación en tan importante acto católico, aunque no dejan de demostrar sutilmente sus miedos y deseos.

En rigor, las tendencias sociopolíticas de este congreso católico en general, son del tipo “denunciatoria” en parte, ya que se exponen en cierta medida las filosofías estatales que éste estaba difundiendo dentro de la isla. La “crítica” es sutil y cautelosa, se realiza

⁸² Memorias del congreso Católico nacional, publicado a raíz de su celebración en la Habana. (County Public Library Miami-Dade, USA).

⁸³ Boletín de las provincias eclesiásticas de la Republica de Cuba, Año XLIII. Enero-Febrero de 1960. Números 1 y 2, pp. 8-11. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

⁸⁴ Boletín de las provincias eclesiásticas de la Republica de Cuba, Año XLIII, ob, cit, p. 13.

⁸⁵ Ibídem, p. 11.

desde la posición o medio que le permite moverse sin “conflicto” entre las aspiraciones socializadoras como proyecto social, como iba siendo la política de la Revolución y la defensa de la democracia burguesa y la propiedad privada, como contravenía paulatinamente la propia Revolución. Parece ser que la iglesia o su jerarquía no quiere rupturas con ninguna de las fuerzas en conflicto, solo parece estar interesada en mantener a la institución eclesial dentro del sistema de poderes sociales y políticos, como había sido en su praxis durante el régimen anterior.

Por su parte, la última alianza entre los protestantes y el gobierno revolucionario sería para oponerse a una propuesta de sus rivales católicos respecto a la enseñanza teológica o religiosa en las escuelas públicas. Pues con la demanda, por parte de laicos y clérigos católicos, de que se enseñara religión en las escuelas públicas. Importantes órganos de difusión se hicieron eco de la propuesta. La medida permitiría a todas las religiones enseñar en las escuelas públicas la doctrina religiosa preferida por los padres de los alumnos. Los evangélicos cubanos, por su larga tradición laicista en torno a la educación pública, entendieron que la medida favorecería al catolicismo que adquiriría así una influencia más decisiva por contar con mayores recursos. Los evangélicos presentaron un frente unido y en un reportaje especial en la revista Bohemia hicieron declaraciones varios de los principales dirigentes de las iglesias. También se opusieron a la posición católica connotados voceros del Partido Socialista Popular y el periodista Euclides Vázquez Candela del diario Revolución, que condenó la propuesta calificándola de penetración clerical. El gobierno aclaró que ciertas declaraciones habían sido malinterpretadas por la prensa y que se insistiría en el principio constitucional de laicismo en las escuelas públicas.⁸⁶

El último gesto conciliatorio realizado en público lo encarnaría Monseñor Evelio Díaz Cía, en aquel entonces arzobispo coadjutor de la Habana, con derecho de sucesión, cuando fue expresamente invitado y asistió a la magna Cena Martiana ofrecida por el gobierno revolucionario en la plaza de la revolución al pueblo, la noche del 27 de enero de 1960. Era la víspera del aniversario al natalicio del héroe nacional José Martí. Allí cenó el clérigo purpura junto con el comandante Fidel Castro en la mesa presidencial. La televisión nacional transmitiría la celebración y el pueblo pudo captar los reiterados diálogos sostenidos por ambos comensales. No tardaría el prelado Díaz en recibir fuertes críticas de algunos sectores de la sociedad y de la propia iglesia y su jerarquía que ya se manifestaban como no simpatizantes de la Revolución.⁸⁷

El acercamiento entre Iglesia y Estado en Cuba se hacen notoria en la bibliografía consultada. Se puede discutir el móvil, pero no se puede negar que de hecho existió un

⁸⁶ Departamento de Historia de la Convención Bautista de Cuba Oriental, CBCOR, (1959, 1960). Archivos usados con permiso. (Febrero de 2004).

⁸⁷ TRETO, Raúl Gómez. La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba, ob, cit, p. 40.

periodo “aproximación” entre la Iglesia católica cubana (su más alta jerarquía) y el nuevo Estado o gobierno revolucionario. También es importante subrayar, (aunque se aclara que no necesariamente haya sido un fenómeno absolutamente cubano, esto es, pensando en el contexto global), el hecho de que hace cincuenta y tres años atrás, cuando aún no se hablaba del Vaticano II, ni del CELAM, ni de Medellín o Puebla y mucho menos habían hecho su aparición los teólogos de la liberación, ya la Iglesia cubana en sentido bastante general (la mayoría de la curia, muchos laicos y altos jerarcas) observaba el proceso revolucionario con una aproximación real y práctica a la comprensión de los problemas sociales de la Mayor de las Antillas. Aclarando que este apoyo y aproximación se manifestaría en las dimensiones descritas arriba, al menos en el inicio de dicho proceso revolucionario.

2. El Confronto: 1960-1965

Ya para inicios de 1960, los sectores afectados por algunas de las medidas tomadas por la revolución socialista comenzaron a enarbolar consignas contra ella. Esta tensión creciente, según Kirk, se debía a tres factores básicos. El primero tenía que ver con las dramáticas reformas socio-económicas que el nuevo gobierno efectuó poco después de la victoria militar. Dichas reformas implicarían serios cambios en la Iglesia, puesto que un alto porcentaje de personas afectadas estaba conformado por propietarios, ganaderos y principalmente por la burguesía urbana, y estos al mismo tiempo eran católicos. Católicos que recurrían a su fe, empleándola como resguardo y protección.⁸⁸ El segundo catalizador importante en el rápido deterioro de la aproximación inicial lo fue el hecho de la elección del gobierno por los soviéticos. Para la jerarquía católica, con el temor al comunismo ateo, éste paso era la gota que derramo la copa. Este hecho, mas adelante llevaría a la Iglesia a su elección por los EEUU.⁸⁹ Según el autor, el tercer y último factor de esta ecuación, lo sería el resultado de la segunda faceta. La iglesia pasaría por una gran dependencia de la más poderosa nación “cristiana” del mundo. La esperanza de la época de “aproximación” había desaparecido, dejando entonces un clima visiblemente de amargura, desconfianza y erosión.⁹⁰

Por otro lado, Treto coincidirá con Kirk llamando este periodo de *-mutua recriminación-* entre iglesia y gobierno, el problema es que dirigen el problema de la “recriminación” a las relaciones de iglesia y sociedad. O sea, desde la perspectiva de estos autores consagrados, el mayor conflicto de la Iglesia cubana no fue directamente con las diferentes

⁸⁸ KIRK, John M. La Iglesia en Cuba 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas?, ob, cit, pp. 29-31.

⁸⁹ Ibídem.

⁹⁰ Ibídem.

dirigencias del aparato estatal, sino más bien con una sociedad, ahora revolucionaria. Para estos autores, la iglesia fue especialmente sensible a los cambios sugeridos por el gobierno, lo que la llevó a desvincularse o sustraerse del resto del pueblo.

Discordado en parte con estas perspectivas que abordan el conflicto con aproximación al ala estatal y que solo demuestran o abordan posturas intermedias, este capítulo propone demostrar que de hecho el confronto o la recriminación como bien ellos conceptualizan, fue directa y categórica entre la iglesia y el gobierno. La iglesia representada principalmente por sus purpurados y laicos y el gobierno de Habana, protagonizado por sus principales líderes revolucionarios, pero muy especialmente en la persona de Fidel Castro.

2.1. Inicio de rumores y desconfianza

Ya existían rumores de la presencia comunista en los escalones de la nueva revolución. Y al parecer los comentarios en la sociedad al respecto infundados por la Iglesia y pocos sectores opositores al proceso socialista, disgustaban a Castro (vea nuevamente en el capítulo anterior las tendencias denunciatorias del congreso Católico Nacional celebrado en Noviembre del 1959). Tras el fracaso del viaje de Fidel a Washington donde el presidente Eisenhower rehusó reunirse con él, entonces en febrero de 1960 Khrushchev envió a Anastás Mikoyán a Cuba.⁹¹ Fidel junto al cubano-argentino Ernesto Guevara (el Che) al verse desamparados y sin apoyo para perpetuar la revolución social cubana, aceptan el apoyo ofrecido por Rusia. Mikoyan entonces concedió a Cuba un crédito de cien millones de dólares, además de firmar tratados para la compra de azúcar y la venta de petróleo. Para algunos autores menos comprometidos, es esta situación de "vida o muerte" del proceso revolucionario y luego la repelida invasión de mercenarios cubanos-americanos apoyados por la administración JFK a suelo cubano en Playa Girón, es lo que da al traste con que Castro en 1961 radicalice el rumbo de la revolución a un carácter socialista-comunista.⁹² Este análisis de la BBC, parece coincidir con lo referido recientemente por el mismo Fidel Castro al sacerdote y teólogo Leonardo Boff en confesión informal:

"Estuve interno en los jesuitas varios años; me dieron disciplina pero no me enseñaron a pensar. En la cárcel, leyendo a Marx, aprendí a pensar. Por causa de la presión estadounidense tuve que acercarme a la Unión Soviética, pero si hubiese tenido en aquel tiempo una teología de la liberación, seguramente la habría abrazado y aplicado en Cuba." Y remató: "Si un día vuelvo a la fe de mi infancia, volveré de la mano de fray Betto y de fray Boff".⁹³

⁹¹ MAHONEY, Kevin. The Cuban Missile Crisis - American Decision Making During October 1962, Kindle Edition, 2010, pp. 17-18.

⁹² <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/244974.stm>

⁹³ BOFF, Leonardo. Los 80 años de Fidel: Confidencias. Artículos Webislam, 2006.

Para Pablo Alfonso desde la perspectiva de un opositor, existen varias evidencias que confirman esta problemática que mudaría la cara de la revolución, pero también la de toda una sociedad y de varias generaciones de cubanos. El primer hecho lo sería la fuga del Jefe de la Aviación Militar y su declaración ante un comité del Senado norteamericano de que en los centros militares se impartía adoctrinamiento marxista. Segundo lo sería el implacable ataque de Castro en más de cuatro horas televisivas al presidente Urrutia, el 13 de julio, quien renunció sin poder ser escuchado y pidió protección ante el tumulto alrededor de palacio. Su “delito”, fue haber declarado que los comunistas estaban constituyendo un segundo frente perjudicial a la revolución. En tercer lugar, el 19 de octubre, el delegado de la reforma agraria en Camagüey acusaba por radio al comandante Huber Matos de sublevación, cuando éste permanecía en su casa esperando respuesta de Castro a su carta de renuncia, por el convencimiento de que no se le podía tratar la presencia creciente de comunistas y consideraba ético renunciar. Castro mandó a Camilo Cienfuegos a arrestarlo y después se presentó en Camagüey a “apaciguar los ánimos”. Matos no fue fusilado gracias a la intervención de varios ministros. Una semana después, se anunció que el avión en que viajaba Camilo Cienfuegos de Camagüey a la Habana se había perdido; el país se paralizó en la infructuosa búsqueda del más popular y carismático de los comandantes revolucionarios. Su desaparición –que continúa siendo un misterio–, originó numerosas interpretaciones relacionadas con el caso Huber Matos. En el juicio contra este, Raúl y Fidel Castro intervinieron largo rato, y Fidel atacó verbalmente a Matos y a su abogado. Finalmente se le condenó a veinte años de prisión, y los veintiún oficiales que habían renunciado con él fueron sancionados a menor cantidad de años.⁹⁴

Con otro enfoque, Treto atañe el problema de la desconfianza más radicalizada al hecho de que la comunidad católica en general resultó ser especialmente sensible a las campañas de propagandas contrarrevolucionarias dirigidas desde el extranjero. De todas ellas, la que más causó temor y confusión fue la de que el gobierno revolucionario estaría con la intención de sustraer niños de la tutela moral y educacional de sus padres. La instrumentación de estas campañas estarían basados en posibles testimonios sacerdotes franquistas sobre traslados masivos de niños españoles a Rusia durante la república española.⁹⁵ A ello se une, la abundante propaganda anticomunista impresa, que circuló

⁹⁴ ALFONSO, Pablo M. Cuba, Castro y los católicos: Del humanismo revolucionario al marxismo totalitario. Ediciones Hispamerican Books, Miami, FL, (1985), p. 58 (El autor participó inicialmente en la revolución hasta 1962 en que fue sancionado por pertenecer a la Juventud Demócrata Cristiana, fuerte opositora del régimen. Después fue miembro activo del apostolado seglar en Cuba, nuevamente encarcelado y se exilio en 1979.)

⁹⁵ TRETO, Raúl Gómez. La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba, ob, cit, pp. 41-43.

profusamente en los medios católicos cubanos de la época, esta suma contribuyó a que muchos feligreses emigraran al exterior, principalmente a España y los Estados Unidos.⁹⁶

El hecho es, que para el segundo semestre del año, por renuncias o destituciones, los ministros liberales dejaron de formar parte del Consejo, igual que fueron cambiados los economistas que presidían el Banco Nacional y el Banco de Fomento Agrícola e industrial. El Che Guevara, al regreso de uno de sus numerosos viajes fue nombrado presidente del Banco Nacional, y Raúl Castro ministro de Defensa. En la opinión pública ambos figuraban entre los marxistas más allegados a Castro. Según se fue conociendo, los viajes del Che, Carlos Rafael Rodríguez, los dirigentes obreros comunistas, entre otros, a la Unión Soviética, China, Oriente Medio se venían realizando desde el principio del año. Simultáneamente, el control estatal se impuso en la Universidad de La Habana. En las elecciones de la FEU, frente al candidato con mayor opción para la presidencia (17 de febrero de 1959), se presentó el comandante Cubela, alumno del último año de medicina antes de incorporarse a la lucha armada. Raúl Castro con el Ministro de Educación, en sus oficinas le propuso al candidato Boitel que el presidente fuera designado por aclamación. El estudiantado no aceptó, pero Fidel declaró por la prensa que Boitel renunciaba a la candidatura en aras de la unidad. Por una mayoría muy pequeña fue elegido Cubela, que aún portaba barba y uniforme, y esto último desagradaba enormemente a los universitarios. A pesar de todo, muchos de los contrarios a Cubela resultaron también electos, y entre ellos un importante número de agrupados. Luis Boza se convirtió en el presidente de los Estudiantes de Ciencias, y también obtuvieron cargos Juan Manuel Salvat y Ernesto Fernandez Travieso, S.J (Ciencias Sociales)... Virgilio Campanería y Alberto Müller (Derecho) y otros más (...). A la elección de Cubela siguió la creación de milicias universitarias.⁹⁷

La sede de la CTC (Central de Trabajadores de Cuba) fue escenario de fuertes peleas entre los sindicalistas del 26 de Julio y la minoría del partido comunista, el 18 de noviembre; los comunistas lograron elegir miembros en los comités. Durante el tumulto llegó Castro que habló dos horas llamando a la unidad, convenció al secretario general que era del 26 de julio, que votaran por una sola lista que se elaboró. Muchos nombres eran desconocidos, pero después se supo que eran comunistas poco destacados. En la elección no figuró el ex dirigente de la organización jóvenes católicos (JoC) Reynol González que era el secretario de Relaciones internacionales.⁹⁸

Después de la celebración del congreso católico, el domingo 29 de noviembre de 1959, por la mañana se celebró la Asamblea Plenaria de la Acción Católica, en el estadio de La

⁹⁶ Ibídem.

⁹⁷ HERNÁNDEZ, José María. ACU: Agrupación Católica Universitaria. Los primeros cincuenta años, Agrupación Católica Universitaria. Miami, (1981), p. 101. (County Public Library Miami-Dade, USA).

⁹⁸ ALFONSO, PABLO M. Cuba, Castro y los católicos: Del humanismo revolucionario al marxismo totalitario. Ediciones Hispamerican Books, Miami, FL, (1985), p. 60.

Tropical. Los oradores presentaron conclusiones de las reflexiones precedentes y Monseñor Alberto Martín Villaverde, obispo de Matanzas, expresó abiertamente:

*Que escojan pues los pueblos: o el reino de Dios y ser hermanos en justicia y amor, o el reino del materialismo y luchar unos contra otros... Queremos la justicia social pero cristiana, la que responde a la recta conciencia según Dios (...).*⁹⁹

José Ignacio Lasaga, de la ACU, si bien en su primer discurso (citado en el capítulo anterior), es más condescendiente con el actual gobierno, esta vez y en representación de las congregaciones marianas, hace una exposición sobre la justicia social cristiana donde muestra ya sus dudas y temores:

*Habló la Iglesia. Y no la Iglesia oscurantista y retrógrada como quisieran verla sus enemigos... ni la Iglesia aburguesada y aliada a privilegios y explotaciones como quieren desfigurárnosla los eternos "sepulcros blanqueados", los que temen al comunismo no por miedo a perder su libertad, sino a perder sus riquezas, los mismos que, viviendo de espaldas a los preceptos evangélicos de justicia y caridad pretendieron –inútil empeño– convertir el Congreso en instrumento al servicio de sus egoísmos, resentimientos, amparando bajo el manto de la Virgen, la averiada mercancía de sus inconfesables intereses.*¹⁰⁰

Por su parte, nuevamente el abogado Mateo Jover, presidente nacional de la Juventud Masculina de Acción Católica, que también se expresara de manera conciliar en otrora, abordó el tema de la injerencia extranjera en la política interna de los países y subrayó lo siguiente:

*De ahí que la Iglesia sostenga con firmeza el derecho de cada pueblo a labrar su propio destino, libre de injerencias y de presiones extrañas (...) Los totalitarismos, sean de derecha o de izquierda, que cercenan la libertad, van contra la ley natural que postula que el hombre ha nacido para desenvolver libremente su actividad dentro de las exigencias de las leyes morales y el bien común y no para ser esclavo de un estado totalitario.*¹⁰¹

Al finalizar, la multitud pro-católica no pudo contenerse y repetidamente gritaba, ¡Cuba sí! ¡Rusia no!¹⁰²

Los hechos de politización contrarrevolucionaria de algunos sectores del clero y el laicado que iría predominando en la iglesia, provocaría la desertión progresiva de sectores católicos populares directamente beneficiados por la revolución o que de alguna manera se identificaron con sus objetivos de justicia. A estos católicos se les fue haciendo cada

⁹⁹ SANTALICES, Manuel Fernández. Religión y Revolución en Cuba. Veinticinco años de lucha ateísta. Ediciones Saeta, Miami-Caracas (1984), p. 60.

¹⁰⁰ José Ignacio Lasaga. En el Boletín de las provincias eclesiásticas de la Republica de Cuba, Año XLIII. Enero-Febrero de 1960. Números 1 y 2, pp. 8-11. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

¹⁰¹ Boletín de las provincias eclesiásticas de la Republica de Cuba, Año XLIII. Enero-Febrero de 1960. Números 1 y 2, pp. 8-11. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

¹⁰² Ibídem.

vez mas difícil convivir en un medio donde se hostilizaba a aquellos que se había adherido voluntariamente a las milicias y que se habían sumado con entusiasmo a las tareas revolucionarias. Según Treto, muchos de ellos encontraron en las obras de la revolución la plena realización de sus ideales como cristianos. La iglesia se fue quedando más circunscrita a los grupos católicos más conservadores y tradicionalistas, ya que incluso comenzaron a engrosar sus filas cada vez más, elementos de la burguesía, pequeña burguesía y de otros sectores sociales disconformes con el proceso revolucionario que no eran practicantes católicos habituales. Una de las explicaciones de este fenómeno es que la estructura eclesiástica, conformidad a la sociedad anterior, fue una de las pocas que sobrevivirían a la transformación social, sin experimentar cambios.¹⁰³

Sin embargo, para el historiador Marcos Ramos, la influencia del catolicismo aumentaba entre muchos sectores y no solamente en un cierto sector como afirma Treto. La influencia católica también extiende sus raíces a sectores menos favorecidos como era el caso de los sindicatos obreros, pues, varios laicos de reconocida ejecutoria alcanzaban posiciones de dirección y la Juventud Obrera Católica (JOC) nutría sus filas. José de Jesús Planas, Reynol González y otros, alcanzaban posiciones en la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Por su larga lista de contribuciones al movimiento revolucionario, los cristianos, sobre todo de confesión católica, lograron hacer sentir su presencia.¹⁰⁴

2.2. Inicio de la erosión en las relaciones y las pastorales “contrarrevolucionarias”

El 15 de enero de 1960 se efectuó una gran campaña de evangelización en la Ciudad Deportiva y el sábado 16 un desayuno de confraternización con religiosos en el hotel Habana Hilton, así como una concentración en el Parque Central. Mientras tanto en Estados Unidos, la CIA auspiciaba la estructuración del Frente Revolucionario Democrático con exiliados; y en Cuba un pequeño grupo fundó el Movimiento Demócrata Cristiano, cuyos miembros se asilaron en la embajada norteamericana en marzo del mismo año.¹⁰⁵

Lo cierto es que el año de 1960 comenzó con más incertidumbres y tropiezos. En la Iglesia, quince superiores de comunidades religiosas de varones elaboraron una declaración conjunta en el cual, justificaban la “necesidad de salir por los fueros de la verdad sobre el régimen de Franco”, calificando de cruzada el alzamiento de 1936 y de netamente católico el gobierno establecido después de la victoria. El origen del documento, que fue entregado al embajador de España Juan Pablo de Lojendio, marqués consorte de

¹⁰³ TRETO, Raúl Gómez. La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba, ob, cit, p. 35.

¹⁰⁴ RAMOS, Marco Antonio. Panorama del Protestantismo en Cuba. Miami-San José: Editorial Caribe, (1986), pp.105-112.

¹⁰⁵ HURTADO, Martín Duarte. La estrategia unitaria de la Revolución Cubana: 1ro de enero de 1959-junio de 1961. Editora Historia, (1997) Universidad de Texas, USA, pp. 45-55.

Vellisca, era refutar la censura de un sacerdote vasco de Argentina que salió por televisión. En todo caso, no hubo ni hay mucha claridad sobre el porqué de esta declaración, que dio origen al calificativo de “cura falangista” y al clero también. En efecto, concurrió con las relaciones entre Estados Unidos y Cuba con motivo de la reforma agraria, pues en medio del poco caso de Washington a los acontecimientos en Cuba, en el medio jerárquico católico había una constante: *-indemnización segura e inmediata-*. En enero Philip Bonsal (nuevo embajador Estadounidense en Cuba) protestó por una nueva apropiación de 29.000 hectáreas de un valor de seis millones de dólares. Castro atacó violentamente por televisión a Bonsal y a Lojendio. Este se apareció furioso en el estudio desconcertando a Castro, el público no alcanzó a ver la pelea porque las cámaras se apagaron pero se escucharon ruidos y a Lojendio gritando *-He sido calumniado-*. Castro dio veinticuatro horas al embajador para que se marchara de Cuba y así lo hizo. Pero Franco, sin declaraciones nombró nuevo embajador, concedió a Lojendio embajada en Suiza y continuó las relaciones con Cuba, llegando a ser, según Hugh, el mejor socio comercial de Cuba.¹⁰⁶ Pero los ataques al clero llamándolos de fascista, falangista y franquistas continuaron por parte del gobierno, extendiéndose ahora gradualmente por entre parte del pueblo, él cual desarrollaba cada vez más, fuertes emociones anticlericales.¹⁰⁷ La diferencia sustancial de este nuevo tipo de anticlericalismo en la sociedad cubana, es que ahora cuenta con la retorica del discurso oficialista por parte del gobierno en funciones. Esas tensiones aumentaron durante todo el 1960. Era evidente que el Partido Socialista Popular (PSP) y personas inclinadas al marxismo eran designados para posiciones importantes.

El 7 de Agosto de 1960 se difundió una Circular Colectiva del Episcopado Cubano con críticas al restablecimiento de relaciones comerciales, culturales y diplomáticas con la URSS y los países del bloque socialista. El contenido del documento era anticomunista y revelaba serias preocupaciones acerca del destino de Cuba y de la Iglesia.¹⁰⁸ Esta circular fue mandada a leer en todos los templos durante las misas dominicales, en ella se expresaba:

¹⁰⁶ También vea: ALIJA, Adela M. La diplomacia española y los rojos en Cuba, la contra propaganda 1959-1960. Universidad Antonio de Nebrija, España, 2008. (En la madrugada del 20 al 21 de enero de 1960, Lojendio, convaleciente en cama, decide presentarse a replicar las acusaciones de ayuda a la contrarrevolución que contra su Embajada se estaban haciendo: “Soy el embajador de España. Vengo a pedir rectificación sobre las calumnias que aquí se han vertido”. El que un embajador se implique en una trifulca con el Primer Ministro del país donde ejerce su misión diplomática no es, ciertamente, frecuente. En aquel momento se consideró no sólo bochornoso, sino también absolutamente contraproducente para los intereses españoles. La justificación de Lojendio se basaba en la necesidad de aclarar aquellas calumnias públicamente, que no sólo involucraban a España sino a él personalmente. Lojendio quería dejar claro ante el propio gobierno español que él no había maniobrado a espaldas de la estricta política de no injerencia que España pretendía mantener).

¹⁰⁷ THOMAS, Hugh. Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970, t 2. La República Independiente 1909-1958, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1974, pp. 1324-1325.

¹⁰⁸ RAMOS, Marco Antonio. Panorama del Protestantismo en Cuba, pp.105-112.

*Las reformas sociales que, respetando los legítimos derechos de todos los ciudadanos, tienden a mejorar la situación económica, cultural y social de los humildes: tienen, pues, hoy y tendrán siempre el más decidido apoyo moral de la iglesia.*¹⁰⁹

*Faltaríamos sin embargo, a nuestra obligación de decirles a nuestros fieles, y en general al pueblo de Cuba, toda la verdad, si en el balance de los aspectos positivos y negativos del histórico momento que hoy vive nuestra Patria no les dejaríamos saber también, con no menor claridad, nuestras principales preocupaciones y temores.*¹¹⁰

*En los últimos meses el gobierno de Cuba ha establecido estrechas relaciones comerciales, culturales y diplomáticas con los gobiernos de los principales países comunistas, y en especial con la Unión Soviética. Nada tendríamos que decir desde el punto de vista pastoral acerca de los aspectos estrictamente comerciales o económicos de estos acercamientos, pero si nos inquieta profundamente el hecho de que, con motivo de ello, haya habido periodistas gubernamentales, líderes sindicales y aun altas figuras del gobierno que hayan elogiado una y repetidas veces y calurosamente los sistemas de vida imperante en estas naciones, y aun hayan sugerido en discursos pronunciados dentro y fuera de Cuba, la existencia de coincidencias y analogías, en fines y procedimientos, entre las revoluciones sociales de esos países y la revolución cubana.*¹¹¹

*Nos preocupa ese punto muy honestamente, porque el catolicismo y el comunismo responden a dos concepciones del hombre y del mundo, totalmente opuestas, que jamás será posible de reconciliar.*¹¹²

*Condenamos, en efecto, el comunismo, en primer lugar, porque es una doctrina esencialmente materialista y atea, y porque los gobiernos que por ella se guían figuran entre los peores enemigos que han conocido la Iglesia y la humanidad en todo su historia. Afirmando engañosamente que profesan el más absoluto respeto a todas las religiones, van poco a poco destruyendo, en cada país, todas las obras sociales, caritativas, educacionales y apostólicas de la iglesia, y desorganizándola por dentro, al enviar a la cárcel, con los más variados pretextos, a los obispos y sacerdotes más celosos y activos.*¹¹³

Condenamos también el comunismo porque es un sistema que niega brutalmente los más fundamentales derechos de la persona humana. Porque, para alanzar el control total del Estado sobre los medios de producción, establece en todas partes un régimen dictatorial en que un pequeño grupo se impone por medio del terror policial al resto de sus ciudadanos. Porque somete completamente la economía política, sacrificando muchas veces el bienestar del pueblo a las ambiciones y conveniencias del grupo gobernante. Porque va anulando progresivamente el derecho a la propiedad y convirtiendo a la larga a todos los ciudadanos, más que en empleados, en verdaderos esclavos del estado. Porque le niega al pueblo el derecho de conocer la verdad, al hacerse dueño el estado de todos los medios de información y no permitir que les lleguen a los ciudadanos otra opiniones a no ser aquellas que mantiene el grupo gobernante. Porque insubordina indebidamente la vida de la familia al estado, impulsando a la mujer a dejar el hogar para que realice,

¹⁰⁹ Boletín de las provincias Eclesiásticas de la Republica de Cuba. Año XLIII, julio-agosto de 1960. Números 7 y 8, pp. 146-149. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

¹¹⁰ Ibídem

¹¹¹ Ibídem

¹¹² Boletín de las provincias Eclesiásticas de la Republica de Cuba, ob, cit, pp. 7-8.

¹¹³ Ibídem

fuera de casa, las más duras tareas, y educando a los hijos en la forma que el gobierno desea, sin contar a derechas con la voluntad de los padres.¹¹⁴ Al condenar la iglesia las doctrinas y procedimientos comunistas no lo hace, por tanto, en una forma parcial, en nombre de determinados grupos de la sociedad que pudieran verse afectados por el establecimiento de un régimen de esta clase; lo hace en nombre de derechos inalienables de todos los hombres, que en una forma o en otra, son vulnerados sin escrúpulos por los gobiernos comunistas.¹¹⁵

Ya en alusión directa a los frecuentes llamados del gobierno revolucionario en la época a la unidad nacional ante las crecientes amenazas y agresiones del gobierno norteamericano y de sus agentes infiltrados y a las invitaciones hechas por el mismísimo Fidel a los católicos en general y, de manera particular, a las mujeres católicas a que se integraran al trabajo social revolucionario, los obispos citaban en el boletín eclesiástico de 1960. Esta posición del episcopado delante las políticas tomadas por el gobierno en cuestión, era, aparentemente el eco general de la actitud universal de la iglesia frente al comunismo. En años posteriores, esta posición anticomunista asumida sería utilizada como justificación para realizar actos en contra del Estado o dar guarida a hechos delictivos.

(...), no se les ocurra, pues, a nadie venir a pedirles a los católicos en nombre de una mal entendida unidad ciudadana, que nos callemos nuestra oposición a estas doctrinas, porque no podríamos acceder a ello sin traicionar nuestros fundamentales principios. Contra el comunismo materialista y ateo, esta la mayoría absoluta del pueblo cubano, que es católico, y que solo por engaño y coacción podría ser conducido a un régimen comunista. Que la santísima Virgen de la Caridad nos permita que esto llegue jamás a suceder en Cuba. Así lo pedimos a Dios nuestro Señor por intercesión de nuestra Excelsa Patrona.¹¹⁶

Mientras tanto, por parte del gobierno en la búsqueda por la uniformidad ideológica, el ministro del trabajo llevó a cabo una purga en la central de trabajadores de Cuba (CTC), de modo que toda la Confederación quedó en manos de los trabajadores de ala partidaria al gobierno. Según el profesor Hugh, el real propósito de las dirigencias de Habana, era contar con su colaboración para acabar con la poca prensa independiente que existía, pues Fidel Castro autorizó que el sindicato publicara un comentario crítico sobre la posición del periódico al pie de los editoriales. A estas aclaraciones del sindicato se les llamó coletillas. Así, durante la primera mitad del año, el gobierno nacionalizó sucesivamente todos los diarios importantes. Muchos de estos diarios, serían acusados formalmente de publicar noticias y editoriales contrarrevolucionarias, y sus directores tuvieron que asilarse en embajadas. Por ejemplo, tenemos el *-Diario de la Marina-* (una publicación privada que defendía las posiciones teológicas y sociales de la Iglesia

¹¹⁴ Ibídem

¹¹⁵ Ibídem

¹¹⁶ Documentos impresos varios tomados de Archivos: Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María. SCTJM, Habana, Cuba. Copia impresa, usada con permiso en Biblioteca privada: Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa-Gtmo, Cuba, (Febrero, 2004).

Católica), fue simbólicamente enterrado en un ataúd, que colocaron en lo alto de la escalinata de la Universidad de La Habana, y dentro un muñeco que representaba al director Rivero. La poderosa emisora CMQ, el centro de televisión más importante de La Habana, corrió la misma suerte de los otros medios de difusión.¹¹⁷

En la primavera de 1960 se acentuaría aun más las tensiones cuando fue destruido con una explosión en el puerto de la Habana el buque *-La Coubre-* en la que murieron 75 estibadores, y quedando heridas otras 200 personas. El simbolismo dramático de este hecho fue importantísimo, puesto que había sido la destrucción del buque de guerra estadounidense *-Maine-* en 1895, en los locales del mismo puerto, lo que provocaría la declaración de guerra contra España por parte de los EEUU. El excelente nivel de las relaciones entre la Habana y Moscú, sobre todo, a partir de mayo de 1960 cuando se reiniciaron las relaciones diplomáticas, exacerbó la discordia en Washington, según Kirk: *no fue accidente que el 13 de marzo el presidente Eisenhower acepto la recomendación de la CIA de financiar a los exiliados cubanos, buscando así la manera de derrocar al gobierno de Fidel Castro.*¹¹⁸

Se continuaron produciendo algunos incidentes frente a templos católicos en los cuales partidarios del gobierno expresaron su oposición a la pastoral. El diario del Partido Socialista Popular (PSP) *-Noticias de Hoy-*, pidió una depuración del clero en Cuba, acusando al Cardenal Arteaga y al Nuncio Apostólico Luis Centoz de estar al servicio de los enemigos de la Revolución. Otro incidente importante del verano de 1960 fue la solidaridad expresada por las Organizaciones Católicas Nacionales con el Episcopado y la suspensión de algunos programas radiales y de televisión católicos, entre ellos, *-Un mensaje para todos-*, transmitido por la principal emisora de televisión del país, CMQ.¹¹⁹

Ya para finales de 1960 no se publicaba ningún diario independiente pues todos habían sido confiscados. Sólo el diario habanero *-El Mundo-*, publicaba regularmente noticias sobre religión en sus secciones católica y evangélica. La revista católica *-La Quincena-* dejaría de publicarse por decisión de la jerarquía católica. Su director, el Padre Ignacio Biaín, un prominente intelectual, no era partidario de la confrontación Iglesia-Estado. A pesar de su crítica a la influencia comunista, el Padre Biaín buscaba un entendimiento con la política oficial. Algunas pequeñas publicaciones católicas y protestantes distribuidas exclusivamente entre la feligresía continuaron funcionando ocasional o regularmente sin referencias a la política.¹²⁰

A la luz de estos nuevos sucesos internacionales se publicarían varias cartas pastorales. En mayo de 1960, apenas una semana después de la restauración de las

¹¹⁷ THOMAS, Hugh. Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970, t 2, ob, cit, pp. 1327-1333.

¹¹⁸ KIRK, John M. La Iglesia en Cuba 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas?, p. 31

¹¹⁹ TRETO, Raúl Gómez. La Iglesia católica durante la construcción del socialismo en Cuba, (Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, 1987). pags. 27-30.

¹²⁰ GARCÍA, Roy Acosta. La Convención Bautista de Cuba Oriental Después del Triunfo de la Revolución. Tomo II, Guantánamo-Cuba: Editorial Sinaí, (2003), pp. 88-100.

relaciones entre la Cuba y la ex Unión Soviética, el Arzobispo de Santiago de Cuba, Serantes, publicó una carta pastoral titulada –Por Dios y por Cuba-, en ella alertaba a sus fieles de aquello que los rodeaba:

*Fieles a nuestro sagrado deber pastoral de mirar por el cuidado de la grey que se nos ha encomendado..., nos sentimos obligados a dirigirnos a nuestros amados diocesano para recordarles, o para darles a conocer, si fuere necesario la línea de conducta que deben seguir en estos momentos... (...) El enemigo está dentro (...) los campos están deslindados entre la Iglesia y sus enemigos. No son ya simples rumores ni aventuradas afirmaciones... No puede decirse que el enemigo está a las puertas, porque en realidad está dentro, hablando fuerte como quien está situado en su propio predio (...).*¹²¹

Seguidamente el mitrado en cuestión resume los puntos ateístas del comunismo y -cuál deber la actitud de los católicos-, en sus palabras Serantes dice: *-Con el comunismo nada, absolutamente nada-*, y a continuación de esta orientación, expone la doctrina social de la Iglesia, la renovación de la vida cristiana y la invitación a una campaña netamente de oración y prédica. Terminó distinguiendo entre comunismo y comunistas y declarando que: *-para estos no podemos omitir nada de en cuanto a su favor podamos hacer practicando así el mandamiento divino de la caridad-*.¹²²

Al tornarse difícil esta situación, muy desfavorable para la Iglesia en cuestión, el Episcopado publicó una Carta abierta al Sr. Primer Ministro Dr. Fidel Castro el 4 de diciembre de 1960. En ella expresan su pesar por la detención de sacerdotes motivada por la lectura de un boletín eclesial pastoral anterior, amenazas de represalias a otros, una campaña antirreligiosa, la clausura de casi todos los programas católicos de radio y televisión, ataques personales contra obispos, formación de asociaciones católicas progubernamentales, así como declaraciones de funcionarios y voceros oficiales vinculando el anticomunismo con la contrarrevolución. Vea a continuación el contenido inédito y textual de la carta enviada a Fidel Castro por parte de la jerarquía católica, lo cual evidencia el conflicto directo entre ambas partes:

*Carta abierta de los Obispos al Primer Ministro Dr. Fidel Castro
La Habana, 4 de Diciembre de 1960
Dr. Fidel Castro Ruz
Primer Ministro de la República
Habana, Cuba.*

Señor:

Graves sucesos ocurridos en los últimos tiempos nos han decidido dirigimos colectivamente a Ud. para tratarle acerca de la situación de la Iglesia en nuestro país. No habíamos querido escribirle antes oficialmente sobre estos temas, porque la Iglesia, que es y se siente madre de todos los cubanos sea cual fuere su filiación

¹²¹ TESTE, Ismael. Enrique Pérez Serantes, “Por Dios y por Cuba”, en Historia Eclesiástica de Cuba. Barcelona, Complejo de Artes Gráficas Medinaceli, 1975, vol. V, p. 562.

¹²² Monseñor Enrique Pérez Serantes en: La Voz de la Iglesia en Cuba, 7 de agosto de 1960. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA)

política, no deseaba que ningún documento suyo pudiese ser interpretado como expresión de una actitud partidaria, que no cuadraría bien con su misión, esencialmente religiosa y sobrenatural; pero, dado el giro que van tomando las cosas en Cuba en relación con la Iglesia, nuestro deber de pastores nos obliga a exponer públicamente una serie de hechos que nos han producido un profundo pesar

Ya en el pasado año tuvo la Iglesia, en distintos momentos, ser motivos de preocupación, como cuando, a pesar de las reiteradas declaraciones de Ud. en que se sostenía el carácter no comunista del Gobierno, supimos que en los textos de adoctrinamiento revolucionario se enfocaban diversos problemas históricos y filosóficos con un criterio netamente marxista, y que numerosos profesores encargados de dicho adoctrinamiento aprovechaban sus conferencias para defender abierta las ideas comunistas y para denigrar las doctrinas y la obra de la Iglesia.

Estas preocupaciones vinieron a agravarse cuando publicamos el pasado mes de agosto una Circular Colectiva, en que se alababan medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario en beneficio de humildes, pero se señalaba el peligro que representaba para nuestra patria el auge de la ideología comunista.

El mismo día que fue publicada, se detuvo a varios sacerdotes por el delito de haberle dado lectura en las Iglesias, y se amenazó a otros con represalias populares si se atrevían a leerlas.

Si antes había habido más bien ataques aislados a los Obispos sacerdotes y organizaciones católicas, a partir de este momento puede decirse que comenzó una campaña anti religiosa de dimensiones nacionales que cada día se ha ido haciendo más virulenta.

Se han organizado mítines en muchos pueblos en que se ha insultado y vejado a los sacerdotes, a ciencia y paciencia de las autoridades locales.

Han sido clausuradas casi todas las horas católicas de radio y televisión.

Se ha injuriado y calumniado a los Obispos y a prestigiosas instituciones católicas por medio de los periódicos y las estaciones de radio hoy casi totalmente bajo el control del gobierno, y al mismo tiempo ha impedido la publicación o difusión de los documentos que en defensa de la Iglesia han suscrito las organizaciones seculares católicas, así como de las últimas pastorales del Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba.

Se han formado, con la simpatía y el calor de las autoridades, asociaciones llamadas católicas, que parece que tienen como fin, no el propagar la doctrina de la Iglesia, sino el combatir a la Jerarquía.

Agentes provocadores han interrumpido en muchas ocasiones los actos religiosos en nuestros templos, sin que haya caído ninguna sanción sobre ellos.

Destacados voceros del Gobierno han declarado públicamente, distintos momentos, que ser contrario al comunismo equivale a ser contra revolucionario y no ha habido jamás una refutación oficial de esta tesis.

Todos estos hechos, y otros más que no enumeramos por no hacer demasiado largo este documento, podían acaso ser atribuidos, tratando de echar las cosas a buena parte, a criterios personales de ciertos funcionarios, o a consignas de ciertos grupos políticos, y no al gobierno mismo.

En días pasados fuimos dolorosamente sorprendidos por las palabras pronunciadas por Ud., en su condición de jefe de gobierno, desde la escalinata de la Universidad de la Habana.

Podemos, desde luego, suponer que las críticas que allí se hicieron contra los "colegios de los privilegiados", no se dirigían a las escuela católicas, ya que en ellas reciben educación y enseñanza miles y miles de niños y jóvenes de familias modestísimas, como lo prueba el hecho de ser muchas de ellas gratuitas o semigratuitas, y de existir e todas las demás un elevadísimo porcentaje de alumnos que disfrutaban de becas totales o parciales, con más razón todavía tenemos que pensar que tampoco se atacó a nuestros colegios cuando se habló de "esos centros" en que se predica el odio contra la Patria y el odio contra el obrero y el campesino, porque nos costaría mucho trabajo creer, que ningún miembro de Gobierno sea capaz de lanzar gratuitamente una calumnia burda.

Pero no podemos pasar por alto las críticas que allí se dirigieron a nuestros heroicos curas de campo y a la Universidad de Villanueva.

Villanueva no es, como se ha afirmado el otro día, "una Universidad de Yanquilandia" sino una Universidad católica y cubana, una de la Iglesia cuyo profesorado está formado casi íntegramente por cubanos, y en que el aporte extranjero se halla representado por un grupo reducidísimo de padres agustinos, que no vinieron a este país para lucrar con su trabajo, sino servir a Cuba y a invertir en ella el dinero que les habían donado en otros países,

Más grave todavía para el prestigio de la Iglesia es que, con injustamente hiriente, se llame "botelleros" a abnegados sacerdotes que desempeñan una ejemplar labor espiritual y social en los ingenios, causa de las retribuciones que recibían de ciertas empresas, para su propio sostenimiento, para sus trabajos de apostolado y para sus obra de caridad, porque quien esto afirme está sosteniendo públicamente la inutilidad de la religión, al considerar las actividad de los sacerdotes equivalente a la de quienes inmoralmente recibían dinero sin trabajar. No conocemos, por otra parte, un solo caso de un capellán de un central que hubiera actuado como instrumento de explotación de los obreros, y sí de muchos casos en que los capellanes defendieron los derechos de los trabajadores, poniéndose inclusive al frente de ellos en momentos de huelga.

Cuando se nos atacó personalmente a nosotros pudimos callar porque, si como hombres teníamos el derecho a exigir una reparación, como obispos teníamos el deber de perdonar. Pero cuando se lastima e hiere a nuestros hijos espirituales, no actuaríamos como legítimos pastores de la grey que nos ha sido confiada, si no saliéramos en defensa de sus derechos y de su honra.

Queremos también insistir aquí en la grave injusticia con que, en varios momentos, se nos ha acusado públicamente de estar a la órdenes de fuerzas internacionales o potencias extranjeras, cuando es, por el contrario, bien sabido de todos que la Iglesia ha defendido siempre sin vacilaciones, en público y en privado, el derecho del pueblo de Cuba a su soberanía política y al pleno desenvolvimiento de sus capacidades económicas, y que el Episcopado no ha tenido jamás otra meta en sus actuaciones que al servicio de la Iglesia y de Cuba. Es innecesario recordarle, Sr. Primer Ministro, que la Iglesia ha enseñado siempre como norma fundamental de la conducta humana, la primacía de los valores del espíritu sobre todos los intereses de orden material, y por ello la Jerarquía Eclesiástica Cubana, siguiendo el ejemplo de los cristianos de todos los tiempos, está dispuesta a sacrificarse sin temor alguno y a perderlo todo antes que claudicar en sus principios.

Por lo demás, los Obispos de la Iglesia Católica tenemos por norma inquebrantable tratar siempre con el máximo respeto, y con cristiana caridad a todos, amigos o adversarios, y aun a nuestros gratuitos detractores, y cuando defendemos, aunque sea con la mayor energía nuestros principios, sabemos guardar la debida consideración a las personas que no piensen como nosotros.

Esperando, pues, que por parte del gobierno se tomen las medidas necesarias a fin de que cesen los repetidos ataques de que se está haciendo objeto a los católicos, queremos reiterarle, Sr. Primer Ministro, la seguridad de nuestras continuas oraciones para que el Señor le ilumine de modo que los pasos que dé el Gobierno que Ud. preside, vayan encaminados al bien de esta Patria cubana, a cuyo pleno engrandecimiento hemos consagrado todos nuestros esfuerzos, sacrificios, y desvelos.

Atentamente,

Manuel, Cardenal Arteaga, Arzobispo de la Habana, Enrique, Arzobispo de Santiago de Cuba, Evelio, Arzobispo Coadjutor y Administrador. Apostólico de la Habana, Carlos, Obispo de Camagüey, Manuel, Obispo de Pinar del Río

*Alfredo, Administrador apostólico de Cienfuegos José, Obispo Auxiliar de la Habana Eduardo, Obispo Auxiliar de la Habana Manuel, Vicario Capitular de la Diócesis de Matanzas.*¹²³

El gobierno recibió esta carta de quejas como una declaración antirrevolucionaria a la cual gradualmente dio respuesta de manera frontal y de cierta forma recurriría a medidas violentas y a un discurso agudamente antirreligioso. El propio Fidel Castro participaría de la polémica criticando a los obispos por su “cristianismo selectivo”.

*Cristianismo verdadero es aquel que ama al prójimo que se sacrifica por los demás, que cumple con las doctrinas de Cristo y da lo que tiene al pobre y que, si es necesario, deja todo lo que tiene para irse a servir a los demás. ¡Salgan de los templos y vayan a los campos a ayudar a los enfermos, a sembrar árboles, a construir casas, a ayudar a la reforma agraria, a tejer y bordar batas para los niños que no tienen ropa! ¡Eso sí es ser cristiano! Ir a las puertas de los templos a conspirar contra la patria es ser fariseo, ¡jamás ser cristiano!*¹²⁴

De esta manera, milicianos socialistas interrumpieron el acto de la misa en los propios templos, principalmente de algunas localidades habaneras, en otros la impidieron amenazando al sacerdote; varios párrocos y laicos fueron detenidos. Muchos de los sacerdotes y obispos ahora serían clasificados de esbirros, traidores, fascistas, y falangistas con sotana. Los comités de defensa de la revolución, creados poco después, se dedicaron a vigilar a los vecinos que asistían a Misa. Para dar carácter católico a las campañas contra el clero y las asociaciones laicales, el gobierno patrocinó la asociación -*Con la Cruz y la Patria*-, dirigida por un sacerdote militante revolucionario llamado Germán Lence, que en numerosos mítines burló al ya enfermo cardenal Manuel Arteaga y Betancourt y a los obispos Carlos, Manuel y José, entre otros. El padre Lence, presenta a Cristo como el primer comunista de la historia (esta nueva perspectiva de la persona de Cristo sería más adelante objeto de controversias en el pensamiento teológico latinoamericano y el mismo Fidel haría uso de ello en sus discursos a la nación). La Iglesia ya no tenía formas mediáticas de defenderse (las horas radiales y los espacios de televisión habían sido suprimidos desde septiembre). Lence fue suspendido de sus funciones sacerdotales. Sin pretensión de liderazgo, el culto prelado franciscano Ignacio Biaín, director de -*La Quincena*-, bien intencionado pero para algunos historiadores católicos y detractores del gobierno, fue considerado como “hombre ingenuo”, insistía en que Cuba nunca sería comunista y que los católicos no debían marginarse del procesos revolucionario, hasta que finalmente fue obligado por la parte de la jerarquía (especialmente Monseñor Boza Masvidal) a dejar la dirección de la

¹²³ Documentos impresos varios tomados de Archivos: Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María. SCTJM, Habana, Cuba. Copia impresa, usada con permiso en Biblioteca privada: Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa-Gtmo, Cuba, (Febrero, 2004).

¹²⁴ Vea: Revista Bohemia, Artículo: En Cuba, año 52, número 51, diciembre 18, 1960, p. 71. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

revista y moriría pocos años después.¹²⁵

Antes de ser cerrada la revista *-La Quincena-*, Monseñor Boza Masvidal, escribiría un didáctico análisis *¿Es cristiana la revolución social que se está verificando en Cuba?* El mensaje planteaba la dignidad de la persona humana, ante el estilo insultante de los dirigentes de la revolución que atacaban más a las personas que a los sistemas o ideologías que ellas representaban. Después de demostrar el carácter marxista de la revolución, concluía:

*"los católicos no estamos en contra de la revolución, a la que ayudamos enormemente y queremos las grandes transformaciones sociales que Cuba necesita, pero no podemos querer ni apoyar al comunismo materialista y totalitario, que sería la negación más rotunda de los ideales por los que se luchó y murieron tantos cubanos".*¹²⁶

Ya en el 11 de Agosto de 1961 de manera abierta y en uno de sus diversos y elocuentes discursos, y argumentando sobre la parcialidad de los prelados cubanos y españoles, Fidel Castro criticó abiertamente al episcopado expresando lo siguiente:

*(...), me gustaría ver una hoja pastoral condenando los crímenes del imperialismo, los horrores del imperialismo...entonces veremos que quienes condenan a una Revolución que está con el pobre, que está con el humilde, que predica el amor al prójimo y la confraternidad entre los hombres..., quien condene una Revolución como esta, traiciona a Cristo, y al mismo Cristo serían capaces de crucificarlo otra vez.*¹²⁷

Años más tarde, en entrevista con el teólogo brasileiro Frei Betto, Fidel Castro argumentaría un poco más al respecto, dejando entre ver el carácter tendencioso de la iglesia y su militancia en la burguesía nacional:

*Cuando se inician los conflictos, que fueron conflictos de clase realmente –porque te explicaba que esta clase rica que tenía el monopolio de las iglesias trato de instrumentarlos y de llevar a obispos, sacerdotes y católicos a posicionamientos contrarrevolucionarios-, eso también desde luego, produce una reacción opuesta en sectores católicos, sectores de clase media católicos, y algunos sectores más humildes, que no aceptaron esa línea contrarrevolucionaria.*¹²⁸

¹²⁵ GONZÁLEZ, Augusto Montenegro. Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976). AHIG 14 (2009), p. 277.

¹²⁶ La voz de la Iglesia en Cuba. 23 de diciembre de 1960. Obra nacional de la Buena Prensa. A.C., México, DF., pp. 70-71.

¹²⁷ Vea: Revista Bohemia, Artículo: El alto clero no descansa en su actividad por difundir y confundir al pueblo cubano, año 53, número 38, septiembre 17, 1961, p. 66. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA). (Las Iglesias Católica y protestante habían desempeñado en Cuba, hasta el advenimiento del actual régimen político, actividades similares a las realizadas en la mayor parte de países de América Latina. Así, a las acciones de culto religioso, incluidas las de divulgación pública de sus creencias, se sumaban aquellas actividades que se relacionaban indirectamente con el ejercicio religioso, entre las cuales debe mencionarse especialmente a la educación y a la ayuda social a los sectores desfavorecidos. Igualmente, las instituciones confesionales, de manera particular la Iglesia Católica, gozaban de una presencia que le proporcionaba un relativo nivel de influencia política).

¹²⁸ BETTO, Frei. Fidel y la religión, conversaciones con Frei Betto., op, cit, p. 203.

Nuevos grupos católicos promovidos por el gobierno, pero sin autorización eclesiástica, criticaban la posición del Episcopado. La más conocida y anteriormente mencionada de esas asociaciones llevaba como nombre -Con la cruz y con la patria- y sus líderes principales eran Lula Horstman, Antonio Pruna y el sacerdote católico Germán Lence. En marzo de 1961, durante la conmemoración del primer aniversario de la explosión del vapor La Coubre, Castro hizo nuevos ataques a la posición de la mayoría de los sacerdotes. El 4 de agosto de 1961 había sido municipalizado el Cementerio de Colón de La Habana, construido a partir de 1862, el único cementerio importante propiedad de la Iglesia Católica que no había sido secularizado durante la intervención norteamericana. Igual suerte correrían los cementerios Bautista y Hebreo, así como el de la comunidad china. Las iglesias conservaron cierto control sobre aquellos aspectos funerales que les concernían, entre ellos la celebración de ceremonias.¹²⁹

La reacción de los medios comprometidos con el Estado también no demorarían: el periódico *-Hoy-*, acusó al obispo de estar vendido al imperialismo, lo que reiteró Fidel en un discurso en el que acusó a la Iglesia de ser agente del imperialismo. Las censuras contra Monseñor Boza se extendieron a la Universidad de Villanueva, calificada de "Yankilandia" (tierra de yanquis o gringos) donde se inculcaba el odio al campesino y el trabajador. Como era imposible presentar la imagen de una Iglesia rica propietaria de tierras porque la reforma agraria confirmó que la Iglesia era pobre en ese sentido, el Estado exploraría el hecho confirmado de que los capellanes de los ingenios aparecían en las nóminas con retribuciones por sus servicios religiosos y los desacreditó llamándolos de "botelleros" (expresión popular y despectiva para los que cobraban sueldos oficiales sin trabajar). Monseñor Pérez Serantes respondió en su pastoral *-Vivamos en paz-* y el obispo Boza Masvidal con el artículo *-¿La Iglesia defiende dólares o principios?-* También el Conjunto de Instituciones católica cubanas en pública declaración manifestó, entre otros, rechazos a los ataques oficiales, que toda agresión a Villanueva y a su Rector era un ataque contra la iglesia.¹³⁰

En enero de 1961, al anunciarse la ruptura de relaciones diplomáticas de Estados Unidos con Cuba, se intensificó el éxodo de misioneros y empleados de las iglesias con nacionalidad norteamericana, la gran mayoría de los cuales eran miembros de denominaciones protestantes. A partir de 1961 las tensiones que en 1960 eran evidentes en relación con el catolicismo se notaban también entre la comunidad protestante, ya que la salida de los misioneros y la nacionalización de los planteles ejerció una enorme influencia sobre ese sector. A pesar de que no se procedió todavía a confiscar los

¹²⁹ ALONZO, Aurelio. Iglesia y Política en Cuba Revolucionaria. La Habana: Instituto Cubano del Libro. (1992), pp. 54-55.

¹³⁰ La Declaración se publicó para conocimiento de toda América Latina en el Boletín Informativo del CELAM, 21 de noviembre de 1960, pp. 213-215. (Archivos impresos, biblioteca Parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa-Cuba).

hospitales, clínicas y programas sociales de las organizaciones religiosas, las escuelas eran las instituciones más importantes para las iglesias del país. Cientos de miles de cubanos iniciaron el proceso de salir del país. La Iglesia Católica fue afectada grandemente por el alto número de practicantes y de líderes que empezó a abandonar Cuba. Proporcionalmente el sector más afectado sería la comunidad hebrea (que salió de Cuba en su inmensa mayoría). En cuanto a los protestantes perdieron un número muy alto de pastores y maestros, además de muchos feligreses activos. Estas salidas se intensificarían hasta octubre de 1962 al producirse la crisis de los misiles.¹³¹

La situación empeoró a partir del frustrado desembarco en Bahía de Cochinos de una expedición de cubanos exiliados entrenados y apoyados por la CIA, la Brigada 2506, el 17 de abril de 1961.¹³² El día anterior, Fidel Castro hizo acto de presencia en el entierro de siete bajas ocurridas con motivo de bombardeos preliminares que la brigada 2506 había perpetrado con ayuda de la administración Kennedy. En estas circunstancias “todo” católico era un presunto contrarrevolucionario, por lo cual solamente en La Habana fueron hacinadas 40.000 personas en el enorme teatro Blanquita y estadios deportivos. En la ciudad de Matanzas unos 8.000 fueron igualmente concentrados. Los Hermanos de la Salle con el Visitador, reclusos en celdas del G2, y en Camagüey los religiosos y sacerdotes fueron encerrados en el colegio de los escolapios, de manera inhumana, los milicianos arrancaron la cruz pectoral al obispo Ríu Inglés y varios templos y capillas fueron “profanados” en busca de armas sin resultados. En todo el país las religiosas quedaron bajo arresto domiciliario en sus colegios y conventos. Los colegios de varones, templos, universidades y locales de Acción Católica y la ACU fueron allanados y los religiosos quedaron arrestados en sus colegios. El arzobispo de la Habana, Monseñor Díaz junto el auxiliar Boza Masvidal fueron encarcelados en el G2 teniendo que dormir en el suelo, según comprobó el propio Nuncio. El Cardenal Arteaga fue llevado por sus secretarios a la residencia del embajador de Argentina, el obispo Rodríguez Rozas de Pinar del Río se asiló en una embajada y el arzobispo Pérez Serantes quedó bajo vigilancia en su residencia episcopal.

En esta agresión militar venían tres sacerdotes católicos: el padre Ismael Lugo, capuchino; Tomás Macho, jesuita; y Segundo de Heras, escolapio. Se dice que un ministro protestante también integraba la brigada invasora. Los tres prelados fueron capturados junto con el resto de los sobrevivientes de la invasión y fueron presentados por televisión

¹³¹ Ibídem.

¹³² (La invasión de Bahía de Cochinos, también conocida como Invasión de Playa Girón o la Batalla de Girón fue una operación militar en la que tropas de cubanos exiliados, entrenados, financiados y dirigidos por la CIA de los Estados Unidos de Norteamérica, intentaron invadir Cuba en abril de 1961, con el propósito de tomar una cabeza de playa, formar un gobierno provisional y buscar el apoyo de la OEA y el reconocimiento de la comunidad internacional. La acción acabó en fracaso en menos de 72 horas, fue completamente aplastada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Cuba. Más de un centenar de invasores murieron, y los cubanos capturaron a otros 1.200, junto con un importante material bélico).

al igual que otros miembros de la mencionada brigada. La expedición estaría encabezada por un exlíder católico llamado Manuel Artime Buesa.¹³³ En esos días se produce el cuestionario a los mercenarios apresados en playa girón, que tuvo lugar en la Habana, en abril de 1961. Entre los detenidos, el sacerdote ya mencionado Ismael Lugo, declaró: *“Quisiera recordar que mi misión no tuvo carácter ideológico ni político. Era de naturaleza netamente pastoral. Y por ellos mi obligación era de encontrarme en el lugar de la acción; allí donde mis muchachos me necesitaban”*.¹³⁴ Los 1.180 invasores sobrevivientes fueron exhibidos por televisión, encerrados en prisiones, juzgados y después de año y medio, liberados a cambio de dinero y medicamentos y tractores.

El primero de mayo de 1961, durante la celebración del primero de Mayo, Fidel Castro proclamó el gran triunfo de la revolución que desde entonces llamó de socialista. Unido a esto, anunció la nacionalización de las escuelas privadas, gran parte de las cuales eran propiedad de las iglesias. Entre los pocos directores de colegios que dejaron conocer su apoyo a la medida se destacó el Dr. Emilio Rodríguez Busto, del Colegio Presbiteriano -*La Progresiva*- de Cárdenas, uno de los principales planteles del país, institución sostenida directamente por una junta de la Iglesia Presbiteriana estadounidense. La Ley del 6 de junio de 1961 declaró pública la función de la enseñanza. Los seminarios teológicos e institutos de formación bíblica y teológica fueron respetados. La Iglesia Católica contaba con tres: El Buen Pastor, San Basilio y San Alberto Magno. El de San Alberto Magno, en Colón, Matanzas, dejó de funcionar por falta de profesores. Una situación similar afectó a los institutos de formación y noviciados de las órdenes religiosas católicas. De estos últimos se mantuvieron los de algunas órdenes femeninas como el de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Los bautistas retuvieron sus dos seminarios en La Habana y Santiago de Cuba. Las iglesias Presbiteriana, metodista y Episcopal (anglicana) retuvieron su escuela ecuménica, el Seminario Evangélico de Teología en Matanzas. Además continuaron abiertos los seminarios de las iglesias del Nazareno, Evangélica Pentecostal (Asambleas de Dios), Evangélica Los Pinos Nuevos y Adventista del Séptimo Día. El misionero protestante norteamericano Floyd Woodworth fue expulsado del país ese mismo año junto con unos pocos misioneros estadounidenses y puertorriqueños que se habían negado a abandonar el país en 1960. A pesar de la intervención de su principal escuela en Santa Clara, a los adventistas se les permitió ofrecer clases de bachillerato por algún tiempo, pero bajo la supervisión del gobierno. El Colegio servía no sólo a Cuba sino a toda la zona del Caribe. La concesión la obtuvo el argentino-cubano Ernesto ‘Che’ Guevara, a quien un grupo de adventistas le había salvado la vida en la Sierra Maestra al

¹³³ Véase a: ENZENSBERGER, Hans Magnus. El interrogatorio de la Habana y otros ensayos. Editorial Anagrama, Barcelona-España, 1985, pp. 9-55.

¹³⁴ *Ibíd*em, p. 49.

ofrecerle atención adecuada durante sus ataques de asma.¹³⁵ Después de la salida de Cuba de Guevara, no sólo el Colegio sino el seminario que funcionaba en el plantel fueron confiscados. Dejaron de funcionar, por la salida de los misioneros norteamericanos, las escuelas bíblicas de los bautistas libres y de la United World Mission.¹³⁶

Por su parte, sectores de la iglesia protestante, dentro del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas algunos líderes trataron de fomentar los sentimientos contrarrevolucionarios y expulsaron de su dirección al reverendo Fernández Ceballos. Luego, en un período de crisis organizativa, el director del Seminario de Matanzas Alfonso Rodríguez Hidalgo convocó a sus principales integrantes a fundar un Frente Anticomunista el día 26 de marzo. El rechazo abierto del propio Ceballos y del dirigente de los bautistas orientales Adolfo Ham impidió que se llevara a cabo la propuesta. En el seno de las denominaciones evangélicas se producían cismas y conflictos. Mientras la Iglesia Metodista había iniciado un plan de Avance y la Presbiteriana su Plan de Cinco Años para llevar la obra de proselitismo y alfabetización a zonas intrincadas, algunos pastores y laicos trabajaban subrepticamente a favor de los enemigos de la Revolución o resolvían visas para facilitar el éxodo de opositores al extranjero.¹³⁷

En mayo de 1961 se iniciaría la suspensión total de los programas religiosos de radio y televisión. Los protestantes fueron los más afectados debido al alto número de transmisiones radiales que hasta entonces habían mantenido tanto en las plantas nacionales como en las locales. A los pocos meses se hizo una excepción, permitiéndose temporalmente la transmisión de la Hora Bautista por CMQ, aunque mucho más temprano, a las siete de la mañana los domingos. Esas transmisiones se suspendieron definitivamente en marzo de 1963. Con el tiempo se pudo conocer la intervención a favor de sus antiguos correligionarios por parte de un exlíder de la juventud bautista, Aníbal Escalante Dellundé, considerado entonces como uno de los tres o cuatro hombres más importantes en el gobierno. Eventualmente, Escalante sería defenestrado por su condición de líder principal de un grupo comunista opositor a Castro conocido como la micro-facción.¹³⁸

Un incidente dramático con la Iglesia Católica tuvo lugar en La Habana en septiembre de 1961. Al celebrarse la procesión correspondiente a la festividad de la Virgen de la Caridad del Cobre (el día 8), cuatro mil personas se congregaron en torno al templo de la Iglesia de la Caridad en La Habana, cuyo párroco era Monseñor Eduardo Boza Masvidal. La multitud reunida comenzó a moverse hacia el Palacio Presidencial a los gritos de *-Cuba sí, Rusia no-, -Libertad- y -Viva Cristo Rey-*. Durante una confrontación con la policía, el

¹³⁵ CÓRDOVA, Efrén. Las grandes líneas del sistema político, 40 años de revolución. Project, Miami, FL., 1999, p. 57.

¹³⁶ RAMOS, Marco Antonio. Panorama del Protestantismo en Cuba. (1986), Editorial Caribe. San José, Costa Rica, p. 337-344.

¹³⁷ Revista Temas: Cultura, Ideología y Sociedad. ed. #4, octubre-diciembre de 1995. Nueva Época, Ministerio de Cultura de Cuba, pp. 21-37.

¹³⁸ Revista Temas: Cultura, Ideología y Sociedad, op, cit, pp. 21-37.

joven obrero Arnaldo Socorro perdió la vida. Alrededor de 200 jóvenes llegaron al Palacio y pidieron hablar con el Primer Ministro, sin obtener resultado. La Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), controlada ya por el gobierno, acusó a clérigos de la Iglesia por la muerte del joven Socorro.¹³⁹

Por su parte, el gobierno de Castro impulsó el éxodo de gran parte de las descontentas comunidades eclesiales, cuando se difundió el rumor de que se modificaría la patria potestad, confirmado por las visitas de los comités de defensa a los vecinos para el censo de las damas que podrían trabajar y los pequeños que serían enviados a los círculos infantiles. Además, el gobierno fue imponiendo sucesivamente más restricciones: disminución del equipaje hasta reducirlo a una maleta con una muda de ropa y zapatos, y desde 1962, el viajero tenía que entregar el inmueble ocupado, los muebles y vehículo, de acuerdo con el inventario que las autoridades hacían previamente y, poco después, todos los hombres que pedían salir eran obligados a trabajar en la agricultura y en pésimas condiciones durante varios meses. A todo esto se agregaba siempre que el pasaje se pagaba en dólares, que necesariamente tenía que recibir el emigrante desde el exterior dada la supresión de cuentas en dólares. A estas disposiciones oficiales hay que agregar el factor de la insularidad de Cuba. Las suspensiones de vuelos y de empresas navieras generaron un pánico comprensible para quienes viven en islas, donde el aislamiento puede ser total y convertirse ella sola en una inmensa cárcel, rodeada de agua por todos lados.

Es entonces cuando en octubre, desde los EEUU, se prepara una de las maniobras más polémica por parte de la Iglesia en reacción de la campaña revolucionaria y en la cual tomaron partes los elementos eclesiásticos, tanto católicos cuanto muchos protestantes. Esta maniobra, sería conocida como -la operación Peter Pan-, que logró que cientos de padres azuzados por el temor al Comunismo y con la confusa idea de que iban a perder la patria potestad de sus hijos, enviaran a tierra "extrañas" a sus pequeños, principalmente a la Florida, USA. Al mismo tiempo, varias organizaciones religiosas clandestinas o sectarias (como los testigos de Jehová, los gedeones) sufrían el empuje de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

En medio de este clima de confronto y agresiones repelidas, Fidel Castro aprovecha el momento y en diciembre del mismo 1961, pronunciaría a la nación de manera definitiva en el programa de televisión "La Universidad Popular": "*Soy marxista leninista y lo seré hasta el último día de mi vida*".¹⁴⁰ En este mismo programa definiría el camino y carácter socialista de la revolución cubana.

¹³⁹MIRK, John M. *Between God and the Party*. University of South Florida Press, Tampa, 1989, pp. 45-46.

¹⁴⁰ Periódico Hoy. La Habana-Cuba, 2 de diciembre de 1961, p. 1. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA). (Uno de esos niños, María Caridad, hoy de 77 años y radicada en Miami, me cuenta que sus padres decían, -es mejor el infierno verde- (refiriéndose a la densa vegetación pantanosa de los everglades en Florida), -que el infierno rojo de la Cuba comunista-).

En el mismo programa, Fidel explicaría su proceso de ideologización y las poderosas razones para no dar a conocer esto desde el principio, *pues no habrían podido bajar de la Sierra, ni habrían podido ganar la guerra...* Estas declaraciones abiertas del “comandante” generó un cierto estado de duda y vacilación entre los laicos que deseaban servir a su fe sin separarse de la revolución, también oscilaría la duda en muchos revolucionarios que también eran cristianos y que optarían al final por “sepultar” sus sentimientos religiosos.

2.3. El desmantelamiento final de la iglesia y la UMAP

Además de los hechos mencionados en los párrafos anteriores, las iglesias en general serían mucho más perjudicadas, principalmente por cuatro factores fundamentales: el éxodo voluntario de muchos líderes, el destierro de la mayoría del prelado, la encarcelación de algunos y la puesta en marcha de la UMAP (Unidad Militar de Ayuda a la Producción).

En medio de esas tensiones, el gobierno, que meses atrás había amenazado con la deportación de clérigos extranjeros, requisó varias parroquias y casas de religiosas. Unos 131 sacerdotes y religiosos, fueron obligados a abordar el vapor español Covadonga, a punto de zarpar para el norte de España. Entre los expulsados se encontraban no solo extranjeros sino numerosos cubanos, incluyendo a Boza Masvidal, que fue llevado allí a última hora. Al pie de la escalerilla, junto al capitán se encontraba el embajador de España quien en gesto de respeto a la dignidad episcopal, se arrodilló y le besó el anillo. En el mismo barco, se encontraba el futuro obispo auxiliar de Miami, el sacerdote Agustín Aleido Román. El grupo estaba compuesto por 33 cubanos, 86 españoles y 12 de otras nacionalidades (sobre todo canadienses y franceses). Se trataba de 43 sacerdotes diocesanos y 88 religiosos de 14 congregaciones diferentes; entre ellos estaban 68 sacerdotes y 20 hermanos, (religiosos que no habían recibido la ordenación sacerdotal).¹⁴¹ Entre los más ancianos iba el jesuita Esteban Rivas, fundador en 1931 de los Caballeros Católicos, con más de ochenta años y sin una pierna, pues le había sido amputada por la gangrena. También ex profesores de Castro, como el P. Rubinos, S.J., escritor de alta talla quien compuso un hermoso poema épico –Covadonga–, el director del observatorio de Belén P. José Goberna, el P. Ángel Rivas ex capellán de la Sierra, el P. Félix Félix enlace para la rendición de Santiago en 1959, el viceprovincial de los jesuitas y varios sacerdotes seculares. Entre los calificados de falangista figuraban unos diez sacerdotes canadienses (a cuyo gobierno Castro tuvo que pedir excusas y pagarles el regreso a la Isla, pues su gobierno y ciudadanía era canadiense y no la española, además de comprobar que su postura en todo el proceso revolucionario había sido neutral). La misma suerte correrían ciudadanos

¹⁴¹MIRK, John M. *Between God and the Party*, pp. 45-46. (Sus datos son extraídos de la Encuesta Nacional sobre el sentimiento religioso del pueblo de Cuba realizada por la Agrupación Católica Universitaria en 1954).

cubanos que no tenían relación alguna con la España de Franco.¹⁴² Ante este hecho, el purpurado chileno se pronunciaría oficialmente lamentando los hechos acaecidos y solidarizándose con el episcopado cubano: *El Episcopado chileno reunido en Asamblea Plenaria quiere manifestar a Vuestra Eminencia y, por su medio a todos los Venerables Hermanos del Episcopado cubano, la fraternal y profunda solidaridad con que les acompañamos en los dolorosos momentos por los que atraviesa la Iglesia en esa nación.* (Favor vea la misiva completa en Anexos, anexo # 2, pag.118).

La Iglesia quedó reducida de 800 a 228 sacerdotes, así como a poquísimos laicos y religiosas. En menos de un año la iglesia quedaría extremadamente reducida en su clero, y treinta años de trabajos y sacrificios en las diferentes áreas sociales y educacionales corrían el riesgo de estancarse. Una o dos pastorales más escribió Pérez Serantes y después se retiraría al "silencio". El Papa Juan XXIII en su audiencia general expuso con aflicción:

*Cuba una república que nos es especialmente querida y ahora más que nunca ya que desde hace algún tiempo está bajo penas y sufrimientos. A simple título de información os dará luz cuando la prensa del mundo entero refiere sobre la salida, en parte impuesta y en parte tomada como un mal menor en esos últimos meses, de tantos beneméritos colaboradores en el ejercicio ordinario del sagrado Apostolado de la Iglesia (...).*¹⁴³

Terminaba expresando que:

*(...), deseo ardientemente el bien de aquel querido pueblo, su progreso social..., el ejercicio de la libertad religiosa y confiamos todavía que la buena voluntad, la calma en las decisiones, el esfuerzo sincero por salvaguardar los valores de la civilización cristiana... tengan la supremacía sobre las precipitadas deliberaciones... Basta así. Lo dicho es precisamente cuanto en este problema amarga nuestra alma.*¹⁴⁴

Según Clark, se calcula que entre 1960 y 1963 salieron ciento veinte mil cubanos, de estratos altos y medios altos, la mayoría hacia Estados Unidos, a los que se suman alrededor de cuatro mil obreros y pescadores que lograron llegar en botes a las costas floridananas.¹⁴⁵ Y se calcula en 10.000 los procedentes de Cuba en España durante la primera mitad de los años sesenta. A estos miles hay que agregar un alto número en Venezuela y Puerto Rico (trasladados del territorio continental norteamericano) pequeños núcleos en Colombia, Argentina, Chile y Brasil. Estos datos corresponden al éxodo del

¹⁴² GONZÁLEZ, Augusto Montenegro. Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976). AHIG 14 (2009), p. 277-300.

¹⁴³ Papa Juan XXIII. Discurso en Castelgandolfo, septiembre 20 de 1961, Miami FL, Información Católica sobre Cuba, año II, noviembre diciembre de 1962, pp. 1-2.

¹⁴⁴ Papa Juan XXIII. Discurso en Castelgandolfo, septiembre 20 de 1961, ob, cit, pp. 1-2.

¹⁴⁵ CLARK, John M. El éxodo cubano: sus evolución y características sobresalientes, en Anuario de la Iglesia Católica -Cuba Diáspora-, Ideal, Miami 1977, pp. 21-30. (De acuerdo con las estadísticas de este notable sociólogo exiliado en Miami, entre enero de 1959 y fines de 1976 se puede estimar que salieron de Cuba 750 000 aproximadamente, cifra que equivale al 8% de la población de la Isla en 1970).

período que historiamos en este trabajo; el exilio cubano ha sido ininterrumpido; ha continuado a los largo de los años del gobierno revolucionario.¹⁴⁶

Es importante decir que tanto los líderes como los creyentes que se sentían vinculados a la Revolución comenzaron a sufrir una doble incompreensión. Muchas veces, los individuos fuera de la Iglesia los acusaban de no definirse abiertamente a favor del proceso, mientras que los de adentro de estar transgrediendo sus principios teológicos o espirituales. En esa compleja disyuntiva, el pastor presbiteriano Rafael Cepeda escribió para la revista –Bohemia- el artículo –"Fidel Castro y el Reino de Dios"- que define muy bien lo que estaban sintiendo estas personas. La repercusión del mismo fue rápida, amplia y variada. Un sinnúmero de cartas y criterios personales recibió el pastor. Múltiples personas del pueblo y creyentes evangélicos lo felicitaron y alentaron en ese sentir. Desde varios lugares de Cuba y de Miami le llegaron criterios recriminadores.¹⁴⁷

En 1961 estuvieron prohibidas las procesiones y manifestaciones públicas de religiosidad. La situación empeoró a partir de 1962 cuando cargamentos de Biblias fueron confiscados y el trabajo de las Sociedades Bíblicas de distribuir las Escrituras se hizo difícil. Esa entidad había mantenido en Cuba su oficina para las Antillas, primero bajo la dirección de José Marcial Dorado que dejó el país para ocupar un escaño en las Cortes Españolas de la República en 1931. Su sucesor, también español, Joaquín González Molina, abandonó Cuba en 1961 por la situación política y a partir de entonces los encargados del trabajo experimentaron serias dificultades.

Durante 1963 se produjeron algunos conflictos entre el gobierno y un grupo de cristianos que desarrollaban su proselitismo en las zonas rurales. Tres de ellas de tendencia protestante, la Iglesia Pentecostal, el Bando Evangélico Gedeón y los Adventistas del Séptimo Día. Ello tuvo su origen en la actitud de algunos líderes y feligreses que se involucraron en actividades contrarrevolucionarias y también en que sus prédicas propugnaban el apoliticismo y la indiferencia ante los asuntos nacionales así como actitudes negativas con respecto a los símbolos patrios y algunos tratamientos de salud. A principios de 1964, en una actividad del Consejo Mundial de Iglesias celebrada en México se planteó que los cristianos debían jugar un rol activo en sus distintas sociedades, –luchar por la paz y la justicia-. Y ello impulsó al CIEC –integrado por personas de diferentes tendencias protestantes- a trabajar por el logro una representación frente al Estado y el Partido; a desarrollar investigaciones; adquirir literatura; gestionar los asuntos oficiales con la oficina del Comité Central, dirigida por el doctor José Felipe Carneado. Cuando la mayoría del pueblo cristiano se había ido incorporando a los Comités de

¹⁴⁶ MONTÓN, Isabel García. La emigración cubana a España, 1960-1992, en Revista Complutense de Historia de América No.27, Madrid 1997, pp. 269-299, especialmente pp. 283 y 285. Los datos se apoyan en el Colectivo, Los inmigrantes en España, Madrid 1987.

¹⁴⁷ SENA, Caridad Massón . La revolución Cubana y la Iglesia evangélico-protestante. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Preparado para su presentación en Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, Brasil, junio 11-14, 2009, p. 5-8.

Defensa de la Revolución, a la Federación de Mujeres Cubanas e, incluso, realizaban labores de trabajo voluntario, existían varios líderes bautistas que traficaban ilegalmente con dólares o participaban en acciones de espionaje. Por esas razones fueron juzgados 53 pastores de la Convención Bautista Occidental incluyendo a todos sus misioneros extranjeros.¹⁴⁸ Casos similares ocurrirían aisladamente en las iglesias neo-pentecostales de todo el país con el tráfico de divisas.

En este mismo período se iniciaron las confiscaciones de asilos de niños controlados por la Iglesia Católica y las iglesias protestantes. Solo se les permitió la posesión y funcionamiento de asilos de ancianos. Las actividades del Ejército de Salvación, cuyo énfasis está en la asistencia social, quedaron reducidas al mínimo en todo el país. Los hospitales, clínicas y dispensarios de las iglesias fueron también confiscados. El ministro de Salud Pública en este período, Dr. José Ramón Machado Ventura, médico de procedencia bautista, aplicó estrictamente la política oficial.¹⁴⁹ Estas y otras dificultades continuarían ocurriendo por algunos años, principalmente en las zonas rurales del país. Los afectados de este proceso revolucionario continuarían haciendo sus reclamaciones ante las autoridades competentes. Algunas encontrarían solución y otras quedarían pendientes.

Todavía en el mismo año de 1963, la revista *-Cuba Socialista-*, publicó un extenso artículo del líder comunista Blas Roca con el título *-La lucha ideológica contra las sectas religiosas-*. En el mismo se planteaba un programa de combate contra los movimientos religiosos mencionados por Castro en su discurso, lo cual se había ido extendiendo también a los adventistas del Séptimo Día (por su observancia estricta del sábado, como era también el caso de los miembros del Bando Gedeón, a los que despectivamente se les llamaba “batiblanco” por el uniforme utilizado por sus misioneros y propagandistas). Años después, las actividades de los Testigos de Jehová, opuestos al servicio militar y al saludo a la bandera nacional, fueron declaradas ilegales y sus locales de culto (Salones del Reino) fueron clausurados.¹⁵⁰

La crisis se agudiza con el establecimiento del Servicio Militar Obligatorio en 1964, ya que algunas iglesias (principalmente algunas de rama protestante no históricas como los Gedeones y Pentecostales) y sectas (especialmente los conocidos testigos de Jehová) se negaban a que sus fieles emplearan armas en cualquier circunstancia y reclamaron al Estado que se les exonerara de esa actividad. Sin embargo, el conflicto directo se enfatizó al crearse las Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP), el cual será desarrollado en amplitud más adelante. En especial a partir de 1965, aumentaron las restricciones a los católicos de confesión, aunque esto también llegaría para cualquiera

¹⁴⁸ SENA, Caridad Massón. *La revolución Cubana y la Iglesia evangélico-protestante.*, p. 7-9.

¹⁴⁹ GARCIA, Roy Acosta. *La Convención Bautista de Cuba Oriental Después del Triunfo de la Revolución*, Tomo 2, p. 44.

¹⁵⁰ ROCA, Blas. *La Lucha Ideológica contra las Sectas Religiosas en Cuba Socialista*, año III, No. 22, junio de 1963, pp. 28-41.

que profesara religión: se les prohibía cursar determinadas carreras en las universidades (principalmente las ciencias humanas y sociales), ejercer el magisterio en la primaria y trabajar en espacios mediáticos; a las clases de catecismo en las parroquias, los niños tenían que ser acompañados por uno de sus padres y más de una abnegada catequista sufrió detención. Los domingos a la hora de la misa o del catecismo el *-Plan de la Calle-* organizado para recreación de los niños entorpecía la asistencia de ellos a misa y la celebración de la misma; los catecismos desaparecieron prácticamente. La conmemoración de la victoria de Playa Girón se hizo movable a fin de que coincidiera con la Semana Santa.¹⁵¹ Es importante recalcar que esta competencia entre la socialización del Estado y la de la Iglesia se dio en otras experiencias históricas de fuerte politización. Tanto la experiencia fascista como los llamados populismos latinoamericanos crearon espacios de sociabilidad resistidos por la iglesia católica que consideraba esas cuestiones como propias. Es decir lo que descrito anteriormente no es un tema exclusivo de la revolución cubana.

En 1966 el Seminario del Buen Pastor fue confiscado por hallarse en zona estratégica y a cambio, el gobierno “ayudó” en la restauración y adecuación del viejo Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde continuaron las clases; la parroquia de la plaza Cívica también fue remodelada y reducida, la iglesita quedaría bonita. En este año, la Iglesia perdió el templo y el convento de San Francisco en La Habana, con sus pertenencias, entre ellas la imprenta en que se editó durante años *-La Quincena-*. Mediante unos hechos no muy claros, en el convento fue encontrado un contrarrevolucionario que al intentar desviar un avión dio muerte al piloto y su escolta. Según la acusación de un “amigo” del Párroco Miguel Angel Loredó, éste lo había ocultado y dado protección. Las autoridades eclesiales dicen que ni Loredó ni el superior Padre Serafín Ajuria se encontraban en el lugar, pero fueron apresados, librándose el anciano Ajuria, por la intervención de la embajada española cuyas investigaciones comprobaron que los hechos no correspondían a la versión oficial. No obstante el padre Loredó sería condenado a quince años de prisión y la persona involucrada en el secuestro del avión y asesino de dos vidas inocentes, sería más tarde juzgada y fusilada por el gobierno socialista.¹⁵²

El gobierno crea la UMAP con el propósito de ocupar en trabajos agrícolas para el Estado a personas que no eran lo suficientemente confiables como para ser incorporadas al Servicio Militar Obligatorio. Este reclutamiento de carácter militar-prisional sería lo más hiriente y humillante para el clero y también para pastores y ministros protestantes. Todas estas personas, serían señaladas y adscritas al *-Departamento de Laceras Sociales-*. Desde la perspectiva de varios presos de las UMAP, estas eran verdaderos campos de

¹⁵¹ GONZÁLEZ, Augusto Montenegro. Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba, ob, cit, p. 302.

¹⁵² Documento impreso, inédito. Con fecha de 1971. Habana. Iglesia del Sagrado Corazón de María. Sin autor.

concentración situados en la provincia de Camaguey, de trato inhumano y horas de trabajo extenuantes. Tres sacerdotes fueron escogidos en el primer año por la Oficina de Asuntos Religiosos y padecieron los trabajos y la compañía de gente de mal vivir enviada a dichos campos: los sacerdotes Alfredo Petit, párroco de la Catedral habanera, Armando Martí, párroco de San Juan Bautista en Matanzas y Jaime Ortega y Alamino, párroco de Cárdenas y hoy cardenal arzobispo de La Habana. Los familiares de otras provincias que visitaban a los condenados a trabajos forzados recibieron siempre la ayuda cristiana de la diócesis camagüeyana.¹⁵³

Al respecto, el teólogo, filósofo y clero italiano Giulio Girardi nos ofrece su perspectiva de la UMAP, en su ensayo sobre Cuba, resumiendo el carácter profundamente filosófico¹⁵⁴ de estas Unidades militares cuyo objetivo era el de “crear mejores revolucionarios”:

- 1) *La ubicación de homosexuales, sacerdotes, pastores y otros creyentes en la UMAP, “un servicio militar paralelo que se dedicaba a trabajos de campo y no a la defensa, porque las armas debían estar en manos de personas confiables”.*
- 2) *En la plataforma programática del Partido Comunista de Cuba se lee: “Entre las formas de la conciencia social se encuentra la religión, caracterizada por constituir un reflejo tergiversado y fantástico de la realidad exterior”.*
- 3) *El revolucionario intelectualmente maduro es el que ha superado definitivamente la conciencia religiosa.*
- 4) *La concepción religiosa del mundo (equivocada e ilusoria) se contrapone a la concepción científica.*
- 5) *La concepción religiosa del mundo está destinada a desaparecer por el impacto de la acción revolucionaria y del progreso científico.*¹⁵⁵

Más adelante llevando esta filosofía de actuación y marginalización los creyentes que otrora habían ayudado significativamente al triunfo revolucionario, ahora serían excluidos de las filas del Partido y de la Juventud Comunista, medida que coexiste con el llamamiento de creyentes y no creyentes en la construcción de la sociedad socialista. Miles de creyentes, sobre todo los Testigos de Jehová, fueron reclutados en masa, así como ministros, sacerdotes y seminaristas de las diversas iglesias junto a infinidad de homosexuales, vagos e proxenetas y personas cuya conducta era considerada inapropiada. El régimen impuso a los reclutas el trabajo forzado de manera diaria desde la madrugada hasta altas horas de la tarde provocando así, varias protestas, entre ellas la del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas y las sobrias reclamaciones de episcopado en funciones.

¹⁵³ ALFONSO, Pablo M. Cuba, Castro y los católicos, del humanismo revolucionario al marxismo totalitario. Ediciones Hispamerican Books, Miami, FL, 1985, p 45.

¹⁵⁴ Recordemos que los sacerdotes, pastores y religiosos en general eran considerados personas no confiables (lacras sociales), personas que no tenían un acerbo filosófico correcto y el Estado buscaba reformarlos, corregirlos y hacer de ellos el hombre nuevo, regenerado con una filosofía sólida, práctica y tangible como la marxista adoptada por el gobierno en cuestión. Girardi trata de aproximarse o desvendar al pensamiento por detrás del hecho, intenta descubrir la profana intencionalidad.

¹⁵⁵ GIRARDI, Giulio. Cuba Después del Derrumbe del Comunismo. 1 ed. Matanzas, (1996): Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, pp. 137-143.

Un testimonio importante a citar en este trabajo, sería la experiencia rica en detalles de Alberto I. González Muñoz quien fuera ejecutivo de una importante denominación protestante del Occidente Cubano en los campos de trabajo llamados de UMAP. Desde su propia vivencia, el Presbítero González nos cuenta algunos de los males por los cuales pasó involuntariamente.

Nos reunieron a los 120 hombres que formaríamos aquella compañía y la bienvenida fue contundente, ya que el oficial conocido como el 2do al mando nos gritaba diciendo- Ustedes están aquí por tener una conducta errada en la sociedad (vale la pena decir que ellos estaban juntos a ladrones, asesinos, homosexuales, vagos, alcohólicos, etc.), hoy han entrado aquí, pero no se sabe si algún día saldrán de este lugar ..., luego agregó que no nos podía dar el nombre ni la dirección del lugar donde estábamos, pues por el momento no tendríamos comunicación con nuestros familiares.¹⁵⁶

(...). Posteriormente supimos que les habían advertido a los campesinos y sus familiares de la zona que no hablaran ni se acercaran a ninguno de nosotros porque todos éramos delincuentes de la más baja calaña.¹⁵⁷

Ahora, refiriéndose sobre los Testigos de Jehová al negarse a vestir los uniformes militares de la compañía militar a la que estaban confinados, Muñoz expresa:

Nos aterraron los métodos persuasivos que los jefes usaron para convencerlos..., delante de nuestros ojos los despojaron de sus ropas, les dejaron en calzoncillos parados al sol y sereno sin darles siquiera agua o comida, hasta que iban cayendo uno a uno al pasar los días. Entonces se lo llevaban no sabíamos a donde. (...), los jefes amarraron a un “testigo” por los pies y lo sumergieron varias veces con la cabeza para abajo, en una fosa sanitaria que estaba descubierta, a fin de convencerle a que se pusiera el uniforme. Había que ver el rostro del 1ro al mando, su expresión de burla cínica cada vez que el pobre hombre era izado todo embarrado de las aguas putrefactas. Mis ojos se negaban a creer lo que veían.¹⁵⁸

En conversación personal con un ex-convicto de la UMAP, el pastor evangélico oriental Jesús Zayas me cuenta lo siguiente:

A juzgar por las altas cercas de alambres de púas de aproximadamente nueve pies de altura, (más o menos unos dos metros y setenta centímetros), la cantidad de soldados con armas largas que nos custodiaban, las amenazas de no salir jamás de allí, las condiciones infrahumanas de vida, ya que los 120 hombre dormíamos hacinados sobre el piso de tierra de la barraca, aquello parecía un campo de concentración (...). La experiencia de ser considerados lacra social por el único delito de ser cristiano, marcó nuestras vidas y nos causó muchos sufrimientos injustos, a nosotros y a nuestros familiares e iglesias, pero no acabó con nuestra fe y confianza en el Señor como algunos tales suponían y esperaban.¹⁵⁹

Además registro aquí el testimonio de “Tato”, negro cubano, que desde jovencito era practicante de la santería, y quien también pasara por la UMAP. Pero, su delito no fue el

¹⁵⁶ SILOT, John Alba. Bautistas, ayer y hoy en Cuba comunista. Tesis de Maestría en Teología. STBSB-RJ, Rio de Janeiro (Biblioteca), Brasil, 2004, p. 64-66.

¹⁵⁷ Archivos, oficina central de la Convención Bautista de Cuba Oriental. Ciudad de Santiago de Cuba. (Usados con permiso, trabajo investigativo febrero de 2004).

¹⁵⁸ Archivos, oficina central de la Convención Bautista de Cuba Oriental, ob, cit.

¹⁵⁹ En entrevista personal con el Rev. Jesús Zayas. Nombre usado con permiso. Ciudad de Santiago de Cuba, (febrero de 2004).

hecho de ser santero o espiritista bruero iniciado por su familia, su delito en la época fue ser un “vago maricón” o “pájaro”, como asegura él, le dijeron sus captores.

Me llevaron a la UMAP, con 15, para 16 años. Sufrí más que muchos o menos que otros, me golpearon igual o más que a muchos, o me golpearon igual o menos que a otros. Comí la comida que comieron todos, sopa, sardina, fruta bomba y arroz, por largo tiempo, claro si hacia la norma de las 100 arrobas diarias, sino no almorzaba y/o comía hasta que las hiciera, o bien comía el “mojón de negro” (coco amelcochado), que nos vendían los pichones de haitianos o jamaquinos así le llamaban los lugareños. Dormí en el suelo frío, después en hamaca como todos. Estuve lejos de mi familia, que no sabían dónde estaba, por mucho tiempo. Pero aunque no lo olvidaré nunca, he perdonado. He perdonado, porque soy un hombre de bien, he perdonado porque soy cada día mejor persona y me esmero mucho en ello. He perdonado porque aprendí a perdonar. No siento odio por nadie que me haya hecho mal. Supere esa etapa de mi vida. Como dice la canción: -Puedo morir mañana-. Lejos o en Cuba, eso no lo sé y da igual. Lo que si se es que moriré feliz, porque soy un hombre libre de cuerpo y espíritu.¹⁶⁰

Registro también aquí el testimonio de “Manuel”, quien era un joven de 19 años cuando fue reclutado para ser internado en la UMAP. “Manuel” servía fervientemente en su Iglesia, según él, era católico de pura cepa, hoy tiene 78 años. Aspiraba al seminario en la época, y ya daba sus primeros pasos con este objetivo cuando fue interrumpido. Este hombre de voz tranquila nos narra ricamente lo que pasó con él y sus amigos, transcribo literalmente:

Yo soy de la segunda recogida de los tristemente campos de concentración de las UMAP, 23 de Junio de 1966, la primera fue en noviembre del 1965. Yo Soy de La Habana, del llamado de Marianao, nos concentraron en el estadio de La Tropical y nos llamaban por nuestros nombres y nos iban metiendo en los autobuses “Leyland”, cuando salimos cerraron las puertas y pusieron dos custodios con ametralladoras AK-47 delante y atrás y dijeron:” De ahora en adelante si quieren ir al baño lo hacen en la puerta de atrás, aquí no se baja nadie ni a tomar agua”. Este fue el arranque , después de todo tuve suerte, pues éramos un grupo de amigos como de 6 o 7, que da la casualidad que en el 1964 nos llamaron para la entrevista del servicio militar y nos opusimos a eso y dijimos que lo que queríamos era marcharnos del país, nos ofrecieron, estudios, especialidades, grados militares y nosotros plantados, dijimos que no y que no, esto sucedió sin ponernos de acuerdo, pero ideológicamente pensábamos igual y así, estoy seguro que miles y miles de los que llamaron hicieron lo mismo.

Fuimos a parar a Camagüey, directo y sin escala, a un lugar que se llama Mamanantuabo y nos bajaron en un lugar que estaba cercado con malla de pollo, del piso al techo y allí nos tiraron, un frío tremendo, con hambre y sed. Llegamos de noche tarde y casi al amanecer comenzaron a repartirnos y llegamos a un lugar que ningún transporte podía llegar pues estaba lloviendo desde hacía tres días y se atascaban los carros, nos bajaron y después los que nos enterrábamos en el fango éramos nosotros, nos demoramos como 2 horas en llegar al campamento, siendo la distancia corta. Cuando entramos al campamento, aquello fue de espanto, parecía que estábamos en un campo de concentración, 22 pelos de alambre de púa, con cerca arriba, de fuga y contra fuga, da la “casualidad” que meses antes habían exhibido una película que se llama KAPO, de los campos de concentración, no sé si en Polonia o Alemania.

¹⁶⁰ En entrevista personal, trabajo de campo, personas entrevistadas, en este caso no se usa su nombre verdadero. Ciudad de Santiago de Cuba, (enero, 2005).

El recibimiento y las palabras no pudieron ser más elocuentes, “Aquí entraron y no sabrán cuando salir y dejarán la vida en estos campos”, dijimos ¡coñooooo! Es mejor estar preso en La Cabaña, pues al menos sabríamos cuando saldríamos. Vi de todo y después comenzaron a traer de todo, a mezclar a todo el mundo, por dejar de traer y mezclar empezaron a traer, presos de la cárcel del Príncipe, en La Habana, trajeron homosexuales, pastores bautistas, sacerdotes de la iglesia católica, testigos de Jehová (la verdad es que estos fueron los más abusados), todo con el objetivo de corromper y desmoralizar a unos con otros, al menos en mi campamento, rápidamente nos dimos cuenta y tratamos de neutralizar lo más posible que sucediera esto.

Tengo muchas anécdotas, vi abusos y atropellos y en ocasiones plantábamos duro para pararlo, hijos de putas al máximo, de sargentos y militares, que después nos enteramos que en los 70, muchos de ellos se marcharon del país. Haría muy larga esta anécdota de contar más cosas, más de lo que ya está. Hoy hace muchos años que sucedió esta nefasta experiencia, que no merecía nuestro pueblo. No guardo la esperanza de regresar algún día a mi Cuba bella, pues no sé el día que tienen señalado para mí el Todopoderoso. Tampoco tengo ni tendré reconciliación con los verdugos, allá aquel que lo tiene y con sinceridad digo, que el que tenga ese espíritu de amor y reconciliación, deben canonizarlo y lo digo con todo respeto.¹⁶¹

En entrevista con Eugenio Pantoja, un residente cubano en la emblemática ciudad del exilio cubano en los Estados Unidos, me refiero a la ciudad de Hialeah, en el condado de Dade, Florida, me cuenta parte de sus experiencias o vivencias en los campos de trabajo en la UMAP. En aquellos días era un joven católico más comprometido con su iglesia, Eugenio recuerda con visible descripción:

Las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) fue la forma más sencilla y cobarde que encontró el régimen de Castro para intimidar a la juventud que los precedía y encarrilar a estos jóvenes en las vías del comunismo. La juventud que Castro buscaba era una juventud rebelde, nada de religiones, ni ídolos del norte, comenta exaltado Evelio.

Así transcurría un día normal, “nos levantaban a las 4:00 AM, nos daban un poquito de café después de hacer una fila larguísima, nos transportaban en carretas o a pie hasta los campos de caña y gritaban que el almuerzo estaba del otro lado de la guardarraya”. Trabajábamos 17 y 18 horas cortando caña, recogiendo papa o sacando piñas, en ocasiones no cumplíamos las metas y regresábamos a las barracas extenuados. Tomábamos agua de unos tanques a orilla de los campos de caña y el banquete era arroz blanco con sardina.

“El 24 de diciembre del mismo año un grupo de cinco jóvenes católicos, entre ellos yo, fuimos castigados por hacer manifestaciones religiosas”. Nos llevaron a un lugar llamado Mexiquito, dentro de la misma provincia de Camagüey donde el rigor era aún peor y fueron mezclados con presos comunes, reos de La Cabaña. Recuerdo que pasamos tres meses de hambre, de maltrato, de hostigamiento y de un trabajo arduo, con un frío insoportable. Mis ojos vieron y vivieron el maltrato en todas sus facetas, pero en especial se ensañaban con los Testigos de Jehová, siempre fue la religión mas acosada por el régimen.

Muchos de estos jóvenes en la desesperación se auto infringían heridas en diferentes partes del cuerpo para evitar ir a los campos de trabajo forzado. “Con mi mano izquierda enguantada y el puño cerrado, uno de mis compañeros, utilizando

¹⁶¹ En conversación personal con “Manuel”, trabajo de campo, personas entrevistadas, en este caso no se usa su nombre verdadero. Ciudad de Miami, USA, (julio, 2010).

un machete que golpeó con un pilón me cortó el tendón del dedo anular. Así puede estar unos tres meses sin ir al campo". Aún tengo la cicatriz en mi mano, pero la del alma ha sido la más difícil de borrar.¹⁶²

Recojo también el no menos importante testimonio de Raúl Suarez Ramos, pastor bautista en la época, hoy es un notable dirigente de la revolución, hombre ya gastado por los años y que usa su cargo como parlamentario del actual gobierno para ayudar en cierta manera a la iglesia cubana.

Hoy me siento un hombre de una sola pieza -subraya-: amar a Dios, ejercer mi pastorado, vivir la fe y a la vez sentirme comprometido con el humanismo de la Revolución, forman una experiencia indivisible, sin contradicción alguna entre mi corazón y mi mente.¹⁶³

Reconoce que su participación en el proceso político cubano tuvo momentos de gran tensión, como cuando fue herido, en un ojo y en un brazo, durante la invasión de Bahía de Cochinos (Playa Girón), en 1961, donde auxilió como sanitario y pastor a los heridos durante los ataques de las fuerzas anticastristas que habían desembarcado. Entre los duros momentos menciona también su estancia durante nueve meses en los campamentos de trabajo forzado de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), rodeados con alambres de púas y guardias armados, a los que llevaban a quienes consideraban desafectos a la revolución y anti-sociales, entre estos a homosexuales, ex presos comunes, vagos, además de varios pastores y estudiantes para el sacerdocio católico.

"A la UMAP estábamos asignados los no aptos políticamente para el Servicio Militar Obligatorio, las "lacras sociales", aclaró. Recuerdo -dijo- que por allí pasaron entre otros el actual cardenal y Arzobispo de La Habana, Jaime Ortega y Alamino, el que fuera Obispo de la Iglesia Metodista de Cuba, Rev. Joel Ajo González, el Vice-presidente de la Convención Bautista Occidental, Israel Cordobés González, el actual director del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, de Cárdenas, el Rev. Raimundo García Franco, y un numeroso grupo de miembros de juntas directivas de iglesias cubanas, además de uno de los más conocidos canta-autores de la Nueva Trova, Pablo Milanés. La UMAP -afirmo- creo traumas y resentimientos que algunos no lograron superar nunca. Una raíz de amargura quedó atrapada en la psiquis de muchos, hermanas y hermanos. Considero "que la UMAP fue un error, al margen de las intenciones que lo animaron", "además del sufrimiento causado a quienes pasamos por ella -incluyendo a los propios oficiales que nos dirigían en las distintas compañías-, ofreció una imagen en el país, y también fuera, que contrastaba sensiblemente con el sentido humanista de la obra revolucionaria..."¹⁶⁴

Al presentar la obra, el historiador de la Ciudad de La Habana y diputado nacional, Eusebio Leal, insistió: "nosotros no hemos sido sobrevivientes, hemos sido partícipes y testigos. Pero hay un drama: la incomprensión, por parte de la Iglesia, de nuestra entrega a la causa de nuestro país, cuando otros decidían, de buena y de mala fe, virarle las espaldas e irse de Cuba. La gran ruptura: te vas o te quedas, con nosotros o contra nosotros. Es el momento en que nadie entiende en la Iglesia a un

¹⁶² En entrevista personal con Eugenio Pantoja. Nombre usado con permiso. Hialeah City, Miami-Dade County, FL. (febrero de 2011).

¹⁶³ Favor vea inédito a: RAMOS, Raúl Suarez. Cuando pasares por las aguas. Memorias de un pastor en revolución. Publicación de la Editorial Caminos, Portugal, 2007, pp. 121-135.

¹⁶⁴ RAMOS, Raúl Suarez. Cuando pasares por las aguas. Memorias de un pastor en revolución, op, cit, pp. 121-135.

cristiano revolucionario; nadie entiende en el seno de la revolución, tampoco se entiende en el seno del Partido (...) a un revolucionario creyente..."¹⁶⁵

Roy Acosta, ex ejecutivo de las iglesias bautista del oriente cubano colabora con este trabajo exponiendo y resumiendo de manera serena, y con la paciencia que le caracteriza sus dos eternos años que involuntariamente tuvo que pasar en la UMAP:

Yo en esa época era pastor en la intrincada zona de Nibujon, en la parte más oriental de la Isla. Estábamos mi esposa y yo trabajando en aquella iglesia cuando me fueron a llevar una citación para el servicio militar, después más tarde sabríamos que era la UMAP. Fui trasladado de Nibujon a Baracoa, allí nos reunieron a un grupo considerado lacra social o personas desafectas al proceso en construcción. Sin mucho preámbulo y sin explicaciones de ningún tipo, mucho menos cualquier información concreta nos montaron en un camión hasta llegar a la provincia de Camagüey, fueron unas 12 horas de viaje son parar. Entrados en Camagüey, fuimos llevados a un estadio de pelota donde nos acumularon a todos, había allí muchas personas de varias partes de la Isla, a partir de aquel estadio, seríamos distribuidos en diferentes grupos por los campos reclusorios existentes. A esa altura del "campeonato", nos sabíamos el por qué de estar preso, que pasaba, por qué estábamos allí, no teníamos información al respecto. Llegamos a nuestro lugar de prisión y nos sorprendió inmediatamente, que hasta para ir al baño necesitábamos la compañía o custodia de un guardia armado.

Dos días después de estar en el campo, todavía no sabíamos lo que pasaba en realidad, es entonces cuando en un área del fondo del campamento militar que colindaba con un sembradío de boniato divisamos un señor haitiano que trabajaba en el local. Acto seguido comenzamos a tararear un himno cristiano, recuerdo que era el himno Firmes y Adelantes, entonces para sorpresa nuestra, aquel haitiano comenzó a tararear con nosotros identificándose como cristiano. En ese mismo momento, busqué un lápiz, un trozo de papel y pude hacer una nota con nuestros nombres, de la iglesia que pertenecíamos, envolvimos una piedra en aquel papel y la lanzamos discretamente al lugareño haitiano. Sé que al otro día este "ángel" llevo la nota por nosotros escrita al pastor bautista en Camagüey, su apellido era Bartutis, y este a su vez llevo la nota viajando de Camagüey a Santiago de Cuba, haciéndole entrega de la nota al ministro ejecutivo de la época que era Marino Santos.

Marino Santo contacta mi familia, y a los pocos días fue mi papá a visitarme, los militares le dijeron que no había nadie, que aquello allí era un campamento de militares, todo con el ánimo de engañar a mi padre y hacerlo desistir de verme. Al mi padre decirle que no se movería de allí hasta hablar conmigo y después de varias horas de espera, por fin me avisaron de la presencia de mi padre y me dejaron hablar con él diez minutos. Mi padre me trajo, además de preciada comida, ropa adecuada para el invierno y una colcha que me hizo dormir mejor.

A los pocos días, mi esposa Rogelita hizo ese enorme viaje desde Nibujon hasta Camagüey para verme, pasando algunos días allí, hospedándose en casa de los haitianos que con tanto espíritu cristiano nos auxiliaron y sirvieron. Ya después mi esposa y familiares me visitaban de vez en cuando, solo el domingo en la tarde unas dos o tres horas, pues trabajamos muchísimo de lunes a domingo medio día, con un horario que implicaba desde las 5:00AM hasta el crepúsculo.

Roge sufrió tanto como yo, sentía mi falta y tenía que viajar cientos de kilómetros en precarias condiciones. Estuve en la UMAP desde el 1965 al 1968. Después de accidentalmente haberme mutilado una mano al cortarme el tendón de un dedo y después de un proceso médico que incluía la inmovilidad del brazo por un yeso, me pusieron a trabajar de telefonista del central Brasil, también pesaba los vagones de caña de azúcar, y llevaba control de las jaibas que llenaban los camiones o carretas, recuerdo que también impartí clases varias de ciencias a los militares que nos custodiaban, fue algo para nunca olvidar.

¹⁶⁵ *Ibíd.*

*Finalmente, cuando cumplí los 27 años, después de unos meses regresé a mi casa en Santiago de Cuba, por fin volví a los míos, más tarde sería pastor en la zona del Caney.*¹⁶⁶

Un otro ejemplo de dificultades de carácter regional, fue el comunicado del jefe del Registro de Asociaciones de la Región de Baracoa, fechado a principios de julio de 1963, que contenía lo siguiente:

*A partir de la fecha del recibo de ésta, queda terminantemente prohibido celebrar actividades especiales, tales como: (1). Celebración de aniversarios de los departamentos o de la iglesia. (2). Confraternidades de departamentos, Semana de Verano o Escuelas bíblicas, etc. (...) ya que esto, establecido en las leyes vigentes del Registro de Asociaciones, se ha venido violando por parte de las distintas Iglesias de la región de Baracoa.*¹⁶⁷

El conflicto originado por la incorporación de religiosos a las UMAP fue el último enfrentamiento de grandes proporciones entre las autoridades eclesiásticas y del gobierno. Finalmente, debido a la fuerte presión mundial, especialmente de Francia, la UMAP sería desmantelada para finales de junio de 1968. No existe un registro confiable de cuantas personas pasaron por estos campos de “regeneración”, algunos historiadores conservadores hablan de 25.000, ya otros elevan el número de reos a 40.000. En rigor, hasta la fecha de esta pesquisa, no contamos con una cifra exacta y que sea confiable.

Para ese tiempo, un mensaje de solidaridad de los obispos brasileños y chilenos al Episcopado cubano y declaraciones de los obispos y sacerdotes publicados en la revista *–Ecclesia–* serían las únicas reacciones solidarias de las comunidades eclesiales latinoamericanas (Favor vea anexo 2 en la página 120), pues el mundo católico se concentró en el Concilio que Juan XXIII inauguró el 11 de octubre de 1962.

En los años siguientes solamente eclesiásticos simpatizantes de la revolución e invitados por ella, visitaron a Cuba; no hubo ningún obispo, sacerdote ni documento de apoyo de ninguna república hermana, ni de las organizaciones mundiales a las que pertenecían la ACU y la Acción Católica Cubana. El Vaticano, se mantuvo al margen y buscó la conciliación, para esto confió plenamente en Monseñor Cesare Zachì, joven encargado de negocios que reemplazó al anciano Nuncio Centoz, a quien la Santa Sede distinguió con el cargo de Vice Camarlengo. Zachì tenía experiencia por haber sido expulsado de Yugoslavia y había recibido instrucciones concretas para aplicar en Cuba la *Ostpolitik* o búsqueda de un *modus vivendi* para las iglesias de la Europa socialista y para ello lograr un acercamiento al gobierno revolucionario cubano.¹⁶⁸

¹⁶⁶ En conversación personal con Roy Acosta García. Bayamón, Puerto Rico, agosto 2012.

¹⁶⁷ Archivos, oficina central de la Convención Bautista de Cuba Oriental: 1959-1965. Ciudad de Santiago de Cuba. (Usados con permiso, trabajo investigativo febrero de 2004).

¹⁶⁸ Vea: Boletín Informativo del CELAM XIV, julio de 1961, pp. 212-213. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

El tratamiento dispensado a los religiosos fue a todas luces injusto y reveló los abusos a que podían ser sometidos por parte de las autoridades gubernamentales. Luego más tarde, para finales de la década de los 90, el gobierno reconocería su error y pediría disculpa a los homosexuales que sufrieron en la UMAP, la misma disculpa no sería pedida a la Iglesia.

3. El “Silencio” nada silencioso: 1961-1969

Si se asume por “silencio” la ausencia de intervenciones públicas de la jerarquía, entendiendo la Iglesia solo como estructura institucional jerárquica y no como está definida desde los documentos del Concilio, entonces, éste virtualmente comienza en febrero de 1961, fecha en que Enrique Pérez Serantes hace pública su última pastoral reconocida por la Iglesia; sin embargo, consta la manifestación de este pensamiento posterior a esta fecha y durante toda la década, incluso del propio arzobispo Serantes, como se comprobará en el desarrollo de este trabajo. De ser considerada la iglesia como Pueblo de Dios desde la perspectiva integral, de una comunidad militante, participativa e inclusiva, se desmiente entonces la tesis del silencio, como lo corroboran las expresiones posteriores de este legado.

Terminada aquellas primeras etapas de aproximación y confrontación, la comunidad cristiana viviría como una iglesia “del silencio”, al menos, éste sería el discurso oficial eclesial de muchos de los académicos católicos.¹⁶⁹ En este discurso académico, se evoca a un tiempo de concepción de una memoria generalmente poblada de malos recuerdos y viendo las huellas del distanciamiento, y aún del desprecio de muchos sectores de la sociedad cubana. No se puede olvidar que la Revolución tenía un amplio respaldo popular y que el discurso anticlerical de parte del Estado estaba en ese tiempo muy relevante y actuante. Todo lo acaecido en Cuba durante estos años ha estado relacionado directa o indirectamente con el proceso político, ideológico, económico y social que la Revolución generó. El pensamiento católico cubano también se puede dividir en antes y después de enero de 1959, solo que el después del 59 no fue homogéneo, ni parcializado, como se ha pretendido presuponer. Se movió con la rapidez de los cambios, aunque no en la misma dirección, ni intencionalidad de estos, por lo menos en la mayoría de sus exponentes.

¹⁶⁹ Favor vea los principales expositores que también ya fueran citados con anterioridad: KIRK, John M. La Iglesia en Cuba 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas? Revista Nueva antropología, dic., año/vol. IX, numero 031. UNAM, DF, México.1986. // TRETO, Raúl Gómez. La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba. Ed. Dep. Ecuménico de Investigaciones, San José-Costa Rica, 1989. //CUARTERO, Izaskun Álvarez. Y yo pase sereno entre los viles: estado, revolución e iglesia en Cuba, 1959-1961. Universidad de Salamanca, España, artículo en América Latina Hoy, numero 18, marzo 1998. // GONZALEZ, Augusto Montenegro. Historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976), en AHlg 18 (2009), Pontificia Universidad javeriana, Colombia. // Monseñor Enrique Pérez Serantes en: La Voz de la Iglesia en Cuba, 7 de agosto de 1960. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

Para Kirk, Treto y otros de la misma línea, la actitud de la Iglesia en esta etapa de “silencio” fue denotada por la paciencia, la perseverancia y la prudencia, y sobre todo, se caracterizaría sustancialmente por la evasión. Durante esta etapa que entendemos, aunque sea discutible, se extiende desde mediados de 1960 en adelante, habrían también momentos de recrudescimiento de la confrontación, como fue la creación de la UMAP en 1965. También estaría el hecho sobre la suspensión por parte del gobierno de los permisos de entrada de sacerdotes y religiosas a Cuba, se exigió que sólo los padres pudieran llevar a sus niños a la catequesis. Todo este clima de asalto, presión, claro autoritarismo y confrontación, dejaría a la Iglesia más aislada, más atemorizada. En ese periodo, la iglesia centraba su culto, su homilía a los cristianos jóvenes y adultos que dieran testimonio de su fe con su vida. Esta etapa se caracterizaría no por pastorales abiertas y objetivas o de carácter institucional, pero si de una profundidad descubierta a título personal de no pocos prelados y laicos comprometidos con el momento histórico y su sociedad puntualizado más adelante.

Por otro lado, expresar que hubo “silencio” como verdad absoluta deviene cierta falacia conceptual que esconde toda una historia de pensamiento y debate católico revolucionario en Cuba que atraviesa la década más compleja de las relaciones entre el catolicismo y la Revolución en la isla. Como historiador y teólogo, concuerdo que hubo un silenciamiento limitado por parte del nuevo poder a los pocos espacios de expresión que creó la iglesia durante la República neocolonial, vinculados en su mayoría a periódicos o canales de TV propiedad de la alta burguesía nacional, que al ser abandonados o expropiados, desaparecieron. También es cierto que la mayor parte de la jerarquía y el clero, no emitieron documentos públicos o declaraciones en el período que analizamos, lo que puede hacer presuponer que se convirtieron en “Iglesias del silencio”; sin embargo, el término “mayoría” excluye lo absoluto. De hecho, es tesis de este trabajo que en este polémico periodo existió de hecho un anticipo a la Teología de la Liberación¹⁷⁰, tan relevante y propugnada por tantos teólogos latinoamericanos principalmente después del 1970.

En los próximos apartados estaremos analizando las tendencias de identificación ideológica con la Revolución, pese a las posibles beligerancias ideológicas dentro de la iglesia. En este caso, es el Padre Biaín quien constituye la expresión más clara de un pensamiento católico abiertamente comprometido con la Revolución en Cuba y que conceptualmente podemos definir como revolucionario. Es destacable también el hecho de que el pensamiento crítico de estos hombres estuviese enraizado en la realidad nacional y su problemática, así como la incorporación de otra perspectiva crítica como lo fue la

¹⁷⁰ La Teología de la Liberación es una corriente teológica que comenzó en Latinoamérica después del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Colombia, 1968). Sus ideólogos más destacados son los sacerdotes Gustavo Gutiérrez Merino, (peruano), quien en 1973 editaría el primer libro sobre el tema Historia, política y salvación de una teología de liberación, y Leonardo Boff (brasileño) el cual presenta más de 40 obras al respecto.

publicación de la revista *-Vida Cristiana-*, la cual anexó otra posibilidad a la expresión del pensamiento católico, desde el lado de las estructuras de la jerarquía, como veremos en el segundo apartado. Finalmente se aborda sobre la posible aproximación o anticipo del pensamiento católico de la época con la teología de la liberación. Se demuestra que en el tiempo que la jerarquía decide no expresarse oficialmente sobre las realidades del país, al que ella define como “período de silencio”, no fue más que una época de rico dialogo, intercambio en su relación pragmática con la Revolución Cubana y su sociedad en general.

3.1. Tendencias de identificación

Mientras que el término “silencio” tal vez implique para los historiadores y académicos en cuestión, una negación por parte de la Iglesia a dialogar abiertamente con el Estado socialista triunfado en 1959, se hace necesario enfatizar que de hecho esta fase de “silencio” daría a luz a un diálogo enriquecedor y radical para su tiempo. Para muchos católicos de la época, abanderados de la revolución, el marxismo fue esencialmente una doctrina humanista como otras concepciones del pensamiento de la modernidad. Su defensa definitiva de lo humano se circunscribe al sujeto concreto del proletariado, que no es por naturaleza ateo, sino necesitado de enfrentar al tipo de religión que lo enajena, sin pretender considerar la causa de toda enajenación en la enajenación religiosa.

Tiempo después de la revolución ser instaurada, el laico católico Ángel Del Cerro¹⁷¹ evocaba a una línea de identificación, o por lo menos a una teología de carácter práctica delante el desafío revolucionario. Del Cerro asume el desliz político como causa del drama económico, hay una inversión de relaciones como es común en muchos sistemas de pensamiento occidental. Hay que destacar que no reduce el subdesarrollo a la naturaleza de la estructuración de la base económica, sino a la actitud ideológica del pueblo. Este filósofo quiere establecer o conceptualizar las relaciones entre vieja iglesia y el nuevo gobierno. Para él, el factor material causa la manifestación espiritual del ente social, por tanto no solo había que modificar la base, también habría que trabajar para cambiar valores, creencias, valoraciones, confiriéndole un peso específico considerable en esa tarea al líder. Consideraba impostergable el rediseño de la iglesia como institución frente al nuevo proceso, para asimilar y adaptarse a él. Del Cerro parecía estar convencido que una vieja iglesia no podría enfrentar un nuevo país:

“Valientemente, honestamente, la iglesia tiene que reconocer sus errores, errores humanos, y dar paso dentro de ella a la fuerza renovadora de la revolución. // Mientras se siga teniendo nostalgia de los viejos derechos, mientras se insista en argumentos pasados de moda, mientras se mantengan vinculaciones profundas con

¹⁷¹ Ángel del Cerro, laico católico comprometido, licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Bajo la dictadura de Batista fue presidente de la Juventud Católica. Con el triunfo revolucionario en 1959, fue nombrado director de Cultura de la Ciudad de La Habana.

*grupos sociales o económicos que se han desarrollado medrando en la injusticia y la desigualdad social, mientras su zona de influencia educativa siga siendo mayor en las clases ricas que en las clases pobres, mientras no se haga una práctica viva y ejemplar la prédica de la justicia social católica, mientras esa misma prédica no se realicen a tono y a la medida que las circunstancias actuales lo demandan, mientras persistan los empecinamientos de las órdenes y las discrepancias de intereses, mientras se mantengan tantos pequeños esfuerzos dispersos de prensa, catequesis y propaganda sin una dirección y coordinación poderosa y eficaz, mientras luche más o menos abiertamente por cualquier privilegio, la Iglesia no estará calificada para la acción que las circunstancias demandan. // (...) no puede la Iglesia permanecer atada a cadáveres políticos y sociales, debatirse débilmente en la oscuridad de los viejos sepulcros”.*¹⁷²

Su aseveración fue una de las consideraciones políticas en torno a la Iglesia más previsoras de este período.

Es sin dudas, la persona del padre Biaín quien constituye la expresión más clara de un pensamiento católico abiertamente comprometido con la Revolución en Cuba. El sacerdote Ignacio Biaín¹⁷³ se manifiesta en esta tendencia por vez primera, según hemos podido corroborar, en el debate que generó el Congreso Nacional Católico expuesto en el capítulo anterior y otros sucesos de trascendencia en los destinos del proceso revolucionario.

*(...) “Hoy más que en ninguna otra hora –afirma– el catolicismo cubano debe estar enterado de las exigencias del cristianismo social para no ver el triste espectáculo de que epitetice con motes repudiables lo que tiene una clara oriundez cristiana (...). // Conviene no empañar con suspicacias y chismes lo que está claro: este es un Congreso Católico sin interferencias políticas de ninguna clase. No tiene segundas ni terceras intenciones (...). Nadie, por ningún motivo, debe sentirse extraño al Congreso ni nadie debe retirarle su adhesión y colaboración”.*¹⁷⁴

Después de dejar clara la catolicidad del congreso, Biaín realiza un giro en sus consideraciones y “contradiendo” la sentencia precedente, politiza el discurso para tomar partido abierto por la Revolución, pero partido desde las pasiones que ya desataba el proceso político cubano, incluso, más allá de fronteras. Inicia entonces el adelantado Biaín una de las construcciones intelectuales más perecederas y desperdiciada de la mayor parte de las aproximaciones que la Revolución y sus líderes hayan tenido en estos años, incluso entre los polos contendientes: su mitificación.

“Toda revolución irrumpe con ímpetu de transformaciones radicales (...) Es enorme la obra positiva que ha hecho el gobierno revolucionario en solo ocho meses, ya que hay que descontar los 2 primeros. Parece cosa de milagro (...) En este lapso de tiempo se ha realizado lo que antes se tardaba años enteros. (...) Es interesante observar que esta generación no incurre en romanticismos inocuos ni en utopías

¹⁷² Ángel del Cerro: “La iglesia tiene que resucitar”, en: Bohemia, No. 14, 1959, p 14.

¹⁷³ Prominente sacerdote (parroquia Nuestra Señora del Carmen, Casablanca-Habana) e intelectual Franciscano vasco-cubano, director de la revista –La quincena–, revista intelectual católica. [Documento impreso: BIAIN, Ignacio. Intermedio Franciscano. La Habana, 1937, pp. 4-5].

¹⁷⁴ Ignacio Biaín: “La glosa breve”, en: La Quincena, Año V, No. 20, pp. 5-7.

baldías, sino que es pragmática y eficiente (...) Parece que el Primer Ministro ha hecho suyo el "slogan" del Ministro de Hacienda de la reina María Antonieta: "Si es posible, está hecho; si es imposible, se hará"... Mucha gente montó en el carro de la Revolución. Cada cual había fijado al tren su paradero. Y ahora son muchos los que alarmados y desilusionados, ven que el tren sigue su marcha sin detenerse en "su estación". Yo tengo fe en Fidel y pienso que su estación será la última y la definitiva. // (...) Este proceso revolucionario es muy complejo. Si fuera simple, la unanimidad sería mayor (...) Se está jugando el destino de Cuba para muchos años. Se está retomando el hilo histórico, trancado desde el día mismo de la independencia. Esto hay que defenderlo, a pesar de alguna cizaña interferida en el proceso (...) Si esto se va a pique por falta de colaboración, por la acción contrarrevolucionaria o por la injerencia foránea, Cuba entraría en una etapa tenebrosa y caótica, en la que todos saldríamos perdiendo. Póngase al servicio de los ideales positivos de esta revolución (...), lo mismo si triunfa que si se hunde, lo que Dios no permita (...) Su deber, ahora, es estar junto a la revolución con todos sus riesgos y con todos sus enigmas (...)".¹⁷⁵

Más adelante, a mediados de 1960, Biaín, expone ardientemente apologizando la revolución.

"Yo comprendo el pavor de muchas gentes de cara a las revoluciones. Lo que comprendo menos es que se las tenga por absolutamente execrables, como si se tratara de un fenómeno infernal, terriblemente fortuito, que viene a romper la paz de un estado de cosas, como si no tuvieran ellas una lenta y lógica preparación y como si, luego de la resaca, todo fuera ruinas y no hubieran aportado algunos bienes".

"La historia enseña que ninguna violenta revolución se produce porque sí, al azar, por capricho de un destino enigmático e indescifrable. Se las ve venir, se las siente gestarse. Y obedecen a leyes de la psicología colectiva".

*"convengamos que entre las muchas cosas que destruyen las revoluciones, algunas quedan bien destruidas. Las revoluciones acaban con rutinas retardarías, con muchos estilos del "orden" que eran desordenes, con instituciones que exhibían epítetos brillantes."*¹⁷⁶

En sus reflexiones diarias, Biaín no desaprovecha oportunidad para defender abiertamente el proceso político que vivía la nación, apela al uso categorial que el marxismo introdujo en la reflexión sociopolítica para pensar la dinámica revolucionaria y acota de nuevo que todo perfeccionamiento a la Revolución hay que hacerlo desde la revolución y no contra ella, aunque no deja de apelar al ideal socialcristiano de sociedad como proyecto deseable para la república. No se constata que Biaín se proyectara con intención oportunista o se doblegara a un presunto autoritarismo estatal, como acusaban ya elementos contrarrevolucionarios. Su postura se perfilaba diferente de la de un crítico o incluso un disidente:

(...) "Cuba se sitúa a la vanguardia de las naciones hispanoamericanas en la tarea de reformar profundamente las estructuras sociales y políticas (...). La revolución cubana de 1959 inicia en la nación por vez primera, un ordenamiento social en el

¹⁷⁵ Ignacio Biaín: "La glosa breve", op, cit, pp. 5-7.

¹⁷⁶ SANTALICES, Manuel Fernández. Tres profecías cubanas. Revista Católica Vitral. Nov-Dic, Año 2 #10, (1995). (Documento Impreso).

*que las diferencias de clases sociales quedan más atenuadas, en el que la propiedad agropecuaria se reordena con más equidad, en el que la distribución de las riquezas se hace con más justicia y en el que todo el orden económico queda estrechamente vigilado por el estado (...). Mas ello, en estos momentos, sino se justifica, al menos se comprende. // (...) La burguesía en general se ha escandalizado. Pero ha sido un escándalo necesario y beneficioso. Los cristianos, (...) no podemos ni debemos nunca vivir enfeudados a sistemas maculados y viciados (...) Estoy plenamente convencido que lo que viene estará mucho más cerca del ideal social-cristiano que lo que quedó atrás. // (...) lo mejor es mejorar la revolución desde la revolución”.*¹⁷⁷

En la misma época, Andrés Valdespino, consagrado y conocido laico católico (citado y presentado en el primer capítulo), fue otro que tímidamente abrazó también la tendencia revolucionaria. La lucha de ideas era tan aguda entonces, que frente al criterio beligerante de otro, solo era posible la respuesta radical. Valdespino, no obstante, dejaba clara su postura de rechazo frente al comunismo, sin dejar de defender abiertamente la lógica social de la revolución.

*“El pasado –afirmaba– no podrá volver, porque a fin de cuentas, fueron (...) el latifundismo, el imperialismo, la explotación capitalista, la servidumbre política las que abonaron el camino para que durante siete años trágicos se enseñoreara en Cuba el despotismo más cruel y despiadado (...) // (...) Una Revolución no es o deja de ser comunista porque los “camaradas” la apoyen o la combatan. Sino por sus proyecciones y sus lineamientos fundamentales. // (...) Como no es posible, sin faltar a la verdad, acusar de propósitos totalitarios, a un gobierno que al planificar su sistema de enseñanza deja constancia escrita en la ley, del derecho a las escuelas privadas a impartir la enseñanza religiosa que deseen. // No, el pueblo cubano no será jamás comunista. Es muy fuerte su vocación por la libertad para caer en tamaño disparate”.*¹⁷⁸

Orlando Caluff, por su parte, hace un análisis de la esencia explotadora del régimen capitalista, considerándolo anticristiano, en tanto enajena al factor trabajo de los medios de producción, condicionando una fatal y violenta guerra de clases. “Un sistema –concluye Caluff– que ante la alternativa de perder sus privilegios prefiere alinearse con cualquier totalitarismo que se los garantice, no puede ser democrático (...), presentarse como defensor del orden establecido por la burguesía como único compatible con el cristianismo, es un hipócrita farisaísmo que no tiene nada de cristiano”.¹⁷⁹

A Sara Pastora Fernández, primera mujer laica que se inserta en la polémica con José A. Rivero, y la única en expresarse en los debates de la época, por lo menos entre católicos, se le debe la reflexión en el orden teórico, sobre la esencia anticristiana del liberalismo burgués. Afirmaba que es un gran desatino oír de un católico asegurar que el capitalismo es “un mal menor”, agregando:

¹⁷⁷ Ignacio Biaín: “La revolución debe consolidarse en este año 1960”. La Quincena, Año VI, No.2, p. 3.

¹⁷⁸ Andrés Valdespino: “Lo que no puede volver”, en: Bohemia, No. 2, Año 52, 1960, p. 28.

¹⁷⁹ Orlando Caluff: “Entre la prensa burguesa y el orden cristiano”, en: La Quincena, Año VI, No. 5, p. 6.

*“No podemos entender a estos liberales económicos que se dicen católicos y niegan que las injusticias sociales de nuestros días tengan su origen en la libre empresa abandonada a su total independencia. No sabemos en qué forma leen las encíclicas quienes citan párrafos en defensa de la propiedad privada y olvidan de manera tan alarmante otros bien contiguos a aquellos. El capitalismo rampante ha sido reiteradamente condenado por los Papas, que señalan cómo las riquezas se han acumulado en manos de unos pocos mientras otros carecían de lo necesario, y han aconsejado la reestructuración del orden económico y social en provecho del bien común.(...). Las consecuencias del liberalismo económico (...). La usura, la competencia desmedida, el trabajo mal remunerado, con que se ha nutrido en la mayoría de los casos el capitalismo, no son precisamente “virtudes cristianas” muy recomendables”.*¹⁸⁰

Nuevamente, el Padre Biaín profundiza su línea revolucionaria, a pesar de las marcadas tendencias socializantes y de compromiso con el marxismo que va evidenciando la Revolución. Es interesante su análisis en torno a la posibilidad de una guerra civil en Cuba. Aún hoy existe la polémica hacia dentro del pensamiento de las ciencias sociales cubanas en torno a si hubo o no guerra civil en la isla entre 1960 y 1965, los años más duros de la lucha frente la contrarrevolución; no existen criterios definitivos, lo cierto es que de haberla habido, jamás fue un conflicto de magnitudes desgarradoras como pudo haber sido. Biaín lo presentaba de esta manera:

*“Es una porción minoritaria del pueblo cubano, el sector afectado y el mellado por la propaganda y el miedo; el que está añorando la guerra como una solución a las “locuras” de la revolución. Piensan y confían, desde luego, en los Estados Unidos y no se recatan al decirlo. Desean la intervención armada, o como sea, de los Estados Unidos. Saben que sin la participación directa o indirecta de potencias extranjeras no hay manera de tumbar el régimen, que cuenta con las grandes mayorías populares. Los que así piensan y los que añoran esa invasión” no saben el yerro en que están incurriendo y lo criminal que resulta su solución. ¿Desde cuándo se puede justificar la apelación a la guerra, un medio tan extremadamente cruel y grave, para atajar un proceso histórico, que en sus líneas fundamentales es tan beneficioso para nuestro país? // Un gobierno, fruto de una rebelión decidida por el extranjero, será un bochorno para el pueblo cubano. No se le dejará en paz, se le combatirá con todas las armas. Aunque Fidel muera en la demanda, el “fidelismo” es ya en Cuba una realidad para muchos años y dominará todos los cuadros políticos y sociales. Las elecciones serían ganadas por el “fidelismo” que retornaría al poder para continuar la revolución truncada. Nadie se engañe pensando que volverán los tiempos pasados. Ni el latifundio volverá, ni los métodos de la “empresa libre”. No se enrumbará a la nación en las tinieblas y en las tremendas injusticias del pasado. // Los que se aprestan para ello (guerra civil supuesta) van a servir a intereses bastardos y a entorpecer el más interesante proceso histórico cubano. Los que incitan a la guerra, los que se agarran a ella como a un remedio para mantener el sistema del pasado, serán execrados por Dios y por la historia”.*¹⁸¹

Hay conceptos en el artículo que ameritan ser valorados, como la trascendencia de la Revolución en la conciencia cotidiana del cubano. El autor considera irreversible la

¹⁸⁰ Sara Pastora Fernández: “La verdad completa”, en: La Quincena, Año VI, No. 5.

¹⁸¹ Ignacio Biaín: “Guerra Civil”, en: La Quincena, Año VI, No. 10, p. 7.

experiencia política que vive el país, a pesar de la hipotética derrota militar que pudiera ocasionarle una intervención extranjera; por tanto, cualquier intento de derrocar a la revolución sería infructífero, porque ésta ya había triunfado en el sentido común, la psicología y la conciencia social de los ciudadanos. El retorno al “sistema del pasado” es prácticamente imposible. Esta tesis aun hoy sigue siendo defendida como verdad absoluta por el discurso político de la dirección del país, por parte de las reflexiones de sectores de la intelectualidad comprometida con el proceso, y en las consideraciones socialmente aceptadas por las mayorías, quienes al considerar el cambio, no lo piensan como tránsito al pasado, sino como salto cualitativo a una situación que preserve las más importantes realizaciones sociales de estos años de revolución. Es decir, que la definición de Biaín sobre la perdurabilidad del proceso ha trascendido el tiempo en este contexto, para finales de 1960, Biaín publicaba su último editorial para la revista *-La Quincena-*, pues fue sustituido “para que descansara” por el padre Mariano Errasti. Pues a pesar de la cierta censura de la jerarquía (principalmente la ejercida por parte de Monseñor Eduardo Tomás Boza Masvidal, cuando era obispo de Habana y Vinda hasta finales de 1961), Biaín afianzaba su pensamiento revolucionario.¹⁸² Por otra parte el Diario la Marina, órgano reaccionario y vocero del episcopado tildo a Biaín de clérigo díscolo, insolente y filo-comunista.¹⁸³

En medio de todo este fuego cruzado, el adelantado vasco-cubano solo vino a fortalecerse y sistematizarse definitivamente. Este es un pensador católico presenta de algún modo el salto de los prejuicios filosóficos e ideológicos, cuando de la defensa de la revolución se refiriera.

“Hoy son los Estados Unidos los que practican una política coercitiva y amenazante respecto a Cuba; es la URSS, (...) la que se presenta como decidida defensora de una nación pequeña, pero digna. // (...) Desde el punto de vista militar, indudablemente que a todos los cubanos, como tales, conociendo nuestras posibilidades, nuestros recursos, el apoyo brindado a nuestra patria por la Unión Soviética debe satisfacernos, ofrecernos un máximo de seguridad. // (...) ¿Acaso hoy no luchamos precisamente por liberarnos del dominio del imperialismo norteamericano, con el cual comprometieron a nuestra patria gobernantes ineptos y venales que durante 57 años de República no tuvieron el valor, el coraje, la decisión de aplicar medidas necesarias y factibles, las que hoy se aplican, para evitar que la nación cayera en la órbita de vecinos poderosos? // Lo confesamos: agradecemos (...) el apoyo de la URSS a Cuba (...).”¹⁸⁴

¹⁸² TABAREZ, Freixedo Salvador. 40 Casos de injusticia social; examen de conciencia para cristianos distraídos. La Habana-Cuba, 1961, p. 30. (Copia, documento impreso)

¹⁸³ La Quincena. Año VI, No. 4. La Habana 29 de febrero de 1961, p. 32.

¹⁸⁴ Ignacio Biaín: “Lo que tenemos y lo que preferimos”, en: La Quincena, Año VI, No. 13, p. 7. (Ante las posturas radicales y revolucionarias que la revista fue adoptando, la jerarquía lo removió de su responsabilidad en la dirección de este órgano, considerada por Friguls, como la mejor de su tipo en todo el continente. Lo enviaron por varios meses a “cumplir otras responsabilidades” en Pinar del Río. Inmediatamente La Quincena cambió de tendencia, las críticas que recibió la revista y el obispado, ya considerado por el pueblo y el gobierno como contrarrevolucionario, fueron múltiples a partir de ese momento y hasta marzo de 1961, en que salió de circulación)

Otro sacerdote, Diego Madrigal, actor temporal del debate que se generaba la revolución socialista, desde una postura pro-estatal, acotaba la necesidad de la subordinación de cualquier actitud a los intereses nacionales e internacionales de la Patria.

*“En vez de atacar al comunismo, actitud que nos parece negativa en instantes como estos, lo que hay que hacer es trabajar positivamente por ayudar al pobre, por consolidar la Reforma Agraria y porque todos tengan una casa propia (...). Los templos son para rezar, para meditar, no para crear conflictos. Crear conflictos en los templos, con pretextos inoportunos equivale a darle las armas al enemigo en los momentos que la Patria se defiende, con el respaldo de sus hijos, de la conjura internacional para atacarnos, montada con el tinglado de la OEA (se refiere a la célebre reunión de Punta del Este)”.*¹⁸⁵

Otro sacerdote, el Padre Moisés Arrechea e Iturralde, entonces Capellán del Cementerio de Colón, también se suma a la polémica con declaraciones dentro de la tendencia revolucionaria, pero además sumado a la controvertida asociación “Con la Cruz y con la Patria”, dice:

*“Yo he recorrido toda la isla (...) y siempre tuve fe en que algún día surgiría un hombre como Fidel, capaz de hacer una revolución sin trabas del ejército que estaba al servicio de los poderosos y sin los partidos políticos, que ya eran un estorbo porque sus dirigentes habían caído en la malicie y en la vida licenciosa. Había que romper la tradición con una revolución profunda como esta (...) // Ordenar las cosas de este mundo es una obligación de todo gobierno. Cristo vino a este mundo a evangelizar a los pobres. Por eso Fidel está claro cuando dijo que traicionar a los pobres es traicionar a Cristo (...). // La Reforma Agraria es perfecta (...) Allí donde existían grandes latifundios, se ha ido al sistema de cooperativas (...) // Los bienes malversados hay que reintegrarlos al pueblo (...). // (...) Vamos, por supuesto hacía una especie de socialismo. Ya nadie podrá detener el movimiento del pueblo (...). La suerte está echada y Fidel es el intérprete cabal de esas aspiraciones del pueblo. // (...) Los gringos no saben de la misa la media. Nos lanzaron un reto y les nacionalizamos los monopolios (...) En los Estados Unidos me han dicho que soy un cura comunista. ¡Me da lo mismo! Si por defender a Cuba me dicen eso ¡me da lo mismo! ¡Lo que me interesa es Cuba! // (...) detrás de esos rebumbios que se han formado en algunas iglesias con motivo de la lectura de la Pastoral (...), hay una mano poderosa y oculta que trabaja hábilmente para dividir a los católicos. Y eso es una infamia. Porque Fidel y la Revolución no se han metido para nada con la iglesia. // ¿Qué se pretende con esos ataques inoportunos al comunismo? ¿Confundir a la gente? Cuba tiene derecho a comerciar con todo el mundo. Esa es una prueba de que está ejerciendo una soberanía que alcanzó después del derrocamiento de la dictadura. ¿Qué quieren los americanos? ¿Que no comercie con Rusia? Mire, lo que leíamos de Rusia solo lo conocíamos a través de agencias como UPI y la AP.(...). Cuba solo podía comerciar con ellos. No, ya ese tiempo se acabó. Cuba comercia con el país que le convenga”.*¹⁸⁶

Momentos más tarde se incorpora a la polémica desde el discurso revolucionario radical la voz del sacerdote Germán Lence, directivo de -Con la Cruz y con la Patria-. La

¹⁸⁵ Diego Madrigal: “Declaraciones al retorno desde Roma”, en: Bohemia, No. 34, 1960, p. 59. (Este prelado, fue el primer agregado cultural de Cuba ante la Santa Sede después del triunfo revolucionario, llega a la Habana en el momento en que hace estas declaraciones.)

¹⁸⁶ “Entrevista con Moisés Arrechea Iturralde”, en: Bohemia, No. 35, 1960, p.47

primera intervención de Lence contra la jerarquía se produce en el acto de apoyo a varios estudiantes expulsados de la Universidad de Villanueva, celebrado en la escalinata de la Universidad de la Habana. Según los implicados, “fueron expulsados por auto-declararse revolucionarios y haber denunciado el ambiente falangista reinante entre varios profesores”. En ese acto Lence denuncia:

*“Yo les pido a los padres y alumnos de la iglesia católica, que no permitan se juegue con sus hijos haciendo huelgas (...) como sacerdote y como cubano me creo en el deber de denunciar cosas antes que sucedan, para que los representantes de la iglesia las eviten. Nosotros, los cubanos que profesamos la religión católica, estamos en la obligación de defender la patria con las armas en la mano. Sé que se trata de organizar, abusando de nuestro pueblo, un día de duelo mañana por el traidor de Santa Clara; y es muy triste que los que no vieron cuando se asesinaba en nuestro país y no protestaron entonces por prebendas y favores, organicen ahora días de duelo por individuos cuyo catolicismo no nos consta y que ha sido traidor a Cuba. Y sinceramente pido a nuestros católicos que asistan mañana a los templos y cuando suceda, canten el Himno de Bayamo”.*¹⁸⁷

Por último, se encuentra la denuncia de Antonio Pruna Lamadrid, representante de - *Con la Cruz y con la Patria*-. “En una entrevista con Evelio Díaz, le dije que gran cantidad de frailes y sacerdotes estaban haciendo contrarrevolución, abierta y hasta descaradamente; que estaban envenenando a la juventud (...). Y la respuesta de Mons. fue la siguiente, dicha con un gesto de santo, cruzando sus manos: –Nosotros nada podemos hacer”.¹⁸⁸ Más adelante en claro conflicto con la jerarquía que le exigía obediencia y fidelidad, exclamó:

“Esta institución –explica Pruna– nació en la insurrección, organizada por un grupo de católicos revolucionarios; que creyó cumplida su misión cuando la insurrección terminó, toda vez que la revolución se encargaría, como lo hizo, de llevar a cabo todo aquel programa de justicia; pero surgió desgraciadamente lo inesperado (...). // Durante la insurrección, muchos sacerdotes, altos miembros del clero, algunos de ellos colaboraron con nosotros. Eso es justo señalarlo hoy. Más, cuando comenzaron a promulgarse las leyes revolucionarias, no sé qué pasó. Lo que hasta aquel momento lucía justo, para algunos comenzó a lucir algo raro; algo que más tarde pintaron de rojo (...). // (...) la revolución se ocupó en primer término, del humilde, y que esa preocupación “fue la que tuvo Cristo, que no escogió discípulos entre los hacendados, los banqueros o los industriales, sino entre los humildes pescadores de Galilea; entre la gente del pueblo, que conocían de dolores y miserias”. // A partir de ese instante, empiezan algunos sacerdotes y frailes a pintar de rojo nuestra revolución, y comienzan ciertos católicos a confundirse, al escuchar a sus consejeros espirituales durante tantos años. Y era que esos señores eran afectados, de modo directo o indirecto, por las mismas leyes revolucionarias que redimían al humilde. // Y eso es lo que nosotros no podíamos admitir como postura justa, como teoría de nuestra Santa Madre Iglesia Católica y Romana. // Ante esa situación resurgió a la luz pública la organización “Con la Cruz y con la Patria” e inmediatamente, todos los que formamos parte de esta institución fuimos calificados

¹⁸⁷ Germán Lence: “Discurso en el acto por el retorno de los estudiantes expulsados de la Universidad Santo Tomás de Villanueva”, en: Bohemia, No. 47, 1960, p. 47

¹⁸⁸ *Ibídem.*

*por la jerarquía como faltas de respeto a la misma. // Hay algo más: nos señalaban con el dedo, diciéndonos que no olvidemos la obediencia que le debemos (...) Y yo me pregunto cómo es posible que en mi propia religión, los que tienen que enseñarme el buen camino me vengan a decir que tengo que encadenarme a ellos”.*¹⁸⁹

Con esta intervención de Pruna “se cierra” una etapa en la dialéctica del pensamiento católico cubano de los 60. Por lo general, son discursos que conservan vigencia para decodificar el mundo contemporáneo, que no han perdido un ápice de terrenalidad. Si bien estamos ante conceptos “nacidos” en medio de una aguda lucha de clases, con expresiones cruciales en la lucha de las ideas, y expresados por pensadores evidentemente no marxistas, la lógica de su reflexión tendía a negar por encima de cualquier otro valor, los pretendidos valores del capitalismo. Es otra muestra que ante la premisa de la Revolución los católicos cubanos como sociedad presentaron sentimientos encontrados, muchas veces alejadas de las normativas históricas de su propia proyección ideológica de otrora. La intencionalidad en todos parece la defensa del hombre frente a las fuerzas que lo enajenan. Sin embargo, la causalidad que los provoca en última instancia es la defensa de su credo en la revolución como solución desenajenante a la condición de explotado de ese propio hombre concreto: las masas trabajadoras.

3.2. Tendencias críticas del pensamiento católico

La Revolución, con una práctica declarada socialista, no permitió disidencias excesivas hacia el interior de la nación, mucho menos si estaban confabuladas con las fuerzas que procuraban destruirla. Esta puede ser una de las posibles causas para que el pensamiento católico expresado a manera de título personal, preferentemente sea de izquierda y encarnado en hombres que desde antes habían demostrado identificación respecto al nuevo proceso político. También existe la posibilidad de sencillamente fuera fruto de su adhesión y compromiso con el proceso en marcha, de ahí la voluntad de expresarse públicamente. La jerarquía, entonces, decide no expresar “oficialmente” consideraciones sobre la realidad del país y es la actitud que hoy algunos académicos consideran o llaman como “período de silencio”. Sin embargo, este trabajo demuestra que este periodo llamado de “silencio” generó un intercambio teológico-político-social intenso y rico entre Iglesia-teología y Estado-marxismo, protagonizados mayormente por los padres Biaín y Menocal, también otros militantes como Valdespino, Germán Lence, Pruna y el padre comandante Sardiñas. Este debate comprendido principalmente entre el 1961-1967, provocaría y generaría bases y conceptos que solo serían discutidos más tarde por los teólogos de la liberación, principalmente por Boff y Gutiérrez.

¹⁸⁹ Ibídem, p. 49.

Estos hombres desde los medios, saludan la obra social y económica de la Revolución y sus gobernantes, continúan denunciando a la jerarquía y su complicidad con la contrarrevolución, actitud que desaparece tan pronto se aborta la beligerancia. En el caso de los dos últimos hacen declaraciones sobre asuntos o problemáticas de la política internacional o nacional, no comunes para un católico de la época: condenan el asesinato del líder africano Patricio Lumumba, declaran su participación o la de sus hijos en la lucha contra bandidos en el Escambray: “(...) *la Revolución –escribía Lence– está haciendo realidad a través de sus leyes de la industrialización, de la extracción de dineros malamente acumulados en los bancos, de la intervención de las empresas y de la nacionalización, el sueño de la justicia cristiana*”.¹⁹⁰ A esto se suman reflexiones sobre la naturaleza ética o ideológica del ideal comunista y su “coincidencia” con la perspectiva cristiana del hombre. Lence, por ejemplo, decía: “(...) *Para mí la única diferencia que hay entre comunismo y cristianismo es que el cristianismo, de acuerdo con los Evangelios de Cristo, es el concepto espiritualista de la historia, y el concepto materialista de la historia es el comunismo. (...), ahora, tener un concepto o el otro, si no se lleva a la práctica en la vida, el comunista no es comunista, ni el cristiano es cristiano (...)* La tierra la hizo Dios para todos.”¹⁹¹

El padre Biaín, alto crítico de la jerarquía católica cubana, inicia la publicación de artículos en *-El Mundo-*, reflexiona únicamente alrededor de celebraciones o conmemoraciones católicas, pero los vincula implícitamente a asuntos o problemáticas de tipo político o social, que estuviesen afectando la vida individual o comunitaria de los católicos cubanos de entonces. Así se inicia la estrategia del “ocultación”. Este es un pensamiento que se niega a sí mismo, pero que en la negación de actitudes precedentes, no renuncia a sus compromisos ideológicos. Es un discurso de la simulación, pero no para ganar favores de poderes algunos, sino para expresar ideas a pesar de los poderes. Por ejemplo, al referirse a la verdadera actitud cristiana del sacerdote, explica el autor:

“La nota más descollante de la psicología del buen pastor es que ama a sus ovejas y, por eso, no escatima sacrificios para guardarlas, para buscarle pastos abundantes, para defenderla de los lobos feroces que las atacan. Una y muchas veces expone su propia vida en defensa de su rebaño y hasta de una sola de sus ovejas. Uno de los errores más perniciosos en que incurren muchos católicos es pensar que Jesús “me tiene olvidado” (...). La verdad es otra: cada una de las almas, por muy marginada que esté en la sociedad tiene un huequito en el afecto divino (...) Hasta cuando el hombre lo abandona, porque piensa que es una ficción necesaria, sigue Dios, sigue el buen pastor persiguiendo a su criatura... // En contraste con el buen pastor, solícito, bondadoso, sacrificado, desinteresado, está el pastor mercenario. El mercenario es egoísta, no siente afecto verdadero por aquellos cuya custodia se le ha encomendado, no se sacrifica por ellos, y como dice Jesús, cuando los lobos atacan al rebaño, huyen cobardemente (...). Mercenarios

¹⁹⁰ Germán Lence: “Declaración a la Radio Nacional de Chile”, en: *El Mundo*, Sábado 4 de febrero de 1961, B-2, Col. 4, pp. 13-17.

¹⁹¹ Germán Lence: “Declaración a la Radio Nacional de Chile”, ob, cit.

*son todos aquellos que asumen un oficio o mando en la sociedad para vivir bien, para vivir del “negocito”, de la posesión, de la explotación...”*¹⁹²

Las denuncias y las acusaciones que Biaín expresa son alusión directa a los que en nombre de Dios abandonan el país y dejan a su “rebaño” o los conminan a la deserción, sin que por ello excluya críticas a determinadas actitudes y privilegios que tempranamente se empezaron a cultivar en grupos de funcionarios del nuevo poder instaurado. De cierta manera Biaín impugna la doblez moral de determinadas proyecciones sociales del individuo que históricamente ha cuestionado la ética cristiana, aunque no lo haya hecho de forma consecuente en todas las etapas de su devenir: el odio, la, mentira, el egoísmo y su extensión, como expresión de desajustes en el armazón social; condena la oración que pide a cambio beneficios estrictamente individuales o a los que por oportunismo temporal, como después ha demostrado la práctica, renegaban o se avergonzaban de su fe o condición de católicos. Insiste Biaín que no hay que hacer alarde de en qué se cree, pero es cobarde y mezquino negarlo. Esta actitud algunos autores¹⁹³ la explican desde el *vía crucis* en que el proceso político situó a muchos creyentes, que tuvieron que “decidir” entre la fe o la Revolución.

En el padre Ignacio Biaín es claramente perceptible su crítica a la naturaleza histórica de la evangelización católica en Cuba, doblegada a los intereses del capital, o por lo menos a los poderosos, y una de las razones sabidas de su poco arraigo cualitativo dentro de la población cubana, por lo menos en comparación con la mayoría de los países hispanoamericanos en la época. En uno de sus artículos de esa etapa señalaba:

“El cristianismo es también un banquete brindado en familia a todos los creyentes sin discriminación de raza, naciones, ni categorías sociales. // Lo que estorba la incorporación a la vida cristiana consiste para muchísima gente es un demasiado apego a los bienes terrenales, en el afán de los negocios, en la fiebre de hacer dinero (...) // ¡Qué difícil es que un rico se salve! // (...) los humildes, los explotados, los hacinados en los suburbios, los que vagan en las plazas con destino incierto, la gente sencilla y trabajadora, suelen brindar las mejores disposiciones para la aceptación del mensaje cristiano. Son menos egoístas, están menos viciados y sufren. El cristianismo (...) reclama para ellos justicia social”.¹⁹⁴

El adelantado prelado insiste en que la opción básica de la iglesia tiene que ser por el hombre en contraposición a la economía o el dinero, esto, si quería sobrevivir a esa oleada

¹⁹² Ignacio Biaín. Palabras de Vida Eterna en: El Mundo, B-5, Col. IV, domingo 6 de mayo de 1962, p. 6. (A partir de enero de 1962, este periódico comenzó a publicar una sección católica irregular, que luego devino sección fija en el segundo semestre de ese año con el título de “Mundo Católico” y con salida todos los domingos. Sección independiente de “Noticias del Mundo Católico”, a cargo del laico y periodista Juan Emilio Friguls, quien la había asumido a principios del ‘60, a petición de Leví Marrero, entonces director del órgano de prensa, y predecesor de su último director Luis Gómez Wangüemert. Friguls sustituyó al profesor José Montó Sotolongo, quien atendió la sección desde 1948, hasta su salida del país en el referido año).

¹⁹³ Para más del tema favor vea: Rodríguez, Carlos Rafael: Cuba en el tránsito al socialismo, Editora Política, La Habana, 1987; Ramírez Calzadilla, Jorge: Religión y relaciones sociales, Editorial Academia, La Habana, 2000; Núñez Jiménez, Antonio: En Marcha con Fidel 1960, Editorial de Ciencias Sociales, LaHabana, 2003

¹⁹⁴ Ignacio Biaín. Palabras de vida eterna, en: El Mundo, B- 4, Col. III, 24 de junio de 1962, p. 3.

socializadora por parte del Estado. Biaín, estaba claro, sabía que delante de un Estado socializador como el cubano, un gobierno dado a los pobres y a la clase obrera en general, la iglesia tendría que actuar de manera socializadora también y buscar desesperadamente identificarse con los menos favorecidos de la sociedad en contexto (como fue el caso anteriormente citado sobre el abandono del campesinado cubano), de no hacerlo perdería lugar y relevancia en la comunidad. Estas reflexiones adelantan todo lo que vendría después con el Concilio. Biaín impugna la situación de los pueblos latinoamericanos, considerando que es efecto de la dominación extranjera y de las estructuras dependientes al capital extranjero de sus economías. Aquí se manifiesta el conocimiento del autor sobre muchos de los debates conceptuales que se iban generando en las ciencias sociales de la época. Biaín, ahora no solo reflexiona con la revolución y aproxima el dialogo entre marxismo y teología (más específicamente en el próximo apartado), sino que también comienza a lanzar sus críticas al modelo histórico de cristianismo de los últimos 1500 años, proponiendo así en total contexto y puntualidad, temas que luego fueron asuntos medulares de reflexión en la Teología de Liberación.

Por otro lado, con la publicación de la revista *-Vida Cristiana-* (revista de critica austera al pensamiento o acción revolucionaria), se incorporaría otra posibilidad a la expresión crítica del pensamiento católico, desde el lado de las estructuras de la jerarquía, se limitó a valorar temas de absoluto interés para la iglesia, tales como la relación entre la ciencia y la fe o los valores morales a construir en la familia y el individuo. Casi siempre los asuntos abordados por la nueva revista se hacía en réplica a los nuevos conceptos que se socializaban desde la perspectiva de las políticas de la Revolución, tales como: la solidaridad institucionalizada, la limitada tolerancia a las religiones afrocubanas, la educación atea y científicista, la cohabitación de sexos en todos los órdenes de la organización social, y la procura por demostrar que el ateísmo no es garantía de formación científica o por lo menos no su facilitador natural, y que no hay contradicción natural entre fe y ciencia.

Otro peculiar rasgo del pensamiento expresado en *-Vida Cristiana-* durante toda la década es el llamado discreto y sobrio a la “resistencia” de sus acólitos frente a las manifestaciones de represión o exclusión de que muchas veces fueron víctima. Pero la resistencia es manejada como conflictividad, aunque es una conflictividad que se induce desde el enfrentamiento tangencial y no frontal al nuevo poder. Para ello, se reproducían fragmentos de una de las epístolas de San Pablo, donde se afirma: “*Benedicid a los que os persiguen, bendecidlos y no los maldigáis.*”¹⁹⁵ (...), no blasonando de cosas altas, sino acomodándose a lo que sea más humilde”.¹⁹⁶ Este es sin dudas un llamado a la cordura,

¹⁹⁵ Santa Biblia. Carta del Aposto Pablo a los Romanos, capitulo 12, versículo 14. (Versión Reina Valera 1960).

¹⁹⁶ Vida Cristiana, No. 12, 20 de enero de 1963. Este fue el primer número como publicación para todas las diócesis e iglesias del país.

a la resistencia pasiva y a la permanencia de la espiritualidad cristiana, también se evoca o plantea el “estatus víctima” de su limitada clerecía.

Para el consagrado historiador cubano Aurelio Alonso, esta no fue una actitud hábil de la iglesia cubana. Este autor descalifica su estrategia de la primera mitad de los 60 y acota: *“Aún después de superados los momentos de mayor tensión, la Iglesia Católica no buscó su espacio en la transformación con una reinserción social, en la cual una simple apertura a la confrontación con la burguesía entreguista en proceso de ser expropiada también habría encontrado fundamento doctrinal en las raíces mismas del cristianismo, y no solo en el marxismo-leninismo”*.¹⁹⁷ Más adelante el mismo autor acota de manera parcializada que en esos años la más alta dirección de la revolución jamás declaró a la religión como contrincante, sino a los enemigos internos y externos (burguesía desplazada del poder y el imperialismo).¹⁹⁸

Frente al desafío y empuje progresivo del ateísmo oficial vinculado a la evolución ideológica de la Revolución, Biaín con un espacio en el periódico *-El Mundo-* (periódico diario de gran circulación en toda la Isla), dedica espacios de sus reflexiones al problema de la existencia de Dios, las creencias religiosas y la articulación de estas actitudes con el devenir de la nación. Defiende el criterio de que Dios, tal como lo conciben los creyentes, no puede ser explicado por la ciencia, y es un absurdo probar o no esa existencia científicamente, es decir, utilizar un mismo género categorial de causalidad que la ciencia, para explicar asuntos que son estrictamente competencia de la fe humana.¹⁹⁹ Biaín define así el asunto:

“La ciencia de la que aquí se habla, es aquella que se llama positiva y empírica, (...). Cuando el físico (...) construye una teoría atómica, ésta no tiene valor más que si se deja verificar directa o indirectamente y controlar por los hechos. Para un hombre de ciencia empírica explicar equivale a relacionar los fenómenos a los antecedentes que son, a su vez, fenómenos (...). Así, en cierto sentido, se puede decir que la ciencia es, por definición, inmanentista y naturalista (...). // (...) La ciencia es un camino de nuestro espíritu, no significa mutilarla ni desconocer su valor el aceptar la posibilidad, sobre un plano enteramente distinto, de otro camino que sería, por ejemplo, el de la fe”.²⁰⁰

En rigor, el padre Biaín, desde la lógica de la crítica al momento histórico de Habana, incluyó en sus artículos temas que comenzaron a ser de importancia simbólica en su relación con la “nueva perspectiva (socialista) de lo cubano”.

Otro momento de crítica, pero ahora a la ideología de la Revolución se produce tras la muerte de Biaín. La sección *-Mundo Católico-* del periódico *-El Mundo-*, retomó

¹⁹⁷ ALONSO, Aurelio. Iglesia y Política en Cuba revolucionaria, Editorial de Ciencias Sociales, Habana, 1997, p. 16.

¹⁹⁸ ALONSO, Aurelio. Iglesia y Política en Cuba revolucionaria, op, cit, p. 16.

¹⁹⁹ Ignacio Biaín. Nuestro punto de vista, (sección Mundo Católico), en: El Mundo, domingo, 30 de junio de 1963. (Primer periódico moderno de la isla de Cuba. Inaugurado en 1901 y cerrado en 1969. Uno de los de mayor circulación, conocido como -El periódico de los hogares cubanos-).

²⁰⁰ Ibídem.

transitoriamente el nombre de *-Palabras de Vida Eterna-*. No solo se produce un retorno formal a un nombre que parecía desechado, para denominar el espacio “oficial” de expresión del pensamiento católico cubano en la prensa nacional, sino que el cambio de nombre responde a una negación de intenciones. Los nuevos articulistas parecen estar decididos a no inmiscuirse en debates políticos o de otra naturaleza que pudieran comprometer la línea enajenada respecto de la realidad del país que habían asumido la jerarquía y parte del clero católico.

En uno de los trabajos publicados se recrea el “padecimiento judaico” durante Nerón, en Roma; la esclavización, sufrimientos y exilio de los judíos; tema nada inocente en un país donde los católicos parecían ser “víctimas” de exclusiones y limitaciones de posibilidades. En otro material y con elaboraciones mucho más apegadas al adoctrinamiento y reflexión filosófica al uso, decían:

“(…) si los acontecimientos han sido felices, al orden personal o social, huelga la justificación de alabanza. Si han menudeado los desastres espirituales, si ha habido horas duras, crueles e injustas al cristiano, no es lícito abandonarse por eso al llanto estéril. Todo eso tiene un lado aprovechable. Las pruebas despiertan a muchos del letargo espiritual y de la frivolidad (...): La queja diaria prostituye el carácter, como dijo Martí. // (...) El juego de la libertad humana y las leyes propias de la naturaleza de nuestro mundo, que no es el mejor de los mundos imaginables, nos extravían a veces de esa exigencia cristiana de dar gracias a Dios por todo. // (...) El hombre es el constructor de su propia historia y debe sacudir toda la tentación de fatalismo. Dios dirige la historia, pero cuenta con el hombre”.²⁰¹

Los últimos artículos de carácter anónimos aparecidos en *-El Mundo-* fueron dedicados a las variaciones que iba introduciendo el Concilio en la vida de la Iglesia y la “reciente publicación” de los “Textos catequísticos cubanos” de la Arquidiócesis de La Habana, donde, al decir del autor, se “denota renovación en el pensamiento catequístico nacional”, otra corroboración a la tesis que refuta la existencia de una iglesia del silencio en Cuba. Este periodo dejaría claro que la Iglesia cubana adaptaría su teología, antes importada del viejo continente, a una teología inculturada²⁰², o al menos más cubanizada, que respondiera de manera directa y pragmática a su propio momento histórico en cuestión.

3.3. Nexos de una teología de la liberación anticipada

²⁰¹ El martes de San Silvestre (sección Mundo Católico), en: El Mundo, 9 de diciembre de 1963. Existen evidencias que algunos sacerdotes prestaron los templos para guardar armas o dar cobija a enemigos buscados del nuevo gobierno y tres de ellos vinieron entre las tropas mercenarias de Playa Girón. (Ver: Fidel Castro: “Discurso pronunciado el 1o de mayo de 1961”, en: El Mundo, 2 de mayo de 1961). También vea la reciente obra de: VIVANCO, Jacinto Valdés. Operación Mangosta: Preludio de la Invasión directa a Cuba, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2002.

²⁰² Término teológico-filosófico que se entiende como el acto de transmitir la fe en determinado ambiente o cultura y el seguimiento de las relaciones establecidas entre el cristianismo y la cultura del ambiente en cuestión. Es importante subrayar que este término de inculturación es bastante reciente en la conceptualización e interdisciplinariedad de la Teología como campo académico. En la concepción de Vaticano II, inculturación es la armonización del cristianismo con las culturas de los pueblos.

A partir de los años sesenta se produce en América Latina una significativa movilización popular. Los oprimidos comienzan a tomar conciencia de las causas de su empobrecimiento y, valiéndose de organismos de clase (sindicatos y partidos), movilizaciones populares y presiones de todo tipo, se intenta la transformación de la sociedad de tal manera que ésta atienda mejor a la totalidad de la población. Son muchos los cristianos, especialmente de los medios obreros (ACÓ) y de la juventud universitaria (JUC), que toman parte en estas luchas (como lo fue el caso cubano, visto en los capítulos anteriores). En el seno de esta praxis, superando una perspectiva meramente reformista (que dejaría intacto el sistema) y con la mirada puesta en una sociedad distinta, comienzan a reflexionar sobre la contribución del cristianismo al proceso de liberación y a pensar el mencionado proceso como una realidad que encierra dimensiones de gracia, salvación y bienes del Reino de Dios. *Es así –destaca Boff-, como surge el conjunto de intuiciones que constituyen hoy la llamada “teología de la liberación”.*²⁰³

En el caso cubano, desde un inicio del proceso revolucionario, en la alta jerarquía de la Iglesia en Cuba podían encontrarse figuras con un pensamiento que estaba muy lejos de ser conceptualmente reaccionario, aunque tampoco fuera correcto definirlo como revolucionario, pero sí muy radical para la época y para la propia idiosincrasia de la Iglesia cubana. Este es un elemento que en ocasiones no se ha tenido en cuenta en las aproximaciones que el discurso académico ha tenido en relación a esta realidad invocada.

En esta ocasión, es importante reiterar el caso de Andrés Valdespino, quien manejó criterios comparables, por la profundidad de los conceptos, al pensamiento más revolucionario que el cristianismo generó en América Latina poco menos de una década después. Concluye el intelectual católico:

(...) “lo censurable en el capitalismo no son solo las injusticias que puedan cometer los capitalistas. Lo censurable es el sistema en sí. Y ese ha sido también el criterio de la iglesia (...) // (...) Para ser cristiano, el capitalismo tendría que transformarse en algo distinto. (...) Es decir, la primacía del capital sobre el trabajo. Del elemento económico sobre el elemento humano. En oposición a la aspiración cristiana de un orden social fundado en la primacía del trabajo sobre el capital (...). Se nos dirá que cuando eso ocurra el capitalismo dejará de serlo. Sin duda, y eso es, precisamente lo que propugna la doctrina social cristiana. No que el capitalismo simplemente evolucione, sino que se transforme en un sistema justo y cristiano. -También, en cierto sentido, ha evolucionado el comunismo. La revista “SIC” de los Padres Jesuitas de Venezuela a quienes me imagino, el “Diario de la Marina” no podrá clasificar de comunista o de filo-comunista afirma que “Rusia ha abandonado el amor libre y trata de dar solidez legal a la vida conyugal; admite el salario y hasta el sobresalario; está cediendo ante las exigencias sociales de una selección de hombres superiormente capacitados en la política y en la ciencia; hasta tolera cada día más el culto religioso-. Pero, en definitiva, tampoco basta al cristianismo con que el comunismo simplemente evolucione. Para aceptarlo sería necesario que el

²⁰³ BOFF, Leonardo. Do lugar do pobre. Editora Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1984, pp. 88-89. (También vea: Sobre la teología de la liberación los estudios de síntesis histórica: RUBIO, Alfonso García. Teología da libertacao: política ou profetismo? Sao Paulo 1977. BOFF, Leonardo e BOFF, Clodovis, Da libertacao. Petrópolis, Rio de Janeiro 1981).

comunismo abandonara su concepción materialista y reconociera los derechos de libertad y dignidad inmanentes a la persona humana (...). // Quien se escandalice de que los católicos (...) puedan asumir esas posturas avanzadas y audaces, que algunos timoratos o asustadizos llaman actitudes jacobinas”, solo demuestran ignorancia ante las nuevas corrientes del pensamiento católico en el mundo entero (...) la ya mencionada revista SIC recientemente escribió lo siguiente: “El socialismo y el comunismo, con los que nunca nos podremos confundir y fusionar por su concepto materialista de la vida, han sido con frecuencia los mejores aliados para la difusión de la doctrina social católica, para romper la costra egoísta del capitalismo reaccionario”... ¿qué se quiere? ¿Convertir a la iglesia en aliada de un régimen injusto y anticristiano, llamado, en buena hora a desaparecer? // (...) Los que, para crear divisiones dentro del catolicismo, califican de imprudentes y jacobinos a los sacerdotes que apoyan los lineamientos fundamentales de la Revolución, (...) evocan siempre la imagen de Cristo manso y humilde. Pero olvidan intencionalmente que ese mismo Cristo (...) tomó, enfurecido, el látigo para arrojar a los mercaderes que quisieron convertir en centro de especulaciones la casa de Dios”.²⁰⁴

Independientemente de la postura frente al socialismo real, que aquí se limita a impugnar su proyección filosófica y la vulneración de las libertades civiles y políticas del individuo de las que ha hablado Occidente, Valdespino es sagaz en el enjuiciamiento del capitalismo, desde los conceptos marxistas de capital-trabajo, impugna la naturaleza explotadora del sistema y declara terminantemente que un régimen donde se subordine el hombre a los intereses del mercado, no puede ser cristiano, porque limita su libertad real, porque enajena su ser. Parece estar pensando la actitud frente al hombre desde la lógica “liberadora” del cristianismo primitivo y no como fuerza enajenante, tal como fue su proyección doctrinal medieval. Valdespino se expresa como pensador revolucionario, solo que es un revolucionario nacionalista-católico, y no necesariamente marxista. El marxismo “ortodoxo” (refiriéndome al marxismo soviético que fue el adoptado generalmente por la línea cubana) tendió a identificar el término “revolucionario” a su imagen y semejanza, descalificando cualquier otra opción, devenida desde su dogma en no ser, o por lo menos disminuyendo su capacidad de solución al problema social. El mundo revolucionario así concebido quedaba de una parte y el reformista o revisionista de la otra, sin muchas más alternativas.

El libro de Leonardo Boff (en la época miembro de la orden franciscana) -*Jesus Cristo libertador*-, (Editorial Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1971), puede considerarse como la primera obra de la Teología de la Liberación en Brasil. Esencialmente se trata de una obra de exégesis bíblica, pero uno de los capítulos, posiblemente el más innovador, que se titula -“*Cristología desde América Latina*”-, expresa el deseo de que la Iglesia pueda “participar de manera crítica en el arranque global de liberación que conoce hoy la sociedad sudamericana”. Según Boff, la hermenéutica bíblica de su libro está inspirada por la realidad latinoamericana, lo que da como resultado “la primacía del elemento antropológico sobre el eclesiástico, del utópico sobre el efectivo, del crítico sobre el

²⁰⁴ Andrés Valdespino: Los puntos sobre las íes, en: Bohemia, No. 10, 1962. p. 42.

dogmático, del social sobre el personal y de la ortopraxis sobre la ortodoxia”; aquí se anunciaran entonces algunos de los temas fundamentales de la Teología de la Liberación.

Dos décadas después, este reconocido teólogo y precursor de la Teología de la Liberación, reflexionaría objetivando sobre la “polémica” de la inculturación de la Iglesia en América Latina, definiéndose por la teología de la liberación en su preocupación por el pobre y su frente a la pobreza.

*La teología hecha en este proceso de gestación de un nuevo modelo de cristiano presenta un paradigma igualmente nuevo: se trata de una reflexión sobre la realidad social, especialmente desde la óptica de los pobres y a la luz de la Palabra de la Revelación y de la praxis de Jesús de Nazaret y sus Apóstoles. El teólogo, más que profesor y doctor, es un militante, un intelectual cristiano articulado orgánicamente con el movimiento histórico de los pobres, incorporándose, con su pensar, hablar, escribir y actuar, a la lucha mesiánica de aquellos “que vienen de la gran tribulación” (Apoc 7, 14). Y habrá de sentirse feliz si su “discurso”, que tratará de articular la Palabra de Dios con el devenir de la historia de los oprimidos, engendra sentido, alegría de vivir y parresia (venida) apostólica para derrochar su vida y sus energías intelectuales en favor de quienes actualizan para nosotros la pasión del Siervo sufriente dentro de la andadura histórica de todos los hombres hacia el Reino.*²⁰⁵

Por su parte Biaín, desde su página en *-El Mundo-*, pensaba su entorno desde la dialéctica del compromiso con los nuevos protagonistas que la Revolución privilegió: los sectores populares. Empezaba a constituir una declaración abierta de identificación con la nueva realidad. En un artículo donde reflexiona acerca de los valores a fomentar en la familia cubana, afirmaba: *“El trabajo manual, el trabajo proletario y con este, todas las actividades del moderno tecnicismo quedaron santificadas y consagradas por el cristianismo desde el inicio. San Pablo dictará luego su lema –“El que no trabaja no come-”*²⁰⁶

Al parecer aquí Biaín presenta una intencionalidad implícita, expresión de la existencia de otra iglesia en el sentido conciliar del concepto y procurando establecer puntos de contactos con el marxismo, ideología oficial del sistema político en la isla. Intenta excluir la contradicción con la prédica de esta doctrina. Al coincidir axiológicamente Lenin con San Pablo en la sentencia de que “solo el trabajo debe ser fuente de riqueza y sustento”, entonces se infiere que las divergencias entre cristianismo-marxismo se reducen a la aprehensión filosófica de la relación del espíritu con la materia, y no a asuntos de perspectiva ética. Biaín demuestra su sagacidad para manejar asuntos bien complejos para los tiempos de otrora y que solo después de mucho análisis los expositores de la teología de la liberación expondrían en el discurso académico-social.

²⁰⁵ BOFF, Leonardo. Teología á escuta do povo. Editorial Petrópolis, Rio de Janeiro, 1981, pp. 113-118. La Teología de la Liberación intenta responder a la cuestión que los cristianos de América Latina se plantean cómo ser cristiano en un continente oprimido. ¿Cómo cantar al Señor en una tierra extraña? ¿Cómo conseguir que nuestra fe no sea alienante sino liberadora?

²⁰⁶ Ignacio Biaín. Palabras de Vida Eterna. (sección Mundo Católico), en *El Mundo*, domingo 13 de febrero de 1963.

En otro artículo defiende la pertinencia del proceso revolucionario para el catolicismo, y lo identifica con la metáfora de la tempestad frente al “conformismo mundanal reprobable”, con el que identifica al católico “visible”, considerando de la solución del conflicto el nacimiento de una nueva cualidad. “(...) *para muchos –dice– lo terrible de estas tempestades es que en ellas pierden sus riquezas, pierden la vida fácil y ostentosa (...). El cristiano tenga fe en el porvenir y en la fuerza restauradora del cristianismo, pero en un cristianismo de verdad, no de fachada ni palabreo. El cristianismo no está comprometido con ningún tipo de civilización*”.²⁰⁷

En la expresión de Biaín se aprecia la posible construcción de un juicio que el ateísmo militante del período no aceptaba ni como posibilidad formal. Este prelado también lanza una crítica al divorcio existente entre discurso eclesial y práctica social (principalmente refiriéndose al abandono literal del pobre, especialmente del campesinado). En su lógica el cambio de circunstancias en la realidad inmediata debía generar una mudanza de actitud en la realidad pensada desde el catolicismo. Por su parte el ateísmo aspiraba a su eliminación paulatina y necesaria como base para la formación del hombre nuevo y la construcción de la nueva sociedad.

Más tarde, Boff -y partiendo de la esencia “no conceptuada” todavía del pensamiento católico cubano-, destacaría que la teología de la liberación nació en el seno de un compromiso y una praxis tendentes a la liberación de los oprimidos. No se trata tan sólo de reflexionar sobre un tema más, el de la liberación, de los muchos que contempla el elenco teológico. Se trata de pensar la totalidad del contenido de la fe y del Evangelio desde una praxis de liberación y desde una opción por los pobres y en contra de su pobreza.

En el ámbito de las relaciones internacionales y como la justa expresión de un pensamiento comprometido con el tiempo presente, Biaín indagó para defender las posturas más progresistas respecto a temas que eran y son de vital importancia para la humanidad tales como: la guerra y la paz, la lucha de los pueblos, el derecho a la justicia social de los excluidos, etc. Biaín define la naturaleza de las guerras contemporáneas, las divide en justas e injustas, con significados próximos a la teoría política marxista, insiste en sus efectos para la humanidad y aborda un tema de aguda discusión ideológica en los 60 tras la oleada de movimientos de liberación nacional que se desataron en todo el mundo “periférico”: el problema de la relación entre la justicia y el derecho a la autodeterminación de los pueblos, entre gastos militares e índices económicos y pobreza, para concluir refiriéndose a la necesidad de una paz justa en el planeta.²⁰⁸

²⁰⁷ Ignacio Biaín. Palabras de Vida Eterna. (sección Mundo Católico), en El Mundo, domingo 20 de febrero de 1963.

²⁰⁸ Ignacio Biaín. El Papa quiere la paz, (sección Mundo Católico), en: El Mundo, 17 de febrero de 1963. (A partir de este trabajo la página de “Mundo Católico” cambió su formato, dejó de titularse “Palabras de vida eterna” y comenzó a tener títulos independientes, en dependencia del tema que abordaran).

Para Biaín es importante un regreso a la -teología práctica de la iglesia primitiva-²⁰⁹ como expresión de verdadera comunión. Es necesaria aquella iglesia del inicio del cristianismo que colocaba toda su existencia en favor de los pobres, viudas, huérfanos y desprotegidos en general. Para él, el cristiano “auténtico” ha de debatirse frente a su realidad y el mundo, apartándose de los vicios que en su larga relación con el poder estructuró el cristianismo, retornando a los valores éticos presentes en el llamado cristianismo primitivo. En Biaín, toda religión viva debe ser social y tiende a crear unas relaciones precisas entre sus componentes, derivadas de las relaciones que dichos miembros poseen con la divinidad. Biaín radicaliza criterios y acota que el humanismo real debe alinearse con la vindicación de los derechos esenciales del ser humano y negar a la caridad como actitud única posible ante la inequidad y la pobreza; aboga por el uso de conceptos como explotación, dignidad humana, civilización, depauperación y poder para abordar la naturaleza contradictoria de la existencia del hombre en las sociedades capitalistas. Biaín reclama una adecuación de la teología, de hecho, propone una teología en dialogo y progreso constante con su momento histórico-social, propuesta que solo sería esencial en los teólogos de la liberación y vital para el futuro diálogo interreligioso aclamado por los académicos de las ciencias de la religión.

“(…) ¿Por qué miras –expresaba– la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga que hay en tu ojo? Terrible sentencia del Señor. Se ataca aquí la proclividad hacia las sospechas, hacia los juicios festinados, a entrometerse en la vida de los otros (...) Podemos juzgar los criterios ajenos, podemos juzgar las acciones públicas, en lo que hay que andar muy cauto es en meterse en la conciencia ajena, que hay que tratar de salvar. La mejor glosa es aquella sentencia de Martí, que parece tomada de Santa Teresa: “Con el amor se ve. Por el amor se ve. Es el amor quien ve”.²¹⁰

Retornando a la polémica relacional entre el trabajo y el capital, en otra perspectiva, y empleando las categorías a las que nos referimos en párrafos precedentes, Biaín escribe:

²⁰⁹ Se entiende como la acción pastoral de la Iglesia primitiva. - Misión en orden a la evangelización. Los sanos es el pueblo escatológico. Sus responsables son los episcopos, guardianes de la tradición. La primera misión apostólica es el ministerio profético, la proclamación del mensaje del kerigma. Es mediadora de salvación, recibe vida de Cristo por acogida de su Palabra, garantizada y sellada por el bautismo, sobre el que se funda la vida sacramental. Se enfatizaba en el amor al prójimo como equivalencia al amor a Dios. Las prácticas de la acción social eran comunes y se subrayaba en la humildad y austeridad del clero.

²¹⁰ Ignacio Biaín. Defensa del hombre, (sección Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 24 de marzo de 1963. (Otro pensador de la época, aunque menos conocido y de quien solo tengo referencia oral, lo es Rosendo de Davaniquas quien supuestamente escribiría sobre temas simétricos a los de Biaín, lo que confirmaría en parte la presencia de otros sujetos desde el catolicismo, preocupados por la vida de la comunidad religiosa en las condiciones del socialismo, pero también por asuntos como la paz mundial, la guerra fría, definiciones de guerra justa e injusta, etc. y lo haría citando parte del discurso del Papa Juan XXIII en su encíclica “Pacem in terris”, para confirmar que el cambio de mentalidad se está dando en la iglesia institucional y no solo en católicos cubanos aislados, por lo que la jerarquía cubana corría el riesgo de quedarse detenida en el tiempo).

*“El cristianismo es la exaltación del trabajo rendido con espíritu alegre y dominador. El trabajo enriquece y fortalece la persona humana, cuando se aprende a realizarlo con espíritu de liberación y no de esclavo, cuando se va al taller, a la fábrica, a la granja con alma iluminada (...). Al mismo tiempo, el trabajo, la producción, la productividad y el desarrollo económico son meros instrumentos para la exaltación y defensa de la persona humana. Por eso mismo el trabajo (...) prevalece con mucho sobre el capital (...). // El trabajador está ascendiendo a los primeros planos de la sociedad. Esto es el signo de la época moderna. (...) La incipiente burguesía sustituyó en el siglo pasado a los señores. Parece que ahora le ha tocado su turno al pobre. El hecho en sí no debe asustar, ni escandalizar a un cristiano”.*²¹¹

Asuntos como estos abordados por Biaín, todavía extraños a este tipo de pensamiento, años más tarde se convirtieron en fuente de reflexión a la luz del Concilio Vaticano II para muchos teólogos y marxistas, sobre todo europeos y latinoamericanos. Es el de Biaín un pensamiento asintomático para un católico cubano de la época, lo que no debe conducirnos a error, al identificarlo con el marxismo. Biaín es un católico que empieza a desbrozar otra actitud y concepción del mundo, frente a un mundo que cambia y que lo cambia a él.

Tiempo después y concordando en tesis con Biaín; Boff abordaría:

*Los pobres siempre han encontrado un lugar misericordioso dentro de la Iglesia. Pero nunca han llegado a constituir, de manera colectiva, el principal sujeto histórico de realización del proyecto del pobre de Nazaret. Actualmente están dejándose ver en la historia para exigir unos cambios profundos; están irrumpiendo en la Iglesia y están evangelizando a todos para que asuman el lugar privilegiado por Dios en el Antiguo Testamento (el de los esclavos de Egipto y los cautivos de Babilonia) y el lugar que definió Jesús en el Nuevo Testamento cuando empezó a predicar su Buena Nueva: el lugar de los pobres. La parcialidad por los pobres realiza concretamente la universalidad del Evangelio. Nadie puede permanecer indiferente ante los pobres: los mismos pobres han de asumir la causa de sus hermanos pobres, y los ricos han de asumir la causa de la justicia y la participación de los oprimidos. De este modo, todos se sienten concernidos y se abre la posibilidad real de una concreción católica de la fe cristiana.*²¹²

En el mismo sentido de la idea Biainia en la dinámica del dialogo con el marxismo abordando sobre la necesidad de crear un “hombre nuevo”, una nueva estructura mental como condición indispensable para asegurar el éxito de la transformación social. El hombre solidario y creativo como motor de la actividad humana en contraposición a la mentalidad capitalista de especulación y espíritu de lucro, en esta perspectiva de “radicalización” se hace capital destacar la apreciación que hace Gustavo Gutiérrez,

(...), al contrario que otros postulados teológicos o filosóficos, la Teología de la Liberación es un acto segundo, es decir, emana de una experiencia de compromiso y trabajo con y por los pobres, de horror ante la pobreza y la injusticia, y de apreciación de las posibilidades de las personas oprimidas como creadores de su

²¹¹ Ignacio Biaín. Exaltación del trabajo. (sección Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 28 de abril de 1963.

²¹² BOFF, Leonardo. Do lugar do pobre. Editora Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1984, pp. 42-43.

*propia historia y superadores del sufrimiento. No es, por tanto, un desarrollo intelectual que luego se quiera llevar a la realidad. (...), "la injusticia e inhumanidad crece en los países industrializados, la globalización de la economía lleva claramente la falta de solidaridad de nuestras sociedades. La Teología de la Liberación en Latinoamérica es la primera alternativa contra el capitalismo. La mercantilización global de todas las cosas. Ya no solo es una teología contextual latinoamericana, sino que, con el desarrollo mencionado, se convierte en teología contextual universal".*²¹³

Tanto en Biaín como en Marx, el trabajo en la "nueva sociedad" se define como posible condición desalienadora para el hombre y causa del retorno a su esencia frente al trabajo alienador. Conceptúa al socialismo: espacio de cambio real de los nuevos tiempos donde una identidad va desplazando por negación paulatinamente a la otra, es decir el trabajo al capital.

Amigo de Leonardo Boff y no menos importante, el teólogo brasileño Fray Betto, impresionado por la pobreza del pueblo y por la dictadura militar establecida en 1964 en el Brasil, se incorpora a una red de dominicos que simpatizan activamente con la resistencia armada contra el régimen. Cuando la represión se intensificó en 1969, socorrió a numerosos militantes revolucionarios ayudándolos a esconderse o a cruzar la frontera para alcanzar Uruguay o Argentina. Esta actividad le costó cinco años de prisión, de 1969 a 1973, y es el 1971 que Betto muestra su interés por el pensamiento de Marx. En su carta de octubre de 1971, designaba a Marx, para burlar la censura política, como "el filósofo alemán". En la misma carta a una amiga, abadesa benedictina, observaba: *"la teoría económico-social del filósofo alemán no habría existido sin las escandalosas contradicciones sociales provocadas por el liberalismo económico, que lo condujeron a percibir las, analizarlas y establecer principios capaces de sobrepasarlas"*.²¹⁴ Es evidente, la aproximación de pensamiento crítico y práctico entre Betto y Biaín.

Se comenta a priori sobre la posible repercusión que pudiera haber tenido la singular Encíclica papal "*Pacem in terris*" dentro de los círculos católicos liberales de la Isla. La Carta Encíclica *Pacem in Terris* (del Latín: Paz en la Tierra) del Papa Juan XXIII publicada exactamente el 11 de abril de 1963, es uno de los grandes textos de moral social de nuestro tiempo, es la última encíclica de las ocho escritas por el finado Pontífice romano. Presenta una reflexión aguda y puntual sobre las condiciones que han de imperar para que haya una verdadera paz en el mundo. Pretende hacer ver la común pertenencia a la familia humana e iluminar respecto a la aspiración de la gente de todos los lugares de la tierra a vivir en seguridad, justicia y esperanza ante el futuro.²¹⁵ Biaín no sería la excepción

²¹³ Favor vea: GUTIERREZ, Gustavo. Teología de la liberación, perspectivas. Ediciones Sígueme, Salamanca. España, 1972, pp. 113-135.

²¹⁴ BETTO, Frei. Cristianismo e Marxismo. Editorial Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1986, pp. 35-37.

²¹⁵ RAHNER, Karl. Concern for the Church. Crossroad Editions, New York, 1981, pp. 77-78.

en un momento particular en las relaciones internacionales caracterizadas por la “liberación” casi masiva de pueblos africanos del dominio colonial, y por el auge de los movimientos guerrilleros, sociales o de liberación nacional en otras zonas del llamado mundo periférico. La encíclica Papal venía a contemporizar el discurso de la Iglesia con temas tan complejos y acuciantes para la época como las políticas de distensión internacional, promovidas por la Unión Soviética, el incremento de la agresividad de las potencias occidentales ante lo que consideraban la amenaza de la expansión del comunismo, llevando la guerra fría a uno de sus momentos más complejos y convirtiendo la carrera armamentista en el núcleo de la progresión económica y tecnológica de sus estructuras. En relación a estas circunstancias, señalaba Biaín: *“La última encíclica del Papa Juan XXIII (La paz en la tierra), será memorable e histórica por muchos conceptos. El Papa está contribuyendo eficazmente a conjurar la Tercera Guerra Mundial. La encíclica estudia las bases y las condiciones de la paz en diversas escalas”*.²¹⁶

En ese mismo tiempo y en contrapartida con Biaín y “Pacem in Terris”, surgieron otras organizaciones contrarrevolucionarias, cuyo núcleo inicial se gestó dentro de la Iglesia, fueron creadas en estos años como el Directorio Revolucionario Estudiantil, articulado por dirigentes de la Juventud Estudiantil Católica y de la Agrupación Católica Universitaria; la Agrupación Médica Anticomunista Católica, la Agrupación Revolucionaria Anticomunista Católica, el Cristianismo Contra Comunistas, la Juventud de Acción Católica Anticomunista, por sólo citar algunas.²¹⁷ También se sabe que el ya citado y exiliado obispo cubano Eduardo Boza Masvidal, andaba por América (USA), solicitando una intervención militar de la Infantería de Marina norteamericana en Cuba²¹⁸, al mismo tiempo que en Nicaragua, los Obispos centroamericanos secundaron el proyecto norteamericano de crear una fuerza militar continental “para acabar con Fidel Castro”, que derivó en la constitución del Consejo de Defensa Centroamericano.²¹⁹

En un contexto periodístico donde se destacaba casi como referencia única la “contribución de la ex URSS a la paz mundial”, Biaín está interesado en significar que la iglesia está abriéndose a nuevos protagonismos y es un actor dialogante en defensa de la paz. Constituye además, un llamado a la jerarquía eclesial cubana a fin de ratificarles que los tiempos cambian también hacia adentro de la iglesia romana, y que debían asumir posturas de compromiso con las nuevas realidades. Biaín consideraba que era hora que los obispos rompieran con sus históricas actitudes conservadoras y contrarrevolucionarias.

²¹⁶ Ignacio Biaín. “Colaboración y convivencia”. (sección Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 5 de mayo de 1963. (En esta encíclica del Papa Juan XXIII se subraya que la paz ha de estar fundada sobre la verdad, construida con las normas de la justicia, vivificada e integrada por la caridad y realizada, en fin, con la libertad).

²¹⁷ Historia General de la Iglesia en América latina, tomo IV Caribe, Ediciones Seguema, S.A, Salamanca, España, 1995. p. 340.

²¹⁸ Ignacio Biaín: “Dar testimonio; un quehacer urgente” (sección Mundo católico), en: El Mundo, Domingo 19 de mayo de 1963.

²¹⁹ Historia General de la Iglesia en América latina, ob, cit.

Es otra forma de salvar, al interior del ideal social del cubano, el papel real de la iglesia en el nuevo contexto histórico y de confirmarnos que todo el pensamiento católico de la época no puede ser juzgado desde un mismo canon. Biaín negaba a los representantes de la secular iglesia cubana. Biaín defiende un concepto de iglesia que se fundamenta en el pueblo, sus necesidades, vivencias y aspiraciones, frente a otra iglesia, arraigada aún en sus compromisos con los sectores desplazados del poder, lo que no puede ocultar la existencia progresiva en la isla de un sistema político e ideológico que iba considerando todo lo religioso como sospechoso de enemigo y retrógrado.²²⁰

Este pensador católico considera diversidad de temas y problemáticas, y apela a cualquier razón para introducir la polémica en su discurso, llamando la atención sobre temas que hasta el momento parecían no interesar a un católico cubano. Al morir un sacerdote obrero francés en los muelles de Burdeo cuando auxiliaba a un compañero de labor –uno de los tantos sacerdotes obreros que desde la década de 1950 empezaron a “institucionalizarse” por la Europa Occidental– escribe:

“Hay algo que un cristiano no puede eludir en esta hora, y es el deber de compartir las inquietudes de la sociedad y la nación en que vive, el deber de percibir las señales de los tiempos, sin encerrarse en un aislamiento confuso y resentido. Ha llegado la hora en que ya no interesa tanto hablar como hacer (...) Dios no solo se enseña. Dios no solo se afirma, Dios se vive y no hay nada más que decir. En este mundo ahora cuentan mucho menos los argumentos y las demostraciones que los testimonios. Estamos forzados a dar testimonio. // El cristiano, aquí mismo, dará un buen testimonio si en las emulaciones, en el centro de trabajo, en todas las empresas de servicio social, en las metas humanas y nacionales obtiene primacía (...).”²²¹

Biaín simplemente está abogando por una teología integral, que vea y sienta al ser humano, está afirmando que la teología que él propugna se hace desde la vida y por la vida, en la sociedad real en que el cristiano se desenvuelve, y eso lo expresa en el concepto testimonio. Defiende la tesis de que la religión y el hombre religioso tienen responsabilidades ante sí mismo y ante la sociedad, más allá de las palabras vacías de sentido cuando no se asume compromiso con la realidad que se vive.

Interesante el hecho de que también Boff encontrará el “argumento divino” en su elección y defensa de los pobre o la clase obrera menos privilegiada, que a su vez es la elección por la vida y desde la vida como el sacramento más importante, pues Dios es un Dios vivo.

En primer lugar, se trata de una opción divina. La razón de esta preferencia radica en la propia naturaleza de Dios, que es un Dios vivo, un Dios de la vida y dador de vida. Cuando ve su vida amenazada, Dios toma partido por él, a fin de protegerlo y

²²⁰ BONOME, Pedro; TORRES, Teresa y PEREZ, Ofelia. “Aproximación al estudio del desarrollo de las relaciones de la Iglesia Católica con el Estado en Cuba”, Revista Enfoque. No. 2, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ciudad Habana, 1987, pp. 25-27.

²²¹ Ignacio Biaín. “Dar testimonio; un quehacer urgente”. (sección Mundo católico), en: El Mundo, Domingo 19 de mayo de 1963.

promover su vida. Una Iglesia que defiende la vida y ayuda a crear las condiciones para que ésta se manifieste, será una Iglesia que hará la liturgia más grata a Dios. "Opta por la vida y vivirás" (Deuteronomio 30:19).²²²

En rigor, este es uno de los asuntos que más defiende con vehemencia la llamada teología de la liberación. Por tanto, en el pensamiento Biainio se articulan algunas de las génesis "teóricas" de ese movimiento social y conceptual que vive la fe en la "periferia", aparecido en la Iglesia años más tardes. Además de estar exigiendo al católico cubano actitudes que solo fue incorporando parcialmente a su actividad dentro de la sociedad socialista décadas después. Biaín apela a lo utópico no declarado para procurar movilizar la acción del creyente y conminarlo a que devenga actitud real, a compromiso social, a militar con el pobre o el desfavorecido.

Aquí se hace necesario nuevamente citar a Gutiérrez donde expone de carácter práctico el verdadero sentido de la teología de la liberación que es lo que hace Biaín por lo menos una década antes.

¿De qué manera hablar de un Dios que se revela como amor en una realidad que es marcada por la pobreza y la opresión? ¿Cómo anunciar el Dios de la vida a personas que sufren muerte prematura e injusta? ¿Cómo reconocer el don gratuito de su amor y de su justicia desde el sufrimiento del inocente? ¿Con que lenguaje decir a los que no son considerados personas que son hijos e hijas de Dios? Estas son las interrogantes fontales que surgen en el contexto de América Latina, y sin dudas también en otros países del mundo que viven en situaciones semejantes.²²³

Citando a Desmond Tutu, obispo africano, y concordando nuevamente con la tesis Biainia, continúa Gutiérrez expresivamente:

La teología de la liberación, más que cualquier otro tipo de teología, surge del crisol de la angustia y los sufrimientos humanos. Surge porque el pueblo grita: Señor, ¿hasta cuándo? Oh Dios, ¿Pero por qué? (...). Toda la teología de la liberación proviene del esfuerzo por dar sentido al sufrimiento humano cuando aquellos que sufren son víctima de una opresión y explotación organizada, cuando son mutilados y tratados como seres inferiores a lo que son: personas humanas, creadas a imagen del Dios trino, redimidas por un solo Salvador Jesucristo y santificadas por el Espíritu Santo. Este es el origen de toda la teología de la liberación y, por tanto, de toda teología negra, que es teología de liberación de África. En efecto, el sufrimiento humano, el compromiso con él, las preguntas que de ahí surgen sobre Dios son un punto de partida y un tema central para la teología de la liberación.²²⁴

A esto, el adelantado Biaín exclamaba en el 1963 haciendo uso de su preferencia por los más desvalidos y en guerra frontal contra la injusticia social:

²²² BOFF, Leonardo. Do lugar do pobre., op, cit, p. 54.

²²³ GUTIERREZ, Gustavo. Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente, una reflexión sobre el libro de Job. Ediciones Sígueme, Salamanca-España, 1986, pp. 18-23.

²²⁴ Ibídem.

“El hombre no viene al mundo para nacer en la miseria y morir acogotado por la pobreza. Ese mundo estará, de todos modos pesimamente ordenado, será un mundo anticristiano, (...), los pobres yacen sumidos en el olvido, dispersos en las anchas sabanas, desorganizados y explotados”, (...), la iglesia ha de manifestarse en justicia, la iglesia ha de socorrer al impotente.”²²⁵

Una nación, que posee tierras bien trabajadas y explotadas o un inmenso capital, pero tierras y capital para provecho de una minoría, en tanto el resto de la población se debate en la pobreza, está muy lejos de ser una nación rica. Porque la riqueza verdadera de un pueblo consiste en que los bienes fluyan equitativamente a todos, a fin de que esa abundancia represente y ofrezca real y efectivamente, la base material suficiente para el conveniente desarrollo personal de los mismos.”²²⁶

Años después, en Brasil Leonardo Boff en su clásica obra *–Desde o lugar do pobre–*, describe más profundamente la tesis y preferencia Biaínia.

En la expresión “opción preferencial por los pobres”, lo de pobres se refiere a la pobreza en el sentido en que lo entiende Puebla, que considera la pobreza como “el más devastador y humillante de los flagelos” (nº 29) y piensa que “no se trata de una etapa casual, sino del producto de unas determinadas situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas” (nº 30). “Pobre” posee un sentido histórico muy concreto que no es metafórico o espiritual, sino muy real, como el de la parábola del Buen Samaritano, “que cayó en manos de los bandidos y fue dejado medio muerto” (Lucas 10:30-36). A nadie se le ocurriría decir que este hombre expoliado y herido lo es tan sólo espiritualmente. Así pues, la opción de la Iglesia por los pobres significa una opción por los que han sido injustamente hechos pobres, es decir, empobrecidos. Esta solicitud por los pobres, independientemente de la fe y del Evangelio, posee una dignidad en sí misma, aun cuando (como es el caso en la parábola del Buen Samaritano) se trate de un hereje. Socorrer al herido, y especialmente a toda una clase social explotada y disminuida en su vida y en su dignidad, como sucede en América Latina, conlleva una denuncia de la injusticia social, generadora de pobreza, y un testimonio en favor de una vida mínimamente humana, que ha de ser producida por todos, y particularmente por los que están medio muertos. Pero, además de esta razón simplemente humanitaria, la comunidad cristiana tiene otros motivos para optar por los pobres.”²²⁷

Luego de la muerte del Papa Juan XXIII, Biaín dedicó la mayor parte de sus artículos al acontecimiento y a esclarecer tan pronto dispuso de información que el nuevo Papa Pablo VI, aunque de origen conservador, estaba adscrito al ala liberal dentro de la curia romana y daría continuidad a la reforma de la iglesia dentro del Concilio, aunque con sus matices. Juan XXIII fue un facilitador de un proceso inevitable para la Iglesia en función de su propia supervivencia e inserción en el mundo de la posguerra, un mundo bien distinto del preexistente por los actores en pugna y los intereses a defender. Pablo VI estaba condicionado a darle continuidad al Concilio en la misma línea iniciada por su predecesor, situación que no reconocen como proceso “natural” Biaín y otros pensadores católicos cubanos del período.

²²⁵ “El Padre Biaín: combatiente revolucionario”. El Mundo, Volumen 62, No. 20811, La Habana, 17 de noviembre de 1963, p. 5.

²²⁶ Ibídem.

²²⁷ BOFF, Leonardo. Do lugar do pobre., op, cit, pp. 53.

Desde la perspectiva de una teología libertadora y no atada a conceptos o tradiciones que puedan interrumpir el bienestar general social y político, Biaín en una crítica a occidente y ante la impugnación temprana del bloque occidental respecto de la implementación de un régimen de socialismo real en Cuba afirmaba:

*“Lo esencial de la democracia consiste en que se respeten los derechos del individuo, se exalte la dignidad de la persona y se otorguen todas las facilidades para que pueda realizar bien su misión humana. Si no hay esto, todas las democracias serán corrompidas, aunque se vocean sus méritos y se exalten sus virtudes teóricas. Sería además una burla a los derechos humanos (...) // Fue un error de nuestros Padres de la Patria, los que forjaron nuestra primera constitución, copiar aquí los esquemas político democráticos de otros países (...) porque esos esquemas no encajan en nuestro pueblo ni en ninguno de Hispanoamérica, sumida aún en una especie de feudalismo social (...)”.*²²⁸

Biaín, tal como lo hacen los mayores exponentes de la teología de la liberación: Boff y Gutiérrez, se cuestiona el sistema político latinoamericano existente, cuestiona los males sociales, su “mimetismo” en relación con lo “deseable y seductor” norteamericano y su inviabilidad por la existencia de circunstancias bien diferentes entre el norte y el sur del continente, no solo en el orden del desarrollo económico, sino, además, en la naturaleza de los valores domésticos, sociales e ideológicos. Según su perspectiva, ni Cuba en una época, ni América Latina, tienen las formas de gobierno que se corresponden con sus estructuras. Propugna Biaín un modelo de democracia participativa, donde en el centro de la acción y la gestión esté el ser humano. Es un concepto de organización política con el que se identifica desde los tiempos en que era director de *-La Quincena-*, en contradicción con los esquemas que ha apoyado históricamente la iglesia institucional en nuestro continente.

Biaín fue un revolucionario “cubano”²²⁹ consecuente en la acción y la palabra. En relación causa-efecto incorporó a su discurso el criterio de la opción preferencial del cristianismo por los pobres, y señalaba que si en esta religión: *“hubiese algún hálito de discriminación, sería a favor de los desfavorecidos”*, considerando que *“cualquier otra actitud no es cristiana”*.²³⁰ Le resultaba inaceptable la mendicidad, la miseria o el hambre en la prédica de la fe. Es un hombre que cree en la consecución del bienestar equitativo en la tierra como necesidad de realización humana y en contraposición al modelo de

²²⁸ Ignacio Biaín. “Los cristianos y la democracia”. (sección Mundo Católico), en: El Mundo, Domingo, 14 de julio de 1963.

²²⁹ Ignacio Biaín, nace en Oñate, localidad de Guipúzcoa el 1 de febrero de 1909 y desde temprana edad presenta vocación religiosa y como muchos otros vascos se decide por la orden Franciscana, ordenándose sacerdote en 1931. Arriba a Cuba en el 1933 donde ejerce un ministerio humanista, caracterizado como polémico y crítico por la jerarquía. El 15 de noviembre de 1963 fallece a los 54 años de edad. Sus restos mortales descansan en Cuba, lugar que amó. (DOMINGO, Jorge. El padre Biaín: una voz no escuchada. Documento impreso, Revista Palabra Nueva, Segmentos, pp. 43 y 49)

²³⁰ Ignacio Biaín. “Los cristianos y la democracia”(sección Mundo Católico),en: El Mundo, Domingo 14 de julio de 1963.

acumulación asimétrica que caracteriza a las relaciones capitalistas de producción, esto lo coloca de nuevo en los antecedentes de la “teología de la liberación”.

La exhibición en La Habana de la película “Viridiana”, del director español Luis Buñuel, fue aprovechada por Biaín para cuestionarse desde la ética, los valores del mundo burgués o hasta una de las prédicas tradicionales de la iglesia católica: la caridad. Enjuicia que la enorme miseria que afecta a las sociedades contemporáneas no se resuelve con limosnas y dice que la caridad solo puede ser paliativo temporal, lo importante es tener conciencia de que se puede y se debe cambiar el sistema de explotación que engendra el mal, con ello está identificando mal con capitalismo. Le disgusta del filme, “que no sea más rebelde a la injusticia social y no proponga proyecciones de más vastas soluciones al problema” y afirma:

*“Si no nos equivocamos, para Buñuel y para muchos espectadores, Viridiana simboliza el cristianismo social. Ese cristianismo es ineficaz para resolver la cuestión (...) // (...) La solución del problema social consiste en un cambio de estructuras sociales, que permitan primero el dominio de las riquezas del país, y después una justa distribución de ellas. Y la realización del lema de San Pablo: que no coma el que no trabaja, pudiendo trabajar. // (...) Se ha pretendido identificar la limosna con la justicia social. Pero la limosna es una profanación y una burla sin justicia. Ahora se ha hecho evidente el tremendo pecado de la burguesía llamada cristiana que ha estado desoyendo y traicionando las exigencias del cristianismo social (...) // La verdad es que un cristiano no conformista debe estar dispuesto a realizar toda la revolución que sea necesaria”.*²³¹

En rigor, Biaín devela las causas de la explotación capitalista, y encuentra una única solución a las contradicciones que engendra: la revolución. En esta misma dirección critica la propiedad privada y el derecho burgués; encuentra justificación teológica al hecho de optar por el pobre en la prédica cristiana y apela a la solidaridad, negación de la caridad como principio legitimador de enfrentamiento temporal a la exclusión y a la pobreza. Ser solidario implica “compartir lo que se tiene”; la caridad, dar parte de lo que no necesitamos esencialmente, “las monedas que le restan a nuestro sustento”.

En paralelo con el adelantado Biaín, citemos la constatación de los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla:

*“Del corazón mismo de los diversos países que forman América Latina sube hasta el cielo un clamor cada vez más impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que reclama justicia, libertad y respeto de los derechos fundamentales de los hombres y los pueblos... El clamor es perfectamente audible, creciente, impetuoso y, en algunos casos, amenazante” (nn. 87 y 89).*²³²

²³¹ Ignacio Biaín. “El caso de Viridiana” (sección Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 18 de agosto de 1963.

²³² La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979, Puebla, México). (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

A Puebla, Boff responde con la elocuencia caracterizada en su crítica a la “Iglesia de ricos o burguesa”:

Un continente entero se encuentra caído junto al camino, víctima de una expoliación secular. ¿Ha sido la Iglesia “prójimo” de dicho continente? No puede negarse que ha representado toda la parábola de Jesús: la Iglesia ha sido también sacerdote y levita que ha pasado de largo, insensible y cómplice de la dominación. Los obispos confiesan abiertamente en Puebla: “En la Iglesia de América Latina, ni todos nos hemos comprometido suficientemente con los pobres ni siempre nos preocupamos de ellos ni somos solidarios de ellos”.²³³

En rigor, la teología de Biaín evolucionaría en muchos sentidos en la medida en que la Revolución fue marcando su devenir. El 15 de noviembre de 1963, Biaín, víctima de una afección cardíaca sede el combate por la vida y fallece a los 54 años de edad. Su fallecimiento tendría repercusiones inmediatas entre los católicos revolucionarios de la Isla. El mismísimo comandante y sacerdote revolucionario, el padre Guillermo Sardinas declararía en sublime tristeza:

“(…) Desde el triunfo de la Revolución –apunta– han surgidos muchos alabarderos, pero en septiembre de 1958 ninguno, aparte del Ejército Rebelde y sus adalides, tuvo una visión tan completa de la trascendencia de la heroica gesta. // Cuando su carta llegó a la Sierra, a fines de septiembre de 1958, se estudiaba el proyecto de Ley de Reforma Agraria: labores de gobierno comenzaban desde la raíz. // Fue el único sacerdote que me escribió y rubricó con todas sus letras, valientemente. Sin conocerme, ni a los demás, pero confiando en “los heroicos muchachos” capaces de gobernar, “los mejores de Cuba” (...) // . Se creció en el combate sin cejar y el pueblo lo conoció mejor cuanto más combativo (...), estimamos que sus comentarios sobre el II Concilio Ecuménico Vaticano (...) han sido los mejores en cualquier diario de cualquier diario del mundo por su clara concepción de la esencia de los debates (...).”²³⁴

(...), ahora que él falta es cuando podemos aquilatarlo. Toda una vida, pluma en ristre, dedicada al bien de Cuba, de sus hermanos, como fiel discípulo de San Francisco.²³⁵

Se debe añadir aquí a manera de tributo y respeto, la certera e inacabada expresión de Santelices cuando puntualiza el verbo a favor del célebre prelado:

“algún día habrá que reivindicar la memoria de este hombre que aunque no siempre acertara, nos dejó los más vibrantes juicios sobre momentos cruciales de Cuba y como debía afrontarse la conciencia cristiana, sobre todo en los momentos de indecisión e incertidumbre que condujeron a la torrenciosa del exilio”.²³⁶

²³³ BOFF, Leonardo. Do lugar do pobre., op, cit, pp. 48-49.

²³⁴ Guillermo Sardinas. “El Padre Biaín: combatiente revolucionario”. El Mundo, Volumen 62, No. 20811, La Habana, 17 de noviembre de 1963, p. 6.

²³⁵ Ibídem.

²³⁶ SANTELICES, Manuel Fernández. Presencia en Cuba del catolicismo. Apuntes históricos del siglo XX. Caracas: Fundación Konrad Adenauer, 1998, p. 74.

Desafortunadamente, la omisión a la que este pensador fue objeto, es lamentable, porque de alguna manera se le arranca a la memoria de la nación cubana parte de sus elementos constitutivos en una etapa bien peculiar de su historia. Como casi siempre ocurre con las voces olvidadas, el reconocimiento a su persona, obra y pensamiento llegaría póstumamente.

3.4. Otras consideraciones sobre la tesis del “silencio” y del anticipo cubano a la teología de la liberación.

Otro hecho significativo que ayuda a confirmar nuestra hipótesis sobre “el silencio nada silencioso”, se produce en ocasión del desastre natural y humano que generó el ciclón “Flora”, en 1963. El Arzobispo de Santiago de Cuba, Mons. Enrique Pérez Serantes, publica una circular dirigida a los párrocos de la Arquidiócesis de Oriente, donde dispone la organización de una colecta a favor de los damnificados del ciclón y elogia la actitud del Gobierno Revolucionario en la atención y el auxilio prestado a las víctimas del fenómeno meteorológico, y la solidaridad del resto del pueblo.

Este hecho es significativo, pues hasta cierto punto demuestra la dificultad que presenta el investigador a la hora de consultar las fuentes históricas, pues tanto la Iglesia como el Estado presentan intencionalmente y convenientemente la ocultación de documentos. En rigor, la iglesia cubana ignoró esta circular del Arzobispo en la edición del libro: “La voz de la Iglesia en Cuba”, 100 documentos, publicado en México, en 1995, y donde presuntamente están recogidos los documentos más importantes emitidos por la iglesia cubana a través de su historia reciente.²³⁷

Sencillamente, esta circular del mitrado Serantes es ocultada con la intención de ratificar la imagen y el discurso académico católico de la “iglesia silenciada”. Durante estos años se ha reiterado y sobredimensionado el status de crisis Estado-Iglesia, negando la existencia de diálogos o intercambios, esto, lo corrobora una vez más el hoy Cardenal Jaime Ortega Alamino, quien en una intervención en el Seminario Internacional “Iglesia y sociedad en la Cuba actual”, celebrado en Alemania a principios del 2001, afirmó:

“Hubo en los años 60 y 61, como es conocido, un choque entre la Iglesia y el nuevo sistema que se abría paso en Cuba en esos años. Fueron momentos de alta tensión política, de ánimos exaltados, se introducían cambios sociales importantes como la reforma agraria que la Iglesia apoyaba, pero al mismo tiempo aparecían elementos filosóficos e ideológicos del marxismo y los obispos expresaron su temor a la implementación en Cuba de un sistema de tipo comunista, como los que existían en

²³⁷ El último documento al que hace referencia esta publicación en esa etapa, es una Carta abierta del propio Pérez Serantes a la Federación General de Trabajadores de Oriente y a la Asociación Provincial Campesina “Frank País”, del 11 de febrero de 1961, el próximo documento consignado tiene fecha de 1969. (VELASQUEZ, Natasha Gómez: Las publicaciones marxistas en Cuba en la década de los 60, en Tesis a opción al Título de Dra.; inédita y en los fondos de la biblioteca de la FAC. de Filosofía e historia de la Universidad de la Habana.)

*Europa del Este. Esto trajo la consiguiente reacción del gobierno, se produjo una situación de crisis”.*²³⁸

Desde la perspectiva expresada por el purpurado de Habana, se recoge la impresión que la reacción del gobierno fue la causa de la crisis y el “silencio” declarado. Esto explica la ocultación de la referida circular, documento probatorio junto al resto de las expresiones de pensamiento ya analizadas o por analizar, de la existencia de una iglesia visibilizada (eso sí, limitadamente) y que siguió teniendo presencia en la vida de la sociedad. Esto no quiere decir, por otra parte, que desconozcamos el hecho de que la Iglesia católica ya no tenía, ni podía tener la significación que tuvo en otrora la república cubana.

En rigor, no es casual que haya sido el purpurado Pérez Serantes quien levantara la voz solidaria entre los obispos ante una situación compleja para el país. Lo prueba su trayectoria previa, durante la contra la dictadura y en los primeros meses posteriores al triunfo de la Revolución. Es una excepción dentro un obispado que, según Mons. Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, *“no se han distinguido históricamente por sus dotes para dirigir la dimensión política de la vida de la iglesia (...)”*.²³⁹

La repercusión de la circular de Pérez Serantes fue ampliamente difundida en la prensa de la época. Esto excluye toda posibilidad de aducir poca trascendencia al documento. El Padre Comandante Guillermo Sardiñas expresa certeza en que Pérez Serantes no se podía mantener indiferente ante un momento como aquel para el Oriente y el país en general, entonces dice:

*“Vuestra excelencia ha palpado también junto a los líderes, cuyas vidas hizo otrora esfuerzos por salvar: Fidel, Almeida, un pueblo disciplinado y heroico. // No hemos recibido solo su exhortación (...), el llamado llegó a las demás provincias. // (...) Aquí le devolvemos un cordial abrazo, deseando fuera personalmente, pedimos al igual que a los orientales, que nos bendiga el Arzobispo Primado de Santiago de Cuba”.*²⁴⁰

Es precisamente Sardiñas, uno de los católicos más relevantes en este momento y proceso que emitió consideraciones en este contexto y tiempo. Fue éste, sacerdote y comandante de la revolución, personaje “polémico” y esencialmente revolucionario y quien declaraba:

“Subir a la Sierra Maestra, ha sido una segunda vida para mí. Todo concepto resultó nuevo, toda enseñanza igual. El que quiera saber la proyección de una vida debe subir a la Sierra. // Yo estaba convencido de algo: sentado en la casa no se podía aspirar al triunfo ni a la derrota. // Muchos no han podido comprender mi verdadera posición; pero cuando uno contempla la necesidad grande, el sacrificio de ir contra

²³⁸ Monseñor. Jaime Ortega Alamino: Te basta mi gracia, Ediciones Palabra Sígueme, Madrid, España, 2002, p.126.

²³⁹ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. ¿Puede afirmarse que el pueblo cubano es católico o no?, en: Revista Temas, No. 4, oct-dic. 1995, p. 153.

²⁴⁰ Guillermo Sardiñas. “Por fin, diálogo”, en: El Mundo, Martes 22 de octubre de 1963, p. 9.

*todas las posibilidades, es pequeño (...) // Y hoy (...) en forma humilde, palpo realmente los frutos del sacrificio y la satisfacción del deber cumplido”.*²⁴¹

Este cubano, defiende un cristianismo que se hace no fundamentalmente desde la palabra, sino en la praxis social, vinculándose a las tareas de una sociedad que optó por transformar radicalmente las relaciones de poder y distribución de la riqueza. Sería un cristianismo que opta por la vida de todos y no por su negación, como propugna la Teología de la Liberación, más específicamente como lo conceptúa Gutiérrez desde la perspectiva de la “liberación integral”: *la Teología de la Liberación es un acto segundo, es decir, emana de una experiencia de compromiso y trabajo con y por los pobres, de horror ante la pobreza y la injusticia, y de apreciación de las posibilidades de las personas oprimidas como creadores de su propia historia y superadores del sufrimiento. No es, por tanto, un desarrollo intelectual que luego se quiera llevar a la realidad.*²⁴²

Cuando Gutiérrez habla de “liberación integral”, considera que el término “liberación” contiene “tres niveles de significado que se inter-penetran recíprocamente”. Significa primero las aspiraciones del pobre, y en este sentido es equivalente a la crítica que hacen los teóricos sociales de la noción de “desarrollo”. En un segundo nivel, “liberación” se refiere a la expansión gradual de la libertad, entendida como la habilidad de los seres humanos para hacerse cargo de su propio destino. En otro nivel la “liberación” se refiere a la libertad de Cristo. “La plenitud de la liberación —un don gratuito de Cristo— es la comunión con Dios y con otros seres humanos.” Gutiérrez no ve esto como “tres procesos paralelos o cronológicamente sucesivos” sino como “tres niveles de significado de un único proceso complejo que halla su más profundo sentido y su plena realización en la labor de salvación de Cristo”. Aun las acciones pequeñas o modestas por la liberación, como los esfuerzos de un pueblo para organizarse, forman parte de un movimiento más amplio: esencialmente el éxodo de la humanidad hacia Dios.

Tiempo después y en la misma temática, y disertando sobre la verdadera opción por la liberación integral de los pobres, en el contexto de Puebla, Boff expondrá lo siguiente:

Sólo opta efectivamente por los pobres quien lucha contra la pobreza de éstos, que constituye un pecado social. En primer lugar, la Iglesia discierne en las luchas que emprenden los pobres en orden a transformar su situación, la presencia de bienes del Reino de Dios (participación, creación de unas relaciones más justas y solidarias), a pesar de la posible presencia de determinadas distorsiones y hasta de pecado. A continuación, trata de desentrañar todos los contenidos explícitamente liberadores que pueda haber en la Escritura (en el Éxodo, por ejemplo, o en el

²⁴¹ Entrevista y reportaje: El Sacerdote-comandante, en: El Mundo, 26 de julio de 1964. Sardiñas explica su accionar revolucionario, antes y después de 1959: Se había incorporado a la lucha en la Sierra Maestra en 1957, como primer capellán del Ejército Rebelde. Su misión allí fue estrictamente sacerdotal. Reconoce su inserción en las más diversas tareas de la Revolución: desde la incorporación al Curso Básico de oficiales de las FAR, en Matanzas, antes de la Crisis de Octubre, hasta sus estudios de Derecho en La Universidad de la Habana; todo ello sin abandonar sus responsabilidades como Párroco de la Iglesia del Cristo Rey, en la propia capital del país.

²⁴² GUTIERREZ, Gustavo. Teología de la liberación, perspectivas., op, cit, pp. 113-135.

compromiso de los profetas en favor de la justicia y de los pobres), especialmente en las palabras y en las obras de Jesús. No es que se reduzca la fe a esta dimensión social y "libertaria", sino que se subraya dicha dimensión, porque sirve para animar el compromiso de los cristianos en favor de sus hermanos pobres, en orden a superar los niveles de inhumanidad que aún persisten. Esta liberación constituye un proceso abierto que abarca a todo el hombre y a todos los hombres; por eso se dice que es "integral". No es tan sólo, por tanto, una liberación espiritual, una liberación del pecado manifiesto que nos separa de Dios; es también una liberación económica, política, social y pedagógica.²⁴³

Tanto en el brasileño como en el cubano, percíbase el deseo y abogo por una pedagogía práctica, existe la voluntad por la opción de un cristianismo comprometido en una liberación integral (termino radical dentro del campo teológico). El cubano optara por la transformación de las relaciones de poder y distribución de riqueza para liberar al pobre, el adelantado brasileño lo verá como una liberación integral que evoque las latitudes económicas, políticas, sociales y pedagógicas de su entorno.

Por otro lado y en su momento, con la designación por parte de la dirigencia católica en febrero de 1964 del cubano Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal²⁴⁴ para redactar la sección *-Mundo Católico-* en el diario *-El Mundo-*, al parecer, éste prelado respondería con aproximación al adelantado Biaín, yendo con la intencionalidad de que la iglesia se fuera reajustando a proyecciones diferentes en el dialogo con el gobierno de Habana las demás instituciones religiosas de la Isla.

Menocal no solo estuvo directamente relacionado con las ideas reformadoras del Papa Juan XXIII y del Concilio, sino que en su estancia europea observo la dinámica de los curatos obreros vinculados a lecturas bíblicas y formas de hacer liturgia, desde la visión de los intereses y aspiraciones de la clase trabajadora u otros sectores afines, o a la producción filosófica y teológica de los más renovador del pensamiento de Occidente en el período. A esto se agrega la realidad dual que tiene que enfrentar en Cuba para la etapa: un gobierno que sigue los pasos de los países del socialismo europeo en la "construcción de la nueva sociedad", que proclama a las clases y sectores humildes protagonistas de la nueva dinámica política y económica, y una iglesia "silenciada" y "auto-silenciada",

²⁴³ BOFF, Leonardo. Teología do Cativoiro e da Libertacao. Ed. Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1980 (2a ed.), pp. 67-75.

²⁴⁴ Mons. Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal nació en La Habana el 16 de julio de 1936. Estudió la enseñanza primaria y secundaria en el Colegio "Champagnat" de los Hermanos Maristas de la Víbora, en La Habana. Terminado el bachillerato pasó a la Universidad de La Habana en la que inició los estudios de Derecho. En septiembre de ese año había ingresado en el Seminario "El Buen Pastor" de La Habana, en el que comenzó sus estudios eclesiásticos (Humanidades y Filosofía). En 1959 viajó a Roma a terminar dichos estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana, en la que obtuvo el grado de Licenciado en Teología en 1963. Fue ordenado sacerdote en Roma el 23 de diciembre de 1961. Regresó a Cuba en agosto de 1963. Entre 1963 y 1966 fue Vicerrector del Seminario "El Buen Pastor", desde 1966 hasta 1970, fue Rector del Seminario "San Carlos y San Ambrosio". Desde febrero de 1964 hasta febrero de 1967 tuvo a su cargo la sección "Mundo Católico" en el Diario "El Mundo" de La Habana (ya desaparecido), y ha publicado ensayos, artículos y poemas en distintas publicaciones, católicas o no, en Cuba y otros países. Hoy es párroco en la iglesia de San Agustín, Miramar, la Habana y miembro titular de la Academia Cubana de la Lengua. (http://www.acul.ohc.cu/letra_u.html).

vinculada a los grupos sociales expropiados del poder económico y político y, en lo fundamental, exiliados. Por tanto, se ve precisado a pensar esa realidad, pero sin ahondar el conflicto o alinearse frontalmente con uno u otro polo del diferendo. Menocal es un intelectual que tendencialmente se aproxima desde el principio a la lógica del discurso establecido por la Revolución y de su predecesor Ignacio Biaín.

De la misma manera que Biaín, Boff, Betto y Gutiérrez; Menocal defiende la necesidad de una nueva ética del sacerdocio, lo entiende como el servicio a la sociedad, *“anteponiendo el interés social al privado”*. Indica la necesidad de *“estar en estrecho contacto y perpetuo diálogo con el pueblo, dejando atrás la altanería y el pedestal”*. Está consciente de que si la iglesia no se adscribe a la nueva forma de hacer gobierno inaugurada por la dirigencia de la Revolución, perderá toda legitimación popular. La jerarquía y la curia deben superar su “cualidad” republicana de verticalidad, negada por la horizontalidad de la noción de “pueblo de Dios” que propone y debate el Concilio y que la Revolución fue convirtiendo en exigencia. Insiste con recurrencia en otro asunto que hoy es fuente de muchos tratados hacia adentro de las ciencias sociales y la teología, también lo sería años después en la teología de la liberación: *“el respeto a la diferencia y el diálogo abierto con las instituciones y el diálogo interreligioso”*. Descubrimos la intención no declarada de reconsiderar el discurso secular de la iglesia cubana, históricamente conservador y tridentino. Se comienza a preparar el camino desde la teoría para luego asumirlo en actitudes prácticas; aunque todavía no es tiempo de diálogo real con las nuevas circunstancias.²⁴⁵ No se puede abrir una nueva época en la dimensión de un credo o institución si no se hace un ajuste de cuentas con su historia. El autor se siente impelido a indagar sobre la relación entre coacción y libertad en el devenir del cristianismo, para estimular una noción de libertad vinculada a la necesidad, única forma de construir la libertad real para el hombre. *“No se puede introducir a la fuerza en la conciencia humana el Cristo resucitado y glorificado (...). La negación y la profanación de la libertad cristiana, de la conciencia religiosa, es el rechazo y la profanación de la verdad crucificada y que sufre, o sea, de la incredibilidad de Cristo. Creer en Cristo significa afianzar la libertad religiosa.”* Este tema es casi inédito en la reflexión de la iglesia cubana: el diálogo con otros credos o el respeto al derecho a no profesar ninguno, vinculándolo al término libertad; es decir la libertad real está vinculada al derecho del hombre a tener una u otra visión de la fe. Sin asumir el dogma: la verdad absoluta está o es la forma concreta en que manifiesto mi fe, la conceptúo y me relaciono con ella. Mucho menos impugnar o agredir al que abdica de fe; pues *“cree Céspedes— solo contribuye a afianzar el ateísmo.”*²⁴⁶

Tratando de explicar la proyección del catolicismo frente a la Revolución y realizando una aguda crítica a sectores conservadores de la iglesia, expresa:

²⁴⁵ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “Domingo V después de Pascua”. (sección Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 3 de mayo de 1964.

²⁴⁶ Ibídem.

*“(...) la amenaza comunista ha forzado a la Iglesia de estos países (se refiere a América Latina), a tomar posturas que pueden confundirse fácilmente con una defensa de la sociedad capitalista o de determinados regímenes de gobierno, de modo que –ante los ojos de la juventud inquieta– la iglesia, o al menos, el elemento clerical de la misma, aparece como una de las fuerzas retardatorias del ansiado cambio social y económico. El problema es mucho más imbricado de lo que a primera vista pudiera parecer, ya que las fuerzas realmente retardatorias se sirven farisaicamente de la Iglesia para defender sus posturas, reduciendo el Evangelio a la dimensión de sus intereses. Por otra parte, estamos demasiado habituados a vivir dentro del capitalismo, aunque de palabra lo condenamos y el cambio nos atemoriza e inquieta. La actitud podría ser parangonada con la de los Padres de la Iglesia que ante el desmoronamiento del Imperio Romano pensaron que el mundo tocaba a su fin, puesto que la Iglesia no podría subsistir sino dentro de los esquemas sociales de dicho imperio –afirmaron ellos– y Cristo había predicho la existencia de la Iglesia hasta el final de los tiempos. La historia se encargó de demostrarnos hasta qué punto erraron”.*²⁴⁷

Para Menocal el dialogo era fundamental para conseguir una sociedad mejor y más digna al ser humano. Considera vital para la Iglesia cubana dialogar fundamentalmente con el ateísmo, sin olvidar *“la necesidad de encuentro con otras religiones existentes en la isla”*.²⁴⁸ Delimita las condiciones para iniciar el diálogo: *“(...) tanto la igualdad fundamental entre los hombres como la originalidad de cada persona. El –otro– es radicalmente igual a mí mismo; no es un objeto, sino una persona como yo y, al mismo tiempo, es original y único. (...) Cada hombre es un misterio. No se dan dos totalmente iguales. La explotación del hombre por el hombre proviene de la «objetivación» de uno de los dos, considerado por el otro como cosa, como instrumento del que se usa o abusa”*.²⁴⁹

Fue revolucionario para su época al definir: *“el cristiano solo puede crecer en diálogo con lo diferente, es decir, con lo que no es él. No hay ni ingenuidad, ni abdicación ni traición cuando se dialoga con el marxismo”*.²⁵⁰ Declara que aunque el diálogo se ha producido fundamentalmente con el llamado marxismo occidental, hubo zonas de encuentro con marxistas del “campo socialista”. Estas son consideraciones que dan una perspectiva de apertura en los presupuestos éticos tradicionales del catolicismo y que al igual que el pensamiento Biainio sería polémico e innovador en su momento histórico. Menocal iría más lejos, responsabilizando a la iglesia de entorpecer el dialogo con la revolución andante: *“por la hostilidad radical de la Iglesia (...)”*.²⁵¹

En este sentido crítico, Menocal indaga en una problemática que la Iglesia no había reconocido públicamente como responsabilidad, y que hoy tampoco lo reconoce

²⁴⁷ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “La vocación sacerdotal en Cuba”. (inédito mecanografiado, 1964). Solo para consulta y lectura: Parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, Cuba.

²⁴⁸ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “Dialogo con el ateísmo”. (inédito mecanografiado, 1964). Solo para consulta y lectura: Parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, Cuba.

²⁴⁹ Ibídem.

²⁵⁰ Ibídem.

²⁵¹ Ibídem.

diáfananamente: su relación política real con la Revolución Cubana. Dice el autor que estas consideraciones son escritas “*montado en el carro*” y acota que “*no es sabio volver a indagar en las responsabilidades del conflicto de años anteriores entre Revolución-religión*”, sino reflexionar sobre el hecho de que son católicos, que viven en un país gobernado por un régimen marxista que considera con razón, a los católicos como enemigos de la revolución. La escasa investigación de este conflicto está condicionada por la responsabilidad de las instituciones en la crisis precedente, lo que contradice la tesis de iglesia silenciada, o de iglesia “víctima”. Independientemente de la lógica intolerancia que podía incubarse dentro de la Revolución, por su acercamiento progresivo a la forma soviética de enfocar el fenómeno religioso, Céspedes afirma que:

*“Los católicos no han sido solo enemigos ideológicos del proceso, sino también prácticos, capaces de tomar las armas y de aliarse con cualquiera para derrocar el régimen, cueste lo que cueste (parecería que con respecto al problema del marxismo en Cuba, también para nosotros es válida la doctrina de que el fin justifica los medios). Enemigos que si hoy estamos más o menos tranquilos dentro del país es gracias al control eficaz de los organismos gubernamentales, (...) y si han empezado a estudiar y trabajar ha sido porque no ha quedado más remedio que aceptar por la fuerza algo que nos repugna”.*²⁵²

*“¿Es necesario que esto sea así? El problema es que la Iglesia en Cuba está llamada a evangelizar también a los marxistas. ¿Los evangelizaremos así? // ¿Perdurará el régimen marxista en Cuba? Porque si estuviéramos seguros de la perdurabilidad del socialismo en nuestro suelo, creo que hubiésemos buscado una solución a la “tensión” (...). Mientras que si tenemos esperanza de que “esto” cambie, nos sentimos tentados de proceder de acuerdo con los criterios del exilio, para evitar que el exilio sea implacable cuando regrese a nuestras playas (...). Y sabemos cómo interpreta Miami cualquier gesto de la Iglesia en Cuba (...).”*²⁵³

En la misma idea de Menocal sobre la necesidad de diálogo constructivo y sincero con lo diferente, Boff respondería: *“Porque cuando un ateo, ama verdaderamente a su prójimo, lo sepamos, lo entandamos o no, Dios está presente y obrante, porque cuando luchamos por un mundo más justo, desde la perspectiva de los pobres más pobres de la tierra, Dios está presente y actuante y porque cuando se producen acontecimiento de liberación en la historia humana, Dios nos está salvando, (...)”.*²⁵⁴

El prelado cubano insiste en el diálogo entre marxistas y cristianos, señala los asuntos fundamentales que se debaten en estos encuentros e introduce las valoraciones que sobre el estalinismo se están produciendo desde la teoría entre los especialistas. Se considera a esta corriente, una deformación del marxismo, “dogmático y perverso”, opuesto al pluralismo y las libertades democráticas, además de “integrista”. Esta última deformación, también se le aplica a actitudes puntuales del catolicismo y que la han limitado para el diálogo. El autor afirma que sí no se supera el integrismo de ambas partes “no es posible

²⁵² Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “Dialogo con el ateísmo”, op, cit.

²⁵³ Ibídem.

²⁵⁴ BOFF, Leonardo. Teología do Cativo e da Libertacao., op, cit.

el entendimiento". Es significativo que Céspedes tenga la percepción en torno a que las perversiones estalinistas, no son cualidades del marxismo, y por tanto, "pueden ir siendo superados en la elaboración teórica y en la construcción práctica del socialismo", lo que dejaría el camino abierto al diálogo. El pensador está promoviendo desde la experiencia ajena, la posibilidad de un diálogo entre las partes en conflicto a nivel filosófico, hacia adentro de la isla, por lo menos en lo que a católicos y gobierno marxista se refiere.²⁵⁵ Reitera: diálogo no puede significar desarticulación propia o del otro. Muchas veces desde la teoría o los discursos políticos, se identifican los términos "desarticulación" y "diálogo". Dialogar implica escuchar y ser escuchado, aceptar y ser aceptado, proceso solo posible cuando ambas partes reconocen igualdad de condiciones o derechos en el proceso de entendimiento.²⁵⁶

En este contexto sobre la importancia del dialogo entre las diferentes ideologías y partes, la teología de la liberación para el 1978, también se pronunciaría a través de Boff desde la misma perspectiva de Menocal, pero utilizando el trasfondo bíblico en Cristo cuando "celebra" la última Cena con sus discípulos:

La última Cena de Jesús se produce en un contexto paradójico: de un lado, alegría por el encuentro íntimo con los amigos; de otro, tristeza por la despedida, profunda seriedad ante la muerte inminente. Esta Cena prolonga y lleva a su culmen las distintas cenas que Jesús celebró durante su vida pública. La Cena simboliza la comunión de Dios con los hombres en su Reino (Mt 22, 1-4). Al comer con los pecadores, Jesús quería dejar muy claro que el Padre les invitaba a la reconciliación (Mt 9, 9-13; 11, 19; Le 19, 1-10). En una de esas cenas le dijo a la pecadora: "Tus pecados quedan perdonados" (Le 7, 36-50). Esta práctica "convival" de Jesús expresa la práctica fundamental que caracteriza su vida. Con respecto a los bienes de este mundo, Jesús invita a una práctica de compartir con el pobre (Me 10, 21); con respecto a las relaciones humanas, pide una actitud de servicio (Le 22, 26: "el que manda, hágalo como quien sirve"), de fraternidad (Mt 23, 8: "vosotros sois todos hermanos") y de igualdad (Jn 13, 14: "también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros"); con respecto a los valores e ideales de la sociedad, Jesús estimula todo cuanto vaya en la dirección del amor, del perdón, de la solidaridad con los marginados y de una apertura filial a Dios.²⁵⁷

En esto último, Menocal introduce otro problema que ha lastrado toda la evolución del catolicismo en Cuba durante más de cuatro décadas: la relación con el exilio del sur de la Florida. La Iglesia Católica cubana, desde el principio mismo de la Revolución, por su vocación e historia, se ha visto obligada a mover su Pastoral, tensionalmente entre los dos grandes polos en conflicto: el pueblo cubano de la isla y los exiliados vinculados al centro de poder norteamericano. Exactamente por considerar que parte de sus intereses más espurios tienen como garantes a los ciudadanos emigrados, sobretudo en la ciudad de

²⁵⁵ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. "La adaptación a los requerimientos de la hora presente". (Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 7 de agosto de 1966.

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ BOFF, Leonardo. Paixao de Cristo. Paixão do mundo. Ed. Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1978, pp. 25-59.

Miami, olvidando que el pueblo de Cuba –incluidos “los marxistas”, al decir de este autor– debieron ser la fuente básica de su obra evangelizadora; en tanto que la Iglesia de Miami, se fue formando prácticamente en esta época y a la sombra de la Iglesia de Cuba, y desde el poder económico de esa comunidad de emigrados.

También, Menocal se adentra con cierta profundidad y crítica en el análisis del ateísmo desde la obra o la percepción de algunas de estas corrientes y pensadores, basándose en el contexto cubano. Él parte de la tesis de que “el ateísmo existirá hasta el fin del mundo. La tentación fundamental del hombre –tentación presente en todo pecado, aunque bajo diversos ropajes– será siempre la misma: *dar a la propia existencia un valor absoluto y cerrado en sí mismo*”. Primero reconoce que el ateísmo tiene causas epistémicas; la necesidad del intelecto humano de hallarse y hallar explicación desde sí, y por ello infiere que será “eterno”; vincula el ateísmo con la racionalidad instrumental, sin dejar de considerarlo pecado, para agregar: “el ateísmo es un axioma de liberación humana y no una perversión”. Tanto el superhombre de Nietzsche, como la libertad como valor principal del ser humano en la filosofía de Sartre, con la consiguiente muerte o negación de Dios, están vinculadas a la búsqueda de la autonomía absoluta por el individuo, autonomía que este necesita para construir su destino, sin ataduras de espíritu que comprometan su libertad. La libertad es comprendida aquí como acto supremo del hombre de elegir sobre varios caminos el rumbo que le permita a plenitud la realización de su individualidad, incluso frente a la sociedad. Otro tipo de libertad no requiere necesariamente la negación de lo sobrenatural, que vendría a “ser una vocación exclusiva del espíritu individual en cada quien”.²⁵⁸ Con el marxismo soviético profundizándose con fuerza en Cuba por la influencia creciente de la URSS en los destinos del país, sagazmente el intelectual expone:

*“El problema –dice– no es simple (...) Pero si tenemos en cuenta tanto la naturaleza de la fe en un Dios personal como la complejidad de la psique humana podemos afirmar como posibles: // La situación del hombre en el plano superficial del conocimiento conceptual ignora o aún niega la existencia de Dios, mientras que en plano más profundo (...) acepta la existencia de un absoluto personal (...) es ateo solo en la medida en que no “conceptualiza” su afirmación virtual del Bien Absoluto es decir, de Dios. // La situación opuesta, o sea, la del hombre que en plano superficial de los conceptos, afirma la existencia de un Dios personal (...) pero lo reviste de caracteres tales que ya no es Dios. Pone su fe en un Dios con minúscula, hecho a su imagen y semejanza o en una idea de Dios incapaz de comprometer una vida humana toda entera (...). Este hombre es creyente solo cuando cree que cree. // En realidad es un idólatra. // (...) el político que se niega la capacidad de pensar y que “usa” de lo religioso como plataforma: (...) el “beaterio” pueblerino y ridículo que reduce su fe a gritos de amén y aleluya, a manifestaciones callejeras, a transportes sensibleros de piedad falsa y a clamores de venganza contra el “inicuo” que se atreve a opinar distinto (...). // Quizás podrían catalogarse todos en la segunda categoría, la de los creyentes ateos. ”.*²⁵⁹

²⁵⁸ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “Hereditará el viento” (sección Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 13 de junio de 1965.

²⁵⁹ Favor Vea: VELASQUEZ, Natasha Gómez. “Las publicaciones marxistas en Cuba en la década de los ‘60”, op, cit.

El debate y comprensión de este asunto abordado por Menocal sigue siendo muy actual. El ateísmo y la religiosidad pueden cambiar conceptualmente de lugar, por la forma en que construyan sus esquemas de aprehensión de la realidad: si la negación de Dios se erige en el individuo o en la sociedad, síntesis de todos los valores a formar, entonces, el ateo acepta la existencia de lo absoluto, en tanto convierte su negación metafísica en el núcleo de su indagación reflexiva y muchas veces en su fin de vida espiritual, aunque no reconozca o conceptúe como Dios a ese absoluto, deviene entonces solo ateo en apariencia. Por otro lado Menocal también criticaría el fariseísmo en la religión como la principal fuente de la muerte de Dios, la Iglesia al ser alienadora, mata a Dios, la iglesia al no liberar se convierte en esclavizadora y sustenta en la praxis un ateísmo que viene a tornarse más perjudicial que el filosófico propalado por la revolución. En rigor, para Menocal la iglesia vive un ateísmo de orden y carácter práctico: *sabe que Dios existe, pero vive como si Dios no existiera, provocando así un divorcio entre el discurso y el hacer, un divorcio entre fe y práctica cristiana.*

Sin dudas esta crítica y reflexión de Menocal pone de relieve argumentos posteriores y actuales de la teología de la liberación al criticar a la Iglesia en América Latina por haber desplazado la cuestión social del “centro de la acción pastoral” y poner hoy “mayor énfasis en cuestiones de moral individual y en cuestiones de rito”.

A esta crítica de Menocal vuelve a sumarse años mas tardes el teólogo Boff, donde al igual que el adelantado cubano, realiza críticas duras, veraces y polémicas para ese entonces respecto al carácter explotador que muchas veces toma cuenta de los actos litúrgicos eclesiales. Boff coloca el culto eucarístico como carente de fraternidad y sentido cristiano, al igual que Menocal, pone de relieve un cristianismo construido de una espiritualidad corrompida y desarraigada de lo sagrado y del compromiso con el otro.

¿Cómo celebran concretamente la Eucaristía los cristianos de hoy? El acento, efectivamente, no se pone en el aspecto de entrega sacrificada, sino de culto y adoración de la presencia del Señor. // Desde la práctica de las comunidades insertas en medio del pueblo oprimido, la preocupación es otra: ¿cómo celebrar dignamente, de un modo acorde con la naturaleza del propio gesto de Jesús, la Eucaristía en un mundo de injusticias y violaciones de los derechos humanos? ¿Es posible atenerse exclusivamente al aspecto personal de "adoración"? ¿Qué relación existe entre culto eucarístico y justicia y fraternidad?// Los profetas hacen una contundente crítica no del culto en sí, sino de aquel culto que sirve de coartada para permanecer indiferentes ante el grito del oprimido y las injusticias sociales. // ¿Qué es lo que quieren los profetas y Jesús? ¿Invalidar todo culto? En absoluto. Lo que desean es devolverle al culto su verdad. El culto debe ser expresión de una vida recta y justa. Cuando el culto sirve de pretexto para encubrir los mecanismos de explotación, entonces se transforma en una idolatría y en una ofensa a Dios, que ama la justicia y aborrece toda iniquidad. Jamás nos está permitido disociar la práctica cultural de la práctica ética. // Todo ello nos permite afirmar solemnemente que la celebración de la Eucaristía no puede hacerse en el espíritu de Jesús si no va acompañada de hambre y sed de justicia. Traicionaremos la memoria del Señor si

*con ella ocultamos o hacemos irrelevante la presencia de relaciones injustas en la comunidad de los fieles que celebran y asisten a la Eucaristía.*²⁶⁰

Por otro lado, una de las declaraciones políticas más relevantes de Menocal en esta época, está vinculada a su participación en México, en el Congreso Latinoamericano de la Prensa Católica. Allí afirmaría que “el gobierno de Cuba permitía absoluta libertad religiosa, que el culto católico se celebraba con toda libertad en las iglesias, y los sacerdotes podían viajar libremente al extranjero y regresar de nuevo a la isla, como lo había demostrado la asistencia de los Obispos cubanos al Concilio, y su propia presencia en este Congreso”.²⁶¹ Con esto, Menocal nuevamente pone en dudas el discurso oficial jerárquico del mitrado en la Isla de una iglesia silenciada y víctima, es decir, no era una iglesia silenciada, ni tampoco la Iglesia del silencio.

Proféticamente, Menocal estaría reprobando la afirmación de los obispos de Medellín (1968), que describen a América Latina como “atrapada entre” el capitalismo liberal y el marxismo comunista. Demostrando que Cuba había logrado una independencia que es nacional, económica y política, así como también había establecido formas de vida y de participación cívica que manifiestan una mayor solidaridad y libertad.

Es por eso que teólogos de la liberación en el 1978, concuerdan en tesis con Menocal y utilizan una sagaz ilustración para llevara a orden práctico la critica a Medellín 68.

*Brasil tiene un ingreso per cápita mayor que Cuba, y un nivel de industrialización mucho más sofisticado. Sin embargo en Cuba no hay el hambre que está tan extendida en Brasil. Algunos podrán admitir a regañadientes que quizás hay un intercambio entre la satisfacción de las necesidades materiales de la gente y el establecimiento de libertades democráticas.*²⁶²

Lo que estos autores están diciendo, sin embargo, es que para la mayoría de la gente de Brasil, lo que la ideología dominante llama libertad es una ilusión. Cuba y otros países socialistas, aun cuando no tienen partidos políticos que compitan en las elecciones, pueden tener formas de participación que sean genuinas. Más aún, puede ocurrir que cambios revolucionarios auténticos se puedan lograr únicamente a través de lo que algunos llaman un régimen autoritario.

De cualquier manera, estos teólogos de Caracas, como muchos otros latinoamericanos, están convencidos de que los futuros intentos para crear un nuevo tipo de sociedad no necesitan copiar los modelos existentes, cómo el de Cuba, sino que

²⁶⁰ BOFF, Leonardo. Do lugar do pobre., op, cit, pp. 105-109.

²⁶¹ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “El Tercer Congreso Latinoamericano de Prensa Católica”. Mundo Católico, El Mundo, domingo 3 de julio de 1966.

²⁶² Teólogos de Caracas. Iglesia que nace del pueblo: reflexiones y problemas, México: Centro de Reflexión Teológica, 1978, pp. 30-33.

pueden crear algo nuevo. Propugnan un tipo de “discernimiento” que llevará a una “sociedad más justa” con el menor grado de improbabilidad.²⁶³

En crítica a la iglesia intramuros y a un prelado de gabinetes y paredes, Menocal expresa su indignación colocando el asunto en relieve por la necesidad de una iglesia y curato socializador, dialogante y entregado al otro: *“puede llegar a olvidar que existe el otro mundo, el de la acera de enfrente, (...) que es mucho más vasto y ante el que tiene como sacerdote, una responsabilidad (...)”*.²⁶⁴ Se cuestiona al sacerdocio monástico en un mundo que los “desplaza” con rapidez y considera la integración social condición de reconocimiento y legitimación ante las nuevas circunstancias de vida que ha creado la Revolución. Denuncia ese sacerdocio en su “relación con la situación de la evangelización en Cuba.

En rigor, hay aquí denuncia que niega actitudes históricas, denuncia que propone el salto a una cualidad nueva de sacerdocio comprometido. No es difícil reconocer en ese asistente indiferente o excesivamente crítico de la vida cotidiana, a los curas y obispos conservadores que no veían méritos al nuevo proyecto social y político cubano y que se enajenaron de la realidad que debían pensar o evangelizar, por falta de “comprensión”, de “visión política” o, simplemente, por irresponsabilidad frente a su labor pastoral.

Un punto interesante de la reflexión de Menocal sobre la época y desde esa propia época es perceptible en las siguientes consideraciones:

“(...) la revolución fue acentuando paulatinamente sus ingredientes marxistas hasta llegar a la situación actual, que evoluciona como todo lo que está vivo. Pero es irreversible históricamente. No parece que sea mucho pedir que todos tengamos un poco de humildad en el reconocimiento de las propias limitaciones y de paciencia con el vecino que no piensa como nosotros; (...) La desaparición de toda confrontación sincera y libre, (...) no puede dejar de constituir un peligro constante de “corrupción” una llamada tentadora a la blandenguería, un riesgo enorme de institucionalización de la hipocresía. Más allá de toda diferencia ideológica sepamos pues, poner manos a la obra común los hombres de buena voluntad. Por el bien de todos”.²⁶⁵

Menocal expresa la necesidad para el catolicismo de reconocer la irreversibilidad dialéctica de la revolución, pero considera imprescindible defender la proyección de identidad y espacio propio de cada una de las fuerzas o tendencias que participaban o simplemente formaban parte de la nación. Un país, como una familia la enriquece su diversidad. La homogenización forzosa es negación de todo proceso de liberación real, a escala social e individual.

²⁶³ Ibídem.

²⁶⁴ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “La adaptación a los requerimientos de la hora presente” III (Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 21 de agosto de 1966.

²⁶⁵ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “Concretando” I (Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 4 de septiembre de 1966.

En rigor, al igual que Biaín, Menocal es un “intelectual católico-revolucionario”, que no desvincula palabras de actitudes y se compromete con su espacio y tiempo de acción, más allá de coincidencias o no con el sistema político que se construía en el país. Insiste en alentar las reflexiones sobre el conflicto religión-Revolución en Cuba, señalando: “*Lo religioso es un problema de este mundo. Y no puede ser abordado con actitud simplista*”.²⁶⁶ Al respecto continuaría argumentando:

“Nuestra fe religiosa y vuestra ideología –definía Céspedes– nos separan en muchos sectores de la vida. Nuestro amor cristiano y vuestro sentido de la solidaridad deberían unirnos en búsqueda creadora de nuevas formas de convivencia e integración fraterna. Propósito común a todos los cubanos en este nuevo año –novenio de nuestra Revolución– debería ser levantar puentes donde la incompreensión, el error o el pecado levantaron barreras. Para que un día, con la conciencia en paz y con la alegría en el corazón, podamos todos decir “nosotros”. Olvidándonos todos de que antes decíamos “ustedes y nosotros”. No porque las diferencias “ideológicas” hayan desaparecido (...), sino porque hayamos llegado al convencimiento de que somos un solo cuerpo y de que las “diferencias” son fuente de riqueza”.²⁶⁷

Menocal también viene a ser eco de nuestra tesis sobre la aproximación Iglesia-Estado, cuando en 1969, al encontrarse en una entrevista para la revista *-Cuba Internacional-*, el adelantado, al referirse a la ruptura iglesia-Revolución en 1961, la define como “una nueva etapa para la Iglesia: la de reflexión y análisis de una situación de hecho, en la que debía desenvolverse su tarea, la evangelización, en un contexto revolucionario-marxista, inédito para la iglesia latinoamericana”. El entrevistado refuta la tesis sobre la complicidad del clero y la jerarquía cubana con lo batistiano, y asegura “*las simpatías de la mayor parte de los hombres de la Iglesia por la revolución durante la insurrección y en el primer año y medio de su llegada al poder*”, objeto de nuestra tesis de un tiempo de aproximación entre iglesia-estado en Cuba.²⁶⁸

Volviendo con el tema de las adaptaciones a los tiempos y las circunstancias, Menocal insiste sobre la condición del sacerdocio en la Cuba de los 60. Considera que además de su misión estrictamente sacerdotal, este hombre, “debe dedicar parte del tiempo al estudio, a la lectura de revistas y periódicos, a oír radio y ver televisión, a -montar en guagua-, pasear por el perímetro del lugar donde se oficia, visitas familiares, ir de tiendas, ir al cine, al teatro, a los espectáculos deportivos, etc., en fin ser *-hombre común-*, para ser aceptado por el hombre común”.²⁶⁹

²⁶⁶ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “Ustedes, nosotros, la esperanza y la caridad” II (Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 8 de enero de 1967.

²⁶⁷ Ibídem.

²⁶⁸ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “Respuestas al cuestionario para la revista Cuba Internacional, diciembre de 1969”, material mecanografiado. (inédito mecanografiado, 1969). Solo para consulta y lectura: Parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, Cuba.

²⁶⁹ Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. “La adaptación a los requerimientos de la hora presente” (Mundo Católico), en: El Mundo, domingo 7 de agosto de 1966.

Menocal es un pensamiento producto de los tiempos y que se mueve singularmente en relación con la lógica de esos tiempos, viniendo a corroborar una vez más que estamos ante una dialéctica de expresión de ideas, que excluye desde sí misma toda posible aceptación de la tesis sobre una iglesia de silencio o silenciada. Toda la expresión crítica, sacerdotal y teológica de Menocal es razón suficiente para considerar de hecho que hubo un periodo de relaciones afectuosas entre gobierno e iglesia. Existió si, el diálogo constructivo, desafiante versus el propalado “silencio” erróneo y victimante por el discurso oficial eclesial. Menocal, al igual que Biaín, también tuvo una aproximación en teoría, pensamiento y espiritualidad a la teología de la liberación latinoamericana.

Ya tras la culminación del Concilio, en diciembre de 1965, Menocal dedicaría principalmente la atención de sus escritos a revalorizar algunos análisis sobre el evento, abogando así por que la misa sea en el idioma nacional, la celebración de la Pascua con frecuencia semanal (todos los domingos) y su significado, o la celebración de la misa rezada, el porqué de la conmemoración de la Semana Santa y su interpretación, así como cuándo se incorporaron las imágenes en los templos católicos, etc. La liturgia y la organización eclesial se trasformaban muy rápido, generando contradicciones o incompreensión entre las reducidas masas de creyentes de la isla, para las que en su mayoría resultaba peligrosa la reforma o por el contrario, incompresible o indiferente. Menocal también, volvería a insistir en la necesidad del diálogo interreligioso y ecuménico así como también subrayaría nuevamente la importancia del dialogo entre iglesia y estado.

Esto pondría de relieve una vez más, que la Iglesia Cubana estuvo bien enterada de los cambios conciliares, a diferencia de lo ya citado en que afirmaba con vehemencia Gómez Treto, quien como ya citaba, describía a esta Iglesia enajenada en su momento histórico e restricta al silencio.

Tanto en Menocal como en Biaín se evidencian pensamientos donde afloran contradicciones y luchas conceptuales que trascendieron lo meramente epistemológico, y se ubicaron también en el terreno de la praxis social y política cubana. Demostrándose una vez más que no estamos ante una actitud homogénea frente a todos los temas o asuntos, como tantas veces ha sido interpretado el período supra citado. No es como absoluto una Iglesia contrarrevolucionaria y enemiga de la Revolución; fue mayoritariamente una iglesia adscripta a esa postura, lo que permite otra visión del problema, mucho menos parcializado hasta lo ahora expuesto.

Conclusión

Sin el ánimo de generalizar y querer dar soluciones absolutas, sostengo que tanto la iglesia como la academia en Cuba, han errado en el hecho de ocultar o manipular una realidad teórica, conceptual e ideológica, que requerirá aún de nuevas investigaciones. En

lo que todos coinciden es que el declarado silencio se rompió formalmente el 17 de abril de 1969 con la publicación en la revista dominical -“*Vida Cristiana*”- del Comunicado de la Conferencia Episcopal de Cuba: “A nuestros sacerdotes y fieles”, leída en la misa del domingo 20 de abril de ese mismo año. El documento es un largo análisis valorativo sobre el II CELAM, celebrado en Medellín y su repercusión en las actitudes de la iglesia frente al destino social y económico de los pueblos del mundo en “vías de desarrollo”, así como en torno a las declaraciones del Papa Pablo VI en su visita a esa reunión de Obispos latinoamericanos.

El aclamado documento, explícitamente condena el bloqueo económico y lo relaciona causalmente con las limitaciones al desarrollo que enfrenta la isla, y que afectan, sobre todo, a los sectores más populares.

Preocupados por las recientes medidas económicas y políticas anunciadas por el Gobierno de Estados Unidos de América, que afectan y amenazan tanto el presente como el futuro de nuestra nación, y teniendo en cuenta las medidas tomadas por el Gobierno de Cuba para contrarrestar o paliar el efecto de las anteriores, los Obispos cubanos, ante el desconcierto y la angustia que estos hechos han generado en nuestro pueblo, queremos expresar lo siguiente:

1. Reiteramos nuestra postura de rechazo a las sanciones económicas que en Estados Unidos son llamadas embargo y en Cuba bloqueo. Tal como lo venimos expresando desde 1969 en la carta dirigida a nuestros sacerdotes y fieles: “denunciamos esta injusta situación de bloqueo que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo. Apelamos, por tanto, a la conciencia de cuantos están en condiciones de resolverla para que emprendan acciones decididas y eficaces destinadas a conseguir el cese de esta medida”.²⁷⁰

Y añade: “¿Quién entre nosotros ignora las dificultades de toda índole que entorpecen el camino que debe conducir al desarrollo? (...) ¿No es éste el caso del bloqueo económico a que se ha visto sometido nuestro pueblo, cuya prolongación automática acumula graves inconvenientes a nuestra Patria? Inconvenientes que pesan, principalmente, sobre nuestros obreros de la ciudad y del campo, sobre nuestras amas de casa, sobre nuestros niños y jóvenes en proceso de crecimiento, sobre nuestros enfermos, en fin, para no alargar las cosas, sobre tantas familias afectadas por la separación de sus seres queridos (...), denunciamos esta injusta situación de bloqueo que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo”.²⁷¹

Un hecho interesante es que en el documento no hay ninguna imputación al marxismo o a la proyección y praxis socialista de la revolución, tampoco hay condenas al sistema soviético o a algunas de las medidas restrictivas que en esos años se generaron en Cuba dentro de los marcos de la ofensiva revolucionaria cubana.

El llamado “periodo de silencio”, declarado por la jerarquía una década después para referirse a los destinos de la “Iglesia” en ese período, no es un concepto, es una construcción política o politizada de actitud frente a hechos que pretende justificar,

²⁷⁰ Conferencia Episcopal de Cuba: “A nuestros sacerdotes y fieles”, en: La voz de la iglesia..., p. 175.

²⁷¹ *Ibídem.*

inconsecuencia de posturas que en definitiva están vinculadas a intereses concretos y no solo a rupturas epistémicas; no-concepto defendido también en lo fundamental por el pensamiento académico que se ha aproximado a esta etapa, efecto de los comprometimientos que tuvieron o tienen con el otro actor del conflicto y que desde otro punto de partida también les era conveniente para la satanización de lo negado. Al margen de las estrategias de ocultación, o a pesar de ellas, están o estuvieron hombres y mujeres vinculados a la fe católica que se creyeron en derecho a participar y opinar desde la movilidad social, económica, política e ideológica que la Revolución le confirió a la vida de la nación en la década de los 60.

Lo que la Iglesia y la academia han considerado momento de la ruptura del silencio, viene a ser realmente la explicitación de un cambio de actitud de esta institución frente a sí misma, frente a la sociedad cubana como un todo y el “nuevo pueblo” con el que debían trabajar y procurar evangelizar; un pueblo que devino lo mismo negación y continuidad de sus valores y aprehensiones sobre la fe, la cultura y las tradiciones heredadas de la República neocolonial y de toda su historia anterior. Este cambio de actitud de la iglesia, a diferencia de lo que se presupone por los teóricos de la academia y los voceros de la institucionalidad católica, y que definen como ruptura del pretendido silencio, no se dio como expresión de acto “violento” respecto a su devenir, sino que respondió paulatinamente y procesualmente al conjunto de cambios devenidos del momento histórico.

Cuando alguien levante su voz desde un grupo o una institución, es la voz del grupo o de esa institución, a no ser que se declare lo contrario. Este nunca fue el caso que nos ocupa. La Iglesia no ha difundido en sus documentos recién publicados, los trabajos analizados a partir de 1961 y hasta 1969 en esta investigación, sin embargo tampoco niega que pertenezcan a hombres de su membrecía. Estamos en presencia de un pensamiento revolucionario con matices y muy interesante, que viene a demostrar que la imagen del silencio es falsa si entendemos por Iglesia la definición del concepto del Concilio Vaticano II: “Pueblo de Dios”, concepto vinculado a una imagen de la Iglesia que se considera estructuralmente como institución de naturaleza circular, tendiente al reconocimiento de los derechos y la valía de cada uno de los elementos que la conforman, en contraposición a la estructura jerárquica- piramidal autoritaria que la caracterizó durante todo el medioevo y hasta el señalado Concilio.

Tengo seguridad de que esta temática requerirá de otras y más profundas investigaciones, no solo en el campo de la historia, sino también que ya tendrán los teólogos académicos y los filósofos de campo que tomar providencias en el análisis de este importante asunto, olvidado, o al menos poco estudiado de las fases de la historia general de nuestra nación. Este es un rico y extraordinario periodo de nuestra historia, etapa nada silenciosa. Es apremiante des-construir (o al menos intentarlo) el mito de una

iglesia enajenada, intramuros, silenciada o callada, allí hubo debate, aproximación, erosión, gritos y ademanes, hubo cualquier cosa, menos silencio o quietud. Tanto Biaín como Menocal, buscaron recursos que podían ser útiles para acercar al cubano común; desconfiado y descreído frente a la fe institucional, resultado histórico de su devenir y de los nuevos tiempos; a los “valores de vida” proponiendo otra forma de hacer y pensar teología, evocando a una teología más próxima e identificada a lo terrenal que la clásica especulación teológica europea. Siendo esto, a su vez, otro de los rescates epistemológicos que esta tesis hace para demostrar la imagen falsa construida alrededor del “silencio”.

Para el investigador es importante tomar en cuenta lo pensado por los católicos comprometidos con el mundo que hacía nacer la revolución de aquel momento, igual de importante es tomar el pensamiento de aquellos que impugnaban la citada revolución. De cualquier manera tendrá que ir más allá de tendencias o posturas intermedias o parcializadas que solo mutilan el rigor de los acontecimientos. Es un deber de todo pesquisador actual viajar con todas las fuentes posible, pues todas ellas tienen el derecho de contribuir a la progresión y construcción paulatina de los hechos, no únicamente para pensar en el controvertido silencio, sino además para recuperar acervo e identidad cubana.

Anexos

Anexo 1

Exposición del Episcopado cubano a los delegados a la Asamblea Constituyente: La Habana, 6 de febrero de 1940.

Los que suscribimos, Arzobispo de Santiago de Cuba, Obispos de Camagüey, Cienfuegos y Matanzas, y Vicarios Capitulares de la Habana y Pinar del Río, constatando con suma complacencia, que se han realizado dentro del mayor orden y legalidad las elecciones para Delegados a la Asamblea Constituyente; animados por una absoluta confianza en que los Señores Constituyentes habrán de cumplir sabia y escrupulosamente, con la más absoluta libertad e independencia de criterio, el delicado y trascendental empeño que el Pueblo Cubano les ha confiado, teniendo en cuenta las legítimas aspiraciones de todos los Sectores de la opinión pública; nos congratulamos con el Pueblo Cubano por el feliz término de esta hermosa jornada de la democracia culminada en la asamblea Constituyente y, con vista al mayor éxito en el desempeño de esta histórica responsabilidad, representando nosotros al pueblo católico de la República, que constituye, indiscutiblemente, el factor más numeroso y más importante de la Nación, puesto que sustenta sus intereses espirituales, que son el tesoro más apreciable de una colectividad, nos permitimos hacer llegar nuestra voz hasta esa ilustre Asamblea, para exponer algunos puntos de trascendental importancia que quisiéramos ver sancionados en

la futura Constitución del Pueblo Cubano y cuya importancia para su feliz desenvolvimiento a nadie puede ocultarse.

Son éstos los que a continuación exponemos:

La futura Constitución deberá sancionar la libertad de enseñanza.

Porque ese postulado no es otra cosa que la sanción del derecho que tienen los padres por la naturaleza de ser los educadores de los hijos que han engendrado. La paternidad, que es un honor altísimo, también descarga sobre los hombros de quienes la han contraído, obligaciones tan graves como la de conservar y fomentar la vida que han propagado, en su aspecto integral, físico y moral, siendo igualmente culpable el padre que se desentiende de la una como de la otra. Mas esta obligación implica el derecho por parte de los padres de proveer a la sana educación de los hijo en todas las formas y por todos los medios que sean más adecuados según su leal saber y entender, al fin que se persigue, y sin más limitaciones que las que se refieren al bienestar y a la tranquilidad pública, dominio exclusivo del Estado.

Este derecho está reconocido por todas las legislaciones democráticas, incluso la nuestra, contra las tendencias que haciendo caso omiso de todo precepto natural y con desprecio de los más sabios principios pedagógicos sustraen el niño al ambiente de la familia, dentro del cual es donde se realiza el desarrollo armónico de la vida en sus aspectos material y psíquico, como lo prueba el hecho de que los tribunales p menores en los Estados Unidos y en otras naciones envían a hogares normales a los niños abandonados o precozmente delincuentes como *único* remedio para propiciar la vuelta a la normalidad.

Donde esas tendencias invasoras de los derechos de los padres no prevalecen tienen éstos plena libertad para cumplir su misión educativa de acuerdo con los dictados de su propia conciencia en centros de enseñanza privada de todas clases y es justo reconocer que entre nosotros tales centros han contribuido poderosamente a la cultura patria en todo tiempo y que sin su concurso, difícilmente hubiéramos logrado para nuestra juventud el grado de ilustración de que tan legítimamente nos enorgullecemos.

Aparte estos razonamientos, es además claro y manifiesto que la enseñanza privada significa un alivio poderosísimo para la Economía Estatal la cual no podría echarse sobre los hombros el peso de toda la educación nacional sin recurrir a gravámenes de impuestos onerosísimos para los contribuyentes. Y tanto es así que en muchas partes, lejos de ponerles trabas a esos centros se les estimula y aun se les presta ayuda, como en los Estados Unidos, donde cuentan con un determinado número de becados pagados por el Gobierno que llegan a veces al treinta por ciento de los educandos.

2) La Constituyente deberá, además, acordar la enseñanza obligatoria de la Religión en las escuelas públicas, respetando la libertad de conciencia de quienes no la deseen.

Nos impulsan a hacer esta petición razones y motivos de todo género, y podemos declarar y declaramos enfáticamente que no nos mueven impulsos ni apasionamientos sectarios de ninguna clase. Nos estamos dirigiendo a los Delegados de la Asamblea Constituyente, en una hora de grave trascendencia para el País y queremos cumplir con un cargo de conciencia con miras al interés general y no a los particulares de ningún credo o sistema filosófico.

El derecho del Estado a fundar y mantener establecimientos escolares debe circunscribirse y mantenerse dentro de sus límites específicos que le reconoce el Derecho, y en este caso, como lo reconocen todos los mejores tratadistas, su función es subsidiaria y su misión la de ayudar al interés primario que es el de los padres, por todos los medios a su alcance y nunca debe hacerlo en una forma que contradiga los deseos legítimos de los padres. Y en esto precisamente nos basamos para pedir que se establezca la enseñanza religiosa en las escuelas fundadas y dirigidas por el Estado. El pueblo cubano, a Dios gracias, no es un pueblo de ateos y descreídos, y desde su fundación ha demostrado ser profundamente religioso en su inmensa mayoría, tanto por tradición como por convencimiento propio, y aun aquellos que no profesan prácticamente la religión católica, demuestran sus simpatías hacia ella y quieren que sus hijos se bauticen por lo católico. Ahora bien, la legislación de un Estado que profesa, como el nuestro, principios democráticos, no puede desoír el clamor popular y mucho menos contradecirlo, al contrario debe respetarlo y acatarlo. Y al efectuarlo, no sólo corresponde a un ansia nobilísima y sancionan un legítimo derecho, sino que devuelve a la enseñanza su verdadero carácter que es el de preparar los hombres probos y virtuosos que son la garantía del bienestar y del progreso del país, porque *"sólo las virtudes producen en los pueblos un bienestar constante y serio"* según frase de Martí.

"Las estadísticas demuestran, dice Malcolm Hattefield, Juez de un tribunal de Menores, con larga experiencia, que la mayoría de los cuatro millones de criminales de los Estados Unidos, no conoce los rudimentos de la religión" (Children in Court, p. 69, New York, 1938). Los Constituyentes no pueden desoír la voz de quienes, por la naturaleza misma de su profesión, saben, mejor que nadie, cuales son los verdaderos factores de la descomposición moral de los pueblos.

Siendo esto así, no podemos ni debemos seguir con ese indiferentismo, con esa perniciosa neutralidad, que no cumple en nuestras escuelas su primordial función educativa si no les proporciona un arma que los expertos en la materia juzgan de primerísima necesidad, y que por lo mismo están pidiendo a gritos todos los padres cubanos seriamente interesados en la salvación moral de sus hijos.

Ni puede pensarse de otra manera cuando se considere que, en fin de cuentas la religión, síntesis de nuestras obligaciones para con Dios, es una fuerza que espiritualiza y eleva al hombre, que contrarresta el influjo de la materia que trata de absorberlo,

rebajándolo y deprimiéndolo, que impide el predominio de pasiones y de instintos anárquicos, y un Estado indiferente en tales asuntos, no puede ciertamente presentarse como modelo de solicitud por el bienestar público.

3) Pedimos a la Asamblea que proteja la institución del Matrimonio en la República.

Esto es, que tomando en cuenta los efectos disolventes de la ley del divorcio absoluto, proteja la institución del Matrimonio, reconociendo la indisolubilidad del vínculo que lo constituye.

Constan, en efecto, los males que está produciendo en la sociedad la relajación del vínculo matrimonial. Y no podemos pasar por alto la declaración del ya citado Juez de Menores, Malcom Hattefield, según el cual más del cuarenta por ciento de los delincuentes precoces proceden de hogares de divorciados.

4) Pedimos que el Matrimonio religioso tenga fuerza legal en la República, y que con sólo registrarlo en el Juzgado Municipal surta los efectos civiles.

El Matrimonio, que es sólo un contrato civil para los que no profesan la Religión Católica, es además un Sacramento, con carácter obligatorio para los que la profesan y tratan de constituir una familia viviendo maritalmente. Ahora bien, los católicos que quieren contraer nupcias deben celebrar no sólo el contrato civil, en cuanto ciudadanos y miembros de una sociedad civil, para que sus hijos puedan heredar sus bienes, llevar su apellido y ponerse bajo el amparo de la Ley, sino también recibir el Sacramento del Matrimonio, para poder vivir conforme a las leyes de su santa Religión.

Rogamos a los Señores Constituyentes que pongan en vigor en la nueva Constitución lo dispuesto en la Orden número 140 del Gobierno General, de 28 de Mayo de 1901, en favor de todos los que por deber religioso se ven obligados hoy a duplicadas gestiones para efectuar matrimonio.

5) Deseamos, por último, que la Asamblea Constituyente redacte una Constitución que tienda a realizar la armónica comprensión del Capital y del Trabajo.

Este es un asunto de gravísima importancia en los momentos actuales, y debe ser objeto de una sabia cuanto ponderada legislación.

Los grandes conflictos que hoy agitan al mundo se deben en gran parte a la falta de inteligencia que armonice los intereses entre el capital y el trabajo.

De todos es conocida la existencia dura y miserable en que se debate una gran parte de los hombres que tienen que procurarse el sustento con el sudor de su frente, que no cuentan nada más que con sus brazos para alcanzarlo.

Estamos firmemente convencidos de que una gran parte de trabajadores que hoy militan en partidos extremistas, cuyo objeto es una perniciosa cuanto inhumana lucha de clases, lo hace porque se siente desamparada y los abandonaría, pasando de la lucha de clases a la cooperación de las mismas, si encontrara apoyo para sus legítimas aspiraciones y protección para sus derechos.

Los Romanos Pontífices León XIII y Pío XI, adelantándose a los acontecimientos, escribieron y publicaron las famosas Encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno", y dieron admirables reglas, que aplicadas hoy por una Legislación sabia podrían solucionar todos los conflictos sociales y satisfacer las aspiraciones legítimas del proletariado. 25 Tenemos viva fe en que la Asamblea Constituyente, inspirándose en la doctrina de tan importantes documentos habrá de afirmar las normas de la Justicia Social que establezcan firme paz entre el capital y el trabajo.

Dios ilumine a los Delegados a la Asamblea Constituyente. Habana, 6 de Febrero de 1940

Fr. Valentín de Zubizarreta, Arzobispo de Santiago de Cuba

Eduardo Martínez Dalmau, Obispo de Cienfuegos

Manuel Arteaga Betancourt, Vicario Capitular de la Habana

Enrique Pérez Serantes, Obispo de Camagüey

Alberto Martín Villaverde, Obispo de Matanzas

José María Reigadas, Vicario Capitular de Pinar del Río.

Anexo 2

Del Episcopado chileno al Episcopado de Cuba

El Episcopado Chileno ha enviado al Episcopado de Cuba la carta siguiente:

Santiago, 3 de octubre de 1961

Eminencia Reverendísima:

El Episcopado chileno reunido en Asamblea Plenaria quiere manifestar a Vuestra Eminencia y, por su medio a todos los Venerables Hermanos del Episcopado cubano, la fraternal y profunda solidaridad con que les acompañamos en los dolorosos momentos por los que atraviesa la Iglesia en esa nación.

El respeto de la persona humana y de sus derechos esenciales está en la base de toda vida democrática. Donde esos derechos y, en especial el más íntimo y sagrado de expresar libremente tanto en el culto como en la educación y en la opinión pública su fe religiosa no son respetados no puede lograrse la felicidad y el verdadero progreso al cual con justicia aspiran los pueblos.

La solución de los problemas sociales, el remedio de las injusticias, la mejor distribución de los bienes y la justa promoción de las clases populares, son un anhelo sentido de la Iglesia, del cual es elocuente testimonio la última Encíclica "Mater et Magistra" de S.S. Juan XXIII. Pero, para lograrlo, no es necesario tomar caminos de persecución y opresión, sino realizar en la justicia y el amor esos justos anhelos.

Sabemos de los vejámenes y amenazas con que han sido tratados sacerdotes, religiosos y dirigentes de asociaciones católicas sólo por el hecho de sus creencias, y sentimos la necesidad de expresar ante ellos nuestro vivo pesar.

De un modo especial queremos expresar nuestra solidaridad con el Episcopado cubano por la injusta deportación de S.E.R. Mons. Eduardo Boza Masvidal, Obispo auxiliar de La Habana, uniéndonos en la oración y el afecto a sus sufrimientos y pruebas.

La Iglesia de Chile, sus Obispos, Sacerdotes y fieles os acompañan con la oración constante, y piden al Señor venga para la República hermana la paz social en la justicia y el Amor cristianos.

Con los sentimientos de cordial adhesión y respetuoso afecto nos suscribimos de Vuestra Eminencia como afectísimos servidores en el Señor que besan Vuestra Sagrada Púrpura. (Fdo). **Alfredo Silva Santiago**, Arzobispo de Concepción y presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.- Pbro. Fernando Jara Viancos, secretario general del Episcopado.

Bibliografía

ALFONSO, Pablo M. Cuba, Castro y los católicos: Del humanismo revolucionario al marxismo totalitario. Ediciones Hispamerican Books, Miami, FL, (1985).

Ángel del Cerro: "La iglesia tiene que resucitar", en: *Bohemia*, No. 14, 1959.

ALONSO, Aurelio. *Iglesia y Política en Cuba revolucionaria*, Editorial de Ciencias Sociales, Habana, 1997.

Anónimo: Esperando cristianamente el 26 de julio, Revista Bohemia, Nro 30 1959

Anónimo: Debate en torno a "Hombre de campo" Revista "La Quincena", marzo de 1961

Anónimo: El Mundo: El martes de San Silvestre, Mundo Católico 9 de diciembre de 1963

Anónimo: Palabras de vida eterna, Mundo Católico, El Mundo, domingo 24 de noviembre de 1963.

Anónimo: Nueva etapa del Concilio Ecuménico, Mundo Católico, El Mundo, domingo 1 de diciembre de 1963.

Anónimo: El Viaje de Paulo VI, Mundo Católico, El Mundo, sábado 7 de diciembre de 1963.

Anónimo: El centenario de los Padres Paules, Mundo Católico, El Mundo, domingo 15 de diciembre de 1963.

Anónimo: Renovación de la Iglesia, Mundo Católico, El Mundo, domingo 4 de enero de 1964.

Anónimo: Textos Catequísticos cubanos, Mundo Católico, El Mundo, domingo 12 de enero de 1964.

Arteaga, Manuel: Al pueblo de Cuba, La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México, 1995.

Archivos históricos impresos. Biblioteca Nacional José Martí. Ciudad de la Habana. Ave. Independencia y 20 de Mayo. Cuba. 1997. V 4.

Archivos, oficina central de la Convención Bautista de Cuba Oriental. Ciudad de Santiago de Cuba. (Usados con permiso, trabajo investigativo febrero de 2004).

AZCOAGA, Manuel. "Los más extraños guerreros del mundo", La Quincena, año V, números. 1-2, enero 1959, p.34. (County Public Library Miami-Dade, USA)

BELL, José; LOPEZ, Delia Luisa; CARAM, Tania en: Documentos de la Revolución Cubana 1959. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina, tomo 13: México y el Caribe desde 1930*. Cambridge University Press, Cambridge. (1990).

BETTO, Frei. *Cristianismo e Marxismo*. Editorial Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1986.

BETTO, Frei. Fidel y la religión, conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, Cuba, 1985.

Biaín, Ignacio: Balance del marxismo y destinos de una revolución, La Quincena, Año V Nro 1 y 2

Biaín, Ignacio: Los seis primeros meses de gestión revolucionaria, La Quincena, Año V Nro 13

Biaín, Ignacio: Blancos y negros, Mundo Católico, El Mundo, Domingo 1ro de septiembre de 1963

Biaín, Ignacio: Colaboración y convivencia, Mundo Católico, El Mundo, domingo 5 de mayo de 1963

Biaín, Ignacio: Dar testimonio; un quehacer urgente. Mundo Católico, El Mundo, Domingo 19 de mayo de 1963

Biaín, Ignacio: Defensa del hombre, Mundo Católico, "El Mundo", domingo 24 de marzo de 1963

Biaín, Ignacio: El caso de Viridiana, Mundo Católico, El Mundo, domingo 18 de agosto de 1963

Biaín, Ignacio: Guerra Civil, Revista La Quincena, Año VI, Nro 10

Biaín, Ignacio: La glosa breve, La Quincena Año V Nro 20

Biaín, Ignacio: La Madre, Mundo Católico, El Mundo, domingo 12 de mayo de 1963

Biaín, Ignacio: La revolución debe consolidarse en este año 1960, La Quincena, Año VI Nro2

Biaín, Ignacio: Lo que tenemos y lo que preferimos, Revista La Quincena, Año VI Nro 13

Biaín, Ignacio: Los cristianos y la democracia, Mundo Católico, El Mundo, Domingo, 14 de julio de 1963

Biaín, Ignacio: Nuestro punto de vista, Mundo Católico, El Mundo, domingo, 30 de junio de 1963

- Biaín, Ignacio: Palabras de Vida Eterna, El Mundo, domingo 6 de mayo de 1962.
- Biaín, Ignacio: Palabras de Vida Eterna, El Mundo domingo 13 de mayo de 1962.
- Biaín, Ignacio: Palabras de la Vida Eterna, El Mundo, Domingo IV después de Pascuas, El Mundo, domingo 20 de mayo de 1962.
- BOFF, Leonardo e BOFF, Clovovis, *Da libertacao*. Petrópolis, Rio de Janeiro 1981
- BOFF, Leonardo. *Do lugar do pobre*. Editora Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1984.
- BOFF, Leonardo. Los 80 años de Fidel: Confidencias. Artículos Webislam, 2006.
- BOFF, Leonardo. *Paixao de Cristo. Paixão do mundo*. Ed. Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1978.
- BOFF, Leonardo. *Teología á escuta do povo*. Editorial Petrópolis, Rio de Janeiro, 1981.
- BOFF, Leonardo. *Teología do Cativo e da Libertacao*. Ed. Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1980
- Boletín de las provincias eclesiásticas de la Republica de Cuba, Año XLIII. Enero-Febrero de 1960. Números 1 y 2.
- Boletín de las provincias Eclesiásticas de la Republica de Cuba. Año XLIII, julio-agosto de 1960. Números 7 y 8.
- BONOME, Pedro; TORRES, Teresa y PEREZ, Ofelia. "Aproximación al estudio del desarrollo de las relaciones de la Iglesia Católica con el Estado en Cuba", Revista Enfoque. No. 2, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ciudad Habana, 1987
- Boza Masvidal, Eduardo: Es cristiana la Revolución social que se está verificando en Cuba?, La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México, 1995
- Caluff, Orlando: Entre la prensa burguesa y el orden cristiano, La Quincena, Año VI, Nro 5.
- Conferencia Episcopal de Cuba en: "A *nuestros sacerdotes y fieles*", La voz de la iglesia 100 Documentos, México, 1995, p. 175.
- BONOME, Pedro; TORRES, Teresa y PEREZ, Ofelia. Aproximación al estudio del desarrollo de las relaciones de la Iglesia Católica con el Estado en Cuba, Revista Enfoque. No. 2, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ciudad Habana, 1987.
- BUCH ROGRIGUEZ, Luis María. *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- CANTERO, Araceli M. *Silencio, presencia y vivencia*. La Voz Católica en Cuba. Documentos escaneados. Facilitados por la Parroquia de Baracoa, 2002. (Silencio, presencia y vivencia, son las etapas con que el finado obispo Adolfo Rodríguez, de Camagüey resume el proceso de Iglesia en Cuba en 39 años después del triunfo revolucionario).
- CALZADILLA, Jorge Ramírez. *Religión, cultura y sociedad en Cuba*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Departamento de Estudios Socio-religiosos (DESR). Calle B #352, esquina 15. Vedado. 10400 La Habana. Cuba.

CALZADILLA, Jorge Ramírez. *Religión y relaciones sociales*, Editorial Academia, La Habana, 2000.

Cerro, Ángel del: Ante el Congreso Católico Nacional, Revista Bohemia, Nro 47, 1959.

Cerro, Ángel del: La iglesia tiene que resucitar, Bohemia Nro 14 abril de 1959.

Céspedes García-Menocal Carlos M: Heredará el viento, Mundo Católico, El Mundo, domingo 13 de junio de 1965.

Carlos Manuel de Céspedes García y Menocal. *"La adaptación a los requerimientos de la hora presente"*. (Mundo Católico), en: *El Mundo*, domingo 7 de agosto de 1966.

Céspedes García-Menocal Carlos M: Algunas observaciones a "El Caimán Barbudo", Mundo Católico, El Mundo, domingo 23 de octubre de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: Algunas observaciones a El Caimán Barbudo II, Mundo Católico, El Mundo 6 de noviembre de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M.]: Algunas observaciones a El Caimán Barbudo III, Mundo Católico, El Mundo, 24 de noviembre de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? (Una felicitación y algunas consideraciones), Mundo Católico, El Mundo, domingo 20 de marzo de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? II Mundo Católico, El Mundo, domingo 27 de marzo de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? III, Mundo Católico, El Mundo, domingo 3 de abril de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? IV Mundo Católico, El Mundo, domingo 8 de abril de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: Domingo de resurrección ¡Cristo ha resucitado!, Mundo Católico, El Mundo, domingo 10 de abril de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M. *¿Puede afirmarse que el pueblo cubano es católico o no?*, en: Revista Temas, No. 4, oct-dic. 1995

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? VI Mundo Católico, El Mundo, domingo 24 de abril de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? VII, Mundo Católico, El Mundo, domingo 1 de mayo de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? VIII, Mundo Católico, El Mundo, domingo 8 de mayo de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? IX, Mundo Católico, El Mundo, domingo 15 de mayo de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? X, Mundo Católico, El Mundo, domingo 22 de mayo de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: ¿En seis días? XI, Mundo Católico, El Mundo, domingo 29 de mayo de 1966.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: IV Domingo después de Pascuas, Mundo Católico, El Mundo, domingo 26 de abril de 1964.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: Domingo V después de Pascua. Mundo Católico. El Mundo, Domingo 3 de mayo de 1964.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: El Concilio y la política, Mundo Católico, El Mundo, domingo 3 de agosto de 1964.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: La finalidad del Concilio, Mundo Católico, El Mundo, domingo 16 de agosto de 1964.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: Más sobre el Concilio. ¿En dónde comienza la tercera sesión?, Mundo Católico, El Mundo, domingo 6 de septiembre de 1964.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: Los signos de los tiempos nuevos: ecumenismo para todos, Mundo Católico, El Mundo, domingo 18 de octubre de 1964.

Céspedes García-Menocal Carlos M: Desde Roma: Cuatro esquemas, tres semanas, dos anuncios y una 'crisis', Mundo Católico, El Mundo, domingo 25 de octubre de 1964.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: El Vaticano II. La clausura de la Tercera Sesión, Mundo Católico, El Mundo, domingo 29 de noviembre de 1964.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: El Concilio, Mundo Católico, El Mundo, domingo 11 de julio de 1965.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: Respuestas al cuestionario para la revista "Cuba Internacional", diciembre de 1969, Material mecanografiado.

Céspedes García-Menocal, Carlos M: Santo Tomás de Aquino. Algunas reflexiones en torno a su proyección actual, Mundo Católico, El Mundo, domingo 6 de marzo de 1966.

Céspedes García –Menocal, Carlos M: Ustedes, nosotros, la esperanza y la caridad I, Mundo Católico, El Mundo, 1 de enero de 1967

Céspedes García-Menocal, Carlos M: Ustedes, nosotros, la esperanza y la caridad II, Mundo Católico, El Mundo, domingo 8 de enero de 1967.

CLARK, John M. El éxodo cubano: sus evolución y características sobresalientes, en Anuario de la Iglesia Católica -Cuba Diáspora-, Ideal, Miami 1977.

CLARK, John. Religious repression in Cuba. At the Time of the Pope's Visit to the Island. Miami-Dade Community College. Universal Editorial. Miami: Cuban Living Conditions Project, 1998.

CLARK, John. *Cuba: Mito Y Realidad, el testimonio de un pueblo*. Saeta Ediciones, 1990. Guarenas, Venezuela.

CELAM: "Resumen de las respuestas del Episcopado de Cuba al cuestionario de la Sagrada Congregación Consistorial para la conferencia de Latinoamérica en Rio de Janeiro, La Habana 30 de marzo de 1955" Archivos, biblioteca: Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, PUC-Rio. Enero 2007.

CASTRO, Fidel. La Revolución Cubana. Escritos y discursos, Palestra, Buenos Aires 1960

CASTRO, Fidel. *La historia me absolverá*. Ediciones Políticas, Habana-Cuba, 1967, pp. 34-35.

CASTRO, Fidel. *Discurso pronunciado en el acto de entrega de premios por el concurso de canciones populares inspiradas en la Revolución* en el Teatro "García Lorca" el 19 de Septiembre de 1961 en la Habana. Copia de Archivo impresos. Biblioteca Nacional José Martí. Ciudad de la Habana. Ave. Independencia y 20 de Mayo. Cuba. 1997. V 2.

CERVERA, Jesús Arboleya. The Cuban Counterrevolution, Editorial José Martí, La Habana-Cuba, 2003.

CÓRDOVA, Efrén. Las grandes líneas del sistema político, 40 años de revolución. Project, Miami, FL., 1999.

Catolicismo. La Cruz y el Diablo, en la sección Cuba, Revista Bohemia, año 51, No.3, La Habana 18-25 de enero de 1959.

CUARTERO, Izaskun Álvarez. Y yo pase sereno entre los viles: estado, revolución e iglesia en Cuba, 1959-1961. Universidad de Salamanca, España, artículo en América Latina Hoy, numero 18, marzo 1998.

Departamento de Historia de la Convención Bautista de Cuba Oriental, CBCOR: 1959-1960. Archivos usados con permiso. (John Alba, Cuba, febrero de 2004).

Discursos de Fidel Castro, El Lugareño, Gaspar blog, 2 de enero de 1959.

Diego Madrigal: "Declaraciones al retorno desde Roma", en: *Bohemia*, No. 34, 1960

Documentos impresos varios tomados de Archivos: Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María. SCTJM, Habana, Cuba. Copia impresa, usada con permiso en Biblioteca privada: Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa-Gtmo, Cuba, (Febrero, 2004).

Documento impreso, inédito. Con fecha de 1971. Habana. Iglesia del Sagrado Corazón de María. Sin autor.

DOMINGO, Jorge. *El padre Biaín: una voz no escuchada*. Documento impreso, Revista Palabra Nueva, Segmentos.

ENZENSBERGER, Hans Magnus. El interrogatorio de la Habana y otros ensayos. Editorial Anagrama, Barcelona-España, 1985

Evelio Díaz: "La Iglesia Católica y la Nueva Cuba", en: *El Diario de la Marina*, 31 de mayo de 1959. Este hombre era entonces, Obispo de Pinar del Río y Auxiliar de La Habana.

Exposición del Episcopado cubano a los delegados a la Asamblea Constituyente: La Habana, 6 de febrero de 1940. Vea en: La voz de la Iglesia en Cuba.

FERNÁNDEZ, Manuel. Religión y Revolución en Cuba. Ediciones Saeta, Miami-Caracas, 1984.

GARCÍA, Roy Acosta. La Convención Bautista de Cuba Oriental Después del Triunfo de la Revolución. Tomo II, Guantánamo-Cuba: Editorial Sinaí, (2003).

Germán Lence: "Discurso en el acto por el retorno de los estudiantes expulsados de la Universidad Santo Tomás de Villanueva", en: *Bohemia*, No. 47, 1960.

Germán Lence: "Declaración a la Radio Nacional de Chile", en: *El Mundo*, Sábado 4 de febrero de 1961, B-2, Col. 4.

Germán Lence: Los católicos y la revolución, "Ante la Prensa" CMQ TV, El Mundo, domingo 5 de febrero de 1961 A-5.E.

GIRARDI, Giulio. Cuba Después del Derrumbe del Comunismo. 1 ed. Matanzas, (1996): Centro de Información y Estudio Augusto Cotto.

Guillermo Sardiñas. "*Por fin, diálogo*", en: El Mundo, No. 20800, La Habana Martes 22 de octubre de 1963.

Guillermo Sardiñas. "*El Padre Biaín: combatiente revolucionario*". El Mundo, Volumen 62, No. 20811, La Habana, 17 de noviembre de 1963.

GONZALEZ, Jorge Luis Acanda. Revista Enfoque, No 3, Enero 2008. *DINÁMICAS DE LA SOCIEDAD CIVIL EN CUBA* - (Enfoques 03/08).

GONZALEZ, Augusto Montenegro. Historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976), en AHlg 18 (2009), Pontificia Universidad javeriana, Colombia.

GONZÁLEZ, Augusto Montenegro. Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976). AHIG 14 (2009).

GONZÁLEZ, Augusto Montenegro. Cuba vicisitudes de una comunidad eclesial (1898-1983) en Quintín ALDEA y Eduardo CÁRDENA. Manual de Historia de la Iglesia, X. La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina, Heder, Barcelona 1987, pp. 1085-1086.

GUTIERREZ, Gustavo. *Teología de la liberación, perspectivas*. Ediciones Sígueme, Salamanca. España, 1972.

GUTIERREZ, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente, una reflexión sobre el libro de Job*. Ediciones Sígueme, Salamanca-España, 1986.

HERNANDEZ, José María. El aporte de la iglesia católica a la Republica de Cuba: 1902-1958. Documento impreso, inédito. Biblioteca Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa. (2006).

HERNÁNDEZ, José María. ACU: Agrupación Católica Universitaria. Los primeros cincuenta años, Agrupación Católica Universitaria, Miami, (1981), p. 101. (County Public Library Miami-Dade, USA).

Historia General de la Iglesia en América latina, tomo IV Caribe, Ediciones Seguema, S.A, Salamanca, España, 1995. p. 340.

Hugh Thomas, Cuba. La lucha por la libertad. Ediciones Grijalbo.1557-1561. Barcelona, España, 1974.

HURTADO, Martín Duarte. La estrategia unitaria de la Revolución Cubana: 1ro de enero de 1959-junio de 1961. Editora Historia, (1997) Universidad de Texas, USA.

http://www.acul.ohc.cu/letra_u.html

<http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/244974.stm>

José Ignacio Lasaga. En el Boletín de las provincias eclesiásticas de la Republica de Cuba, Año XLIII. Enero-Febrero de 1960. Números 1 y 2, pp. 8-11. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

KIRK, John M. La Iglesia en Cuba 1959-1969: ¿Emergiendo desde las catacumbas? Revista Nueva antropología, dic., año/vol. IX, numero 031. UNAM, DF, México.1986.

L'Osservatore Romano, 24 de enero de 1962.

La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979, Puebla, México). (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

La voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos episcopales. Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 1995.

Luis de Sabala: "El espíritu de la Reforma Agraria", en: *La Quincena*, No. 11 junio de 1959, Año V.

La voz de la Iglesia en Cuba. 23 de diciembre de 1960. Obra nacional de la Buena Prensa. A.C., México, DF.

LLERENA, Mario. La revolución insospechada: origen y desarrollo del castrismo. Ed. Zig-Zag, México, DF, (1981).

MAHONEY, Kevin. *The Cuban Missile Crisis - American Decision Making During October 1962*, Kindle Edition, 2010.

Manifiesto de la JOC Cubana, La Habana, 11/3/1959, en Anuario de Historia de la Iglesia. Cuba: Isla-Diáspora, 1972, pp. 282-287. (County Public Library Miami-Dade, USA).

MARTINEZ, Reynerio Lebroc, Pbro. "*Síntesis histórica de la Iglesia cubana*", en: Anuario de la Iglesia Católica, Cuba: Isla y Diáspora". Caracas, 1972.

Memorias del congreso Católico nacional, publicado a raíz de su celebración en la Habana. (County Public Library Miami-Dade, USA).

MIRK, John M. Between God and the Party. University of South Florida Press, Tampa, 1989.

Monseñor Enrique Pérez Serantes en: *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 7 de agosto de 1960. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

Monseñor. Jaime Ortega Alamino: *Te basta mi gracia*, Ediciones Palabra Sígueme, Madrid, España, 2002.

MOLINA, Gabriel. Diario de Girón. Editora Política, La Habana, 1983.

MONTON, Isabel García. La emigración cubana a España, 1960-1992, en Revista Complutense de Historia de América No.27, Madrid 1997.

Nueva Vida, en La Voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales. (31 de mayo de 1959) Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., México, D.F. 1995.

NYDIA, Sarabia. *Moncada, biografía de un Cuartel*. Editorial Ciencias Sociales, Habana-Cuba, 1984.

Orlando Caluff: "Entre la prensa burguesa y el orden cristiano", en: *La Quincena*, Año VI, No. 5.

Oficina Nacional de Estadísticas. *Los Censos de la Población y Viviendas en Cuba: 1907-1953*. Anexo VII, Habana-Cuba, 1996.

Ortega Alamino, Jaime: *Te basta mi gracia*, Ediciones Palabra S. , Madrid, España, 2002.

Papa Juan XXIII. Discurso en Castelgandolfo, septiembre 20 de 1961, Miami FL, Información Católica sobre Cuba, año II, noviembre diciembre de 1962.

Parajón, Mario: Hermano Buñuel, mundo Católico, El Mundo, 28 de agosto de 1963.

Parajón, Mario: Viridiana, Buñuel y una visión de los divino. El Mundo, 18 de noviembre de 1963

Parajón, Mario: La Dama errante de Dios, Mundo Católico, El Mundo, sábado 24 de agosto de 1963.

Paseo macabro. Circular del arzobispado de Santiago de Cuba. Santiago de Cuba, 7 de octubre de 1958. Vea en: *La voz de la Iglesia en Cuba*.

PEDRERO, Enrique González. *La revolución cubana*. Universidad Nacional Autónoma de México. "Manifiesto programa del Movimiento 26 de julio, La Habana, noviembre de 1956". México, DF. 1959.

Pérez Serantes, Enrique: "Ni Traidores ni Parias", *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Con Cristo o contra Cristo", *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Congreso en defensa de la Caridad", *La Voz de la Iglesia en Cuba* 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Después del Congreso Católico Nacional", *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "El Congreso Católico Nacional", *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "El justo Medio", *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: Declaraciones a la prensa, *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995, Págs. 124-125

Pérez Serantes, Enrique: "La enseñanza privada", *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "La Reforma Agraria y el Arzobispado de Santiago de Cuba", *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "La santa Misión", *La Voz de la Iglesia en Cuba*, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "La voz de la Iglesia", La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Por Dios y por Cuba ", La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Por la unidad de la Iglesia", La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Respeto y justicia" La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Roma o Moscú, La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Vivamos en Paz", La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México, 1995

Pérez Serantes, Enrique: "Oración por los difuntos" , La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, México ,1995

Pérez Serantes, Enrique: Paseo Macabro, La voz de la Iglesia en Cuba, 100 Documentos, México, 1995, Pág. 48

Pérez Serantes, Enrique: Vida Nueva, La voz de la Iglesia en Cuba, 100 documentos, Pág. 53

Pérez Serantes, Enrique:, "Sobre el castigo a los criminales de Guerra", Diario de la Marina , Domingo 1 ero de febrero, 1959

Pérez Serantes, Enrique:"Por Dios y por Cuba, La Voz de la Iglesia en Cuba, 100 Documentos, México, 1995.

Pérez Serantes, Enrique: El Ciclón Flora, El Mundo, martes 22 de octubre de 1963.

Periódico Revolución, La Habana, 13 de junio de 1959, p. 3. Archivos: (Biblioteca personal de Eduardo Moreno Rico, Miami, FL).

Periódico Hoy. La Habana-Cuba, 2 de diciembre de 1961, p. 1. (Microfilms County Public Library Miami-Dade, USA).

RAHNER, Karl. *Concern for the Church*. Crossrad Editions, New York, 1981.

RAMOS, Marcos Antonio. *Panorama del Protestantismo en Cuba*, Editorial Caribe, Miami-San José, 1986.

RAMOS, Marcos Antonio. *La Cuba de Castro y después, entre la historia y la biografía*. Editora Grupo Nelson, USA, 2007.

RAMOS, Raúl Suarez. Cuando pasares por las aguas. Memorias de un pastor en revolución. Publicación de la Editorial Caminos, Portugal, 2007.

Revista Bohemia. La batalla que aún falta por ganar. (18-25 de enero de 1959), Año 51, No. 3. La habana, Cuba., pp. 13 y 164. (Artículo de Andrés Valdespino)

Revista Bohemia, Artículo: El alto clero no descansa en su actividad por difundir y confundir al pueblo cubano, año 53, numero 38, septiembre 17, 1961.

Revista Temas: Cultura, Ideología y Sociedad. ed. #4, octubre-diciembre de 1995. Nueva Época, Ministerio de Cultura de Cuba.

ROA, Raúl. En pie: 1953-1958. Ensayo, Universidad Central de las Villas. La Habana, Cuba. 1959.

ROCA, Blas. La Lucha Ideológica contra las Sectas Religiosas» en Cuba Socialista, año III, No. 22, junio de 1963.

RUBIO, Alfonso García. *Teología da libertacao: política ou profetismo?* Sao Paulo, 1977.

RUZ, Fidel Castro: Discurso Pronunciado el 1 de mayo de 1961, El Mundo 2 de mayo de 1961. También vea declaraciones en: RUZ, Fidel Castro. Conversación con las Iglesias de Jamaica, 20 de Octubre de 1977, Bohemia Nro 42, 17 de noviembre de 1977.

Santa Biblia. Carta del Aposto Pablo a los Romanos, capitulo 12, versículo 14. (Versión Reina Valera 1960).

SANTALICES, Manuel Fernandez. Religión y Revolución en Cuba. Veinticinco años de lucha ateísta. Ediciones Saeta, Miami-Caracas (1984).

SANTALICES, Manuel Fernández. Tres profecías cubanas. Revista Católica Vitral. Nov-Dic, Año 2 #10, (1995). (Documento Impreso).

SANTELICES, Manuel Fernández. *Presencia en Cuba del catolicismo. Apuntes históricos del siglo XX*. Caracas: Fundación Konrad Adenauer, 1998.

Sara Pastora Fernández: "La verdad completa", en: *La Quincena*, Año VI, No. 5.

SENA, Caridad Massón . La revolución Cubana y la Iglesia evangélico-protestante. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Preparado para su presentación en Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, Brasil, junio 11-14, 2009.

SERANTES, Enrique Pérez. Nueva Vida, en La voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales. (1995). Obra nacional de la Buena Prensa. A.C., México, DF.

SILOT, John Alba. Bautistas, ayer y hoy en Cuba comunista. Tesis de Maestría en Teología. STBSB-RJ, Rio de Janeiro (Biblioteca), Brasil, 2004.

SOREL, Julián B. *Nacionalismo y revolución en Cuba*. Fundación Liberal José Martí, Madrid, 1998.

SUÁREZ, Yoana Hernández. *Religión en Cuba. Un antes y un después del 1898*. (2001), Instituto de Historia de Cuba, Ciudad de la Habana, IHC, p. 3-6. (Archivos impresos: Biblioteca Municipal Raúl Gómez García, Baracoa-Gtmo).

TABAREZ, Freixedo Salvador. *40 Casos de injusticia social; examen de conciencia para cristianos distraídos*. La Habana-Cuba, 1961.

TESTÉ, Ismael. Historia Eclesiástica de Cuba. Consejo de Artes Gráficas Medinacelli S.A., Barcelona(1975), V.

TESTE, Ismael. Enrique Pérez Serantes, "Por Dios y por Cuba", en Historia Eclesiástica de

Cuba. Barcelona, Complejo de Artes Graficas Medinaceli, 1975, vol. V.

THOMAS, Hugh. Cuba. La lucha por la libertad 1762-1970, volumen 2, La República Independiente 1909-1958, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1974.

Torres-Cuevas, Eduardo: Obispo Espada y Landa, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1990.

TRETO, Raúl Gómez. La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba. Ed. Dep. Ecuménico de Investigaciones, San José-Costa Rica, 1989.

Teólogos de Caracas. *Iglesia que nace del pueblo: reflexiones y problemas*, México: Centro de Reflexión Teológica, 1978.

VELASQUEZ, Natasha Gómez: *Las publicaciones marxistas en Cuba en la década de los 60*, en Tesis a opción al Título de Dra.; inédita y en los fondos de la biblioteca de la FAC. de Filosofía e historia de la Universidad de la Habana.

Vida Cristiana, No. 12, 20 de enero de 1963.

VIVANCO, Jacinto Valdés. Operación Mangosta: Preludio de la Invasión directa a Cuba, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2002.

V.I. Lenin: "Sobre el significado del materialismo militante", en: Lenin: *Obras Escogidas en Tres Tomos, tomo III*, Editorial Progreso, Moscú, pp. 681-689.

Valdespino, Andrés: Los puntos sobre las íes, Revista Bohemia, Nro 10, marzo 1960.

Valdespino, Andrés: Entre dos imperialismo, Revista La Quincena, Año VI Nro 10.

Valdespino, Andrés: "El mensaje del Congreso" Bohemia 6 dic. \ 59 Año 51 Nro 49

Valdespino, Andrés: "El trabajo y la libertad" Bohemia Nro l8 Año 52 mayo 1 ero \ 60

Valdespino, Andrés: Acerca de "Filosofía cristiana de la propiedad", Bohemia, Nro 17, 1960

Valdespino, Andrés: El cristianismo de los sepulcros blanqueados, Bohemia, Nro 12 22 de marzo 1959

Valdespino, Andrés: Entre dos imperialismo, Revista La Quincena, Año VI Nro 10

Valdespino, Andrés: Lo que no puede volver, Bohemia, Nro 2 Año 52, 1960

Valdespino, Andrés: Los puntos sobre las íes, Revista Bohemia, Nro 10, marzo 1960

Vida Cristiana, Nro. 12, 20 de enero de 1963

Vida Cristiana, Nro 1, 2 de septiembre de 1962

Vida Cristiana: Domingo 21 de octubre de 1962

Vida Cristiana, Nro. 13, 27 de enero de 1963

Vida Cristiana, Nro 14, 3 de febrero de 1963

Vida cristiana, Nro 16, 17 de febrero de 1963.

Vida Cristiana. Nro 52, 8 de enero de 1964

Vida Cristiana. Nro 53, 15 de enero de 1964.

Vida Cristiana. Nro 54, 22 de enero de 1964.

Vida cristiana. Nro 55, 29 de enero de 1964.

Vida Cristiana. Nro 56, 5 de febrero de 1964.

Para citar este documento

Alba Silot, John. (2015). Cuba: Iglesia y Revolución, la deconstrucción de un mito. Una relectura historiográfica sobre el desarrollo de la relación política social entre Catolicismo y Estado en la Cuba del 1959 al 1969 (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: <http://ridaa.demo.unq.edu.ar/>